



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA CONTEMPORÁNEA EN ESTADOS
UNIDOS EN SU CONTEXTO ECONÓMICO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

PRESENTA:

MARIO FARID REYES GORDILLO

TUTOR

FERNANDO VIZCAÍNO GUERRA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

SANTA CRUZ ACATLÁN, ESTADO DE MÉXICO, OCTUBRE DEL 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Metodología de la investigación	8
CAPÍTULO I	
LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y LA CRISIS ORGÁNICA. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO	12
1.1. La polarización política	12
1.2. Polarización e identidad	20
1.3. La reemergencia de los extremos políticos	24
1.4. La crisis orgánica en Antonio Gramsci	25
CAPÍTULO II	
CRISIS, ESTANCAMIENTO Y POLARIZACIÓN. EL CONTEXTO ECONÓMICO	29
2.1. La crisis económica y el estancamiento secular	30
2.1.1. La visión neoclásica de la crisis económica	34
2.1.2. La visión keynesiana de la crisis económica	35
2.1.3. La visión marxista de la crisis económica	37
2.2. Estancamiento económico y estancamiento secular	39
2.2.1. Causas explicativas	42
2.2.1.1. Envejecimiento poblacional	42
2.2.1.2. Polémicas sobre la productividad	43
2.2.1.3. Inversión menguante	44
2.2.1.4. Desigualdad creciente	45
2.3. La problemática económica y el estancamiento en Estados Unidos	48
2.3.1. Contexto económico global (2008-2020)	49
2.3.2. La economía de la pos crisis	52
2.3.3. La guerra comercial Estados Unidos-China	55
2.3.4. La situación económica en Estados Unidos en la pos crisis	60
2.4. El impacto social de los problemas económicos	65
CAPÍTULO III	
LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS	67
3.1. Polarización y agitación política en la historia: los años 30 y los 60	69
3.2. Sondeos de opinión que develan la polarización	74
3.3. Problemas de representación en los partidos en Estados Unidos	78
3.4. Discurso y oferta política polarizada	83
3.5. Movimientos sociales y expresiones de la polarización en lo social	86
3.5.1. Movimientos sociales y manifestaciones que polarizan a izquierda	89
3.5.2. Movimientos sociales y manifestaciones que polarizan a derecha	100
3.6. Entrevistas a activistas participantes de movimientos sociales en Estados Unidos	104
3.6.1. Entrevista a Madeleine Freeman	106
3.5.2. Entrevista a Julia Wallace	112
3.5.3. Comentarios a las entrevistas	116

CAPÍTULO IV	
CONCLUSIONES E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	118
4.1. Principales hallazgos	119
4.1.1. El modelo neoliberal y la democracia liberal en cuestión	119
4.1.2. Problemas internos y declinación hegemónica	123
4.2. El panorama económico que viene	125
4.3. El gobierno de Biden y la polarización política	129
4.4. Tendencias y contra tendencias. La historia no terminó	131
FUENTES CONSULTADAS	135
ANEXOS	145

Agradecimientos

A mis padres, hermanos, amigos y profesores.

A mis compañeros y compañeras con quienes comparto sueños y esperanzas.

A mi compañera Ameyali, por todas las enseñanzas.

A quienes no se callan, critican y piensan.

A los necios que llevan un mundo nuevo en sus corazones.

INTRODUCCIÓN

La imagen de grupos de extrema derecha, partidarios de Donald Trump tomando la sede del Capitolio pasará a la historia como símbolo de la crisis política que vive este país entrando a la tercera década del siglo XXI. Esta crisis política no se entiende sin una marcada polarización donde la confrontación de ideas antagónicas tiene su manifestación material en enormes manifestaciones, en confrontación y en estallidos sociales que rompen momentáneamente la cotidianidad establecida. Para comprender el este fenómeno de polarización, es importante analizar el contexto económico que atraviesa este país.

La crisis económica de las hipotecas subprime que llevó a la caída del Banco de Inversión Lehman Brothers en el año 2008, es una crisis profunda cuyos fundamentos, a decir de distintos economistas, no han logrado ser resueltos. Como es sabido, el gobierno estadounidense intervino rápidamente intentando contener la crisis inyectando 700 mil millones de dólares para salvar a los bancos y empresas estadounidenses aumentando sideralmente la deuda pública, este salvataje frenó la crisis, pero no la resolvió de conjunto. La economía capitalista mundial luego de alcanzar un crecimiento promedio de hasta 4.2 en 2007 fue duramente cimbrada con la crisis del 2008 cayendo en 2009 hasta -1.6 a nivel global, desde entonces ha experimentado un bajo crecimiento, con una pronunciada caída de la mano de las medidas tomadas para intentar contener la pandemia del coronavirus, rebotando en 2021 de forma importante, pero donde habrá que ver el alcance del rebote sin que en el mediano plazo apunte a haber un nuevo ciclo de crecimiento. Es por esto que distintos analistas hablan de que el sistema capitalista atraviesa un periodo *estancamiento secular*, es decir un muy bajo crecimiento como una “estela” que dejó la crisis y que no logra recomponer su tasa de crecimiento en los países centrales más que de forma muy parcial y a partir en buena medida de burbujas especulativas.

La actual situación económica resulta en un caldo de cultivo para generar un ambiente político cuyo signo, como dan cuenta estudios contemporáneos, es una polarización creciente en el espectro político. Así, en Estados Unidos el país

“baluarte” de la democracia liberal, se viene atravesando un escenario de inestabilidad política que, de profundizarse, tendría consecuencias no solo internas pues, dado el peso y el rol que ocupa este país en el concierto global, necesariamente repercutiría regional e internacionalmente.

La democracia liberal surge como un sistema democrático que llegó a cuestionar el poder absolutista monárquico y a proponer una nueva forma de organización social y de toma de decisiones. Los sistemas democráticos y las instituciones que les dan cuerpo durante las últimas décadas (luego de la caída del Muro de Berlín) se presentaron como el único camino posible para el progreso social y económico en las naciones. Dentro de los países llamados “desarrollados”, la democracia liberal suele presentarse como un sistema consolidado, sin embargo, en los años más recientes han sido fuertemente criticados, tanto por movimientos sociales como por formaciones políticas emergentes que cuestionan a la llamada “casta política”.

Por su parte, en Estados Unidos, el orden democrático (bipartidista) se ha “perfeccionado” al punto de contar con instituciones que mantienen una división de poderes y un sistema electoral (si bien cuestionado por distintos actores sobre todo por el voto ponderado) en el cual resulta por ejemplo difícil que existan acusaciones de fraudes o controversias que no puedan ser canalizadas por los distintos tribunales encargados. Esto es lo que hoy por hoy se encuentra en cuestión.

La relación entre economía y política es quizá una de las interacciones sociales dialécticas más importantes en las sociedades humanas. Si bien no se afectan ambas esferas de forma mecánica o automática, es claro que están fuertemente vinculadas. El impacto de las decisiones económicas de un gobierno, por ejemplo, suele repercutir en las preferencias electorales o políticas, afectando también el estado de ánimo de la población y de las clases y sectores sociales que la integran. En este sentido, la interrelación entre ambas esferas se ve afectada de manera directa e indirecta en distintos aspectos. De forma más general, podemos decir que el estado de la economía repercutirá en la dinámica política y social.

Los años de crisis económica, recesión o estancamiento, generan en la historia del capitalismo fenómenos políticos que buscan ser la respuesta ante determinados padecimientos de las masas, sea a nivel de un país o a escala internacional. Por su parte, una situación de estancamiento o crisis agudiza las contradicciones que una sociedad capitalista vive, como lo son determinados niveles de pobreza y de desigualdad, pero también puede agudizar otros problemas socio-culturales como la migración y el racismo. La polarización política en este contexto es resultado de un estado de ánimo social que busca respuestas más radicales a determinado estadio de crisis que puede ser económica, social o socio-ambiental (dadas las afectaciones climáticas que afectan a amplios sectores poblacionales cada vez más). Mientras más profunda sea la crisis y con ella aumente la desocupación, la precariedad laboral, los niveles de pobreza o indigencia, los precios o la violencia, más fácilmente se pueden extender posiciones políticas que busquen cambiar radicalmente la realidad existente con medidas más “drásticas”.

La situación que atraviesa Estados Unidos tiene que ver con un momento de importantes convulsiones políticas que atraviesa el mundo. Luego de la crisis del año 2008, hemos visto la emergencia de múltiples procesos políticos, movimientos sociales importantes, así como el resurgir de posiciones más radicalizadas, sean de extrema de derecha, de izquierda anticapitalista y/o anti sistémicas en general.

En este sentido, la **hipótesis** de la que parte esta investigación es que la polarización política que se vive en Estados Unidos, donde han aparecido formaciones políticas, movimientos sociales y figuras públicas que se alejan del centro político, se desarrolla más aceleradamente en el contexto de la post crisis económico financiera que estalla en el año 2008 en este país. Producto de esta situación, este país atraviesa un periodo de inestabilidad en la cual se cuestiona a las instituciones tradicionales, como los partidos políticos, mientras la sociedad muestra mayor disposición a apoyar ideas y posiciones más “radicales” o que cuestionan el *status quo*, en este sentido, utilizamos también la categoría gramsciana de *crisis orgánica* para dar cuenta de las tendencias que podemos observar en este país.

Metodología de la investigación

Para abordar un tema tan complejo como lo es la polarización política, hemos seleccionado una serie de variables que permitan abordar el fenómeno en cuestión tomando en cuenta distintos factores.

En primer lugar, es importante contemplar que este trabajo aborda la polarización en Estados Unidos situándola en su contexto económico, esto debido a que partimos de una **perspectiva materialista** donde el momento que atraviesa la economía, influye de forma dialéctica pero decisiva, en la situación política.

Por otro lado, ubicamos la situación que vive Estados Unidos en un marco global donde hay una agitación política importante en distintas latitudes. Por mencionar algunos ejemplos podemos hablar de las protestas en Hong Kong (2019) contra el control del Partido Comunista Chino, manifestaciones históricas en Cuba (2021) en medio de una fuerte crisis, huelgas conjuntas de trabajadores ferroviarios, de transporte urbano y del metro en Francia (2020) algo precedido por la *revuelta* de los chalecos amarillos también en este país (2018), protestas multitudinarias en diferentes países de América Latina (Chile 2019, Ecuador 2020, Colombia 2021), huelgas generales históricas en la India (2020) con más de 250 millones de personas participando, grandes protestas por la independencia de Cataluña (2019), entre otros múltiples sucesos contemporáneos. También en diferentes países encontramos polarización, han emergido posiciones más radicales en la política y existe una politización importante potenciada por las redes sociales; por ello buscamos incorporar la **dimensión internacional** en el análisis.

El **apartado teórico** de la tesis lo encontramos primero en el capítulo I donde definimos *polarización política*, desarrollando de paso una discusión teórico-histórica sobre los polos del espectro político, así como del centro o de las posiciones moderadas retomando autores como el el politólogo Gary Jacobson, profesor de la Universidad de California y el italiano Giovanni Sartori, referente en el estudio de los sistemas liberales; haciendo un recuento del ideario político-

ideológico de la izquierda y la derecha recuperando las aportaciones teóricas de Norberto Bobbio, al tiempo que incorporamos algunas referencias históricas al análisis. También retomamos la relación entre identidad y polarización retomando al periodista norteamericano Ezra Klein y su libro *Why we are polarized?* Así como la discusión entre Nancy Fraser y Axel Honneth plasmada en el libro *Redistribución o reconocimiento*. En la última parte de este primer capítulo, definimos por último la categoría *crisis orgánica* siguiendo las formulaciones de Antonio Gramsci.

La segunda parte del apartado teórico la encontramos en capítulo II donde definimos la *crisis económica* desde las visiones neoclásica, keynesiana y marxista, para pasar a abordar el problema del *estancamiento* retomando la tesis que desarrolla el keynesiano Alvin Hansen junto a economistas marxistas como Paul Swezzy en la Universidad de Harvard durante la crisis de los años 30, utilizada hoy por economistas mainstream como Larry Summers. En particular nos centramos en las variables económicas que contempla esta tesis que son: 1) La variable demográfica y el envejecimiento poblacional, 2) El ritmo del desarrollo de la productividad, 3) Los ritmos de inversión del capital y 4) El crecimiento de la desigualdad, es decir, de la concentración de la riqueza producida. Con esto buscamos dar cuenta de la problemática económico-contextual del análisis.

En el siguiente apartado de este segundo capítulo partimos **de lo general a lo particular** analizando el contexto económico mundial desde la óptica de diferentes economistas como Paul Krugman, Joseph Stiglitz, Thomas Piketty y Paula Bach, así, desarrollamos las “causas explicativas” del estancamiento siguiendo la tesis de Alvin Hansen. Más adelante utilizamos gráficas tanto del Banco Mundial como de la consultora CaixaBank y damos cuenta del escenario económico estadounidense inserto en la dinámica global. Además damos cuenta de la disputa entre EEUU y China, para luego bajar a la situación concreta en Estados Unidos, retomando al doctor Alejandro Valle Baeza y los análisis que ha realizado sobre las contradicciones estructurales en la economía estadounidense.

En el capítulo III analizamos la polarización política estadounidense concretamente, comenzando por un breve **recuento histórico** del fenómeno que nos permite tener

como referencia dos momentos de agitación política en Estados Unidos, por un lado los años 30, en el marco del estancamiento luego de la crisis de 1929, y por otro los años 60 donde en la sociedad norteamericana se vivió un clima de convulsión política en particular en la juventud. Luego pasamos a analizar **sondeos de opinión** de la agencia Pew Research Center donde se observa la polarización política en este país. En seguida abordamos la polarización contemplando tanto **la situación que atraviesa el régimen político**, observando los problemas de representación que atraviesan los dos partidos tradicionales y la emergencia de discursos políticos radicalizados (Donald Trump y Bernie Sanders); como la **dimensión social** a partir de observar diferentes movimientos que han atravesado o atraviesan Estados Unidos en los últimos años, del 2011 a la fecha.

Este recuento de movimientos sociales lo sistematizándolos en tablas haciendo una diferenciación entre los movimientos que consideramos de izquierda y de derecha funcional a nuestro análisis sobre la polarización. Los movimientos que contemplamos para el análisis son:

Movimientos sociales de izquierdas: Occupy Wall Street (2011), Black Lives Matters (2013-2021), Movimiento contra el oleoducto del Dakota del Norte (2016), Women's March (2017), Huelgas obreras: General Motors, maestros (2018-2019), Socialismo Millennial (2018-2019), Fridays for future o Juventud por el clima (2018-2020).

Movimientos sociales de derechas: Manifestación "Unite the Right" (2017), Marchas pro vida apoyadas por Donald Trump y Mike Pompeo (2015-2020), Movimiento Alt-Right (2010-2021), Aumento de atentados supremacistas a migrantes latinos (2019-2020).

En estas tablas, analizamos movimientos o manifestaciones que, desde nuestra visión, son los más trascendentes, contemplando: 1) Qué es o fue este movimiento, 2) Las demandas que reivindica, 3) Quienes participan de este y 4) La trascendencia que ha tenido o tiene.

En segundo lugar, respecto a los movimientos sociales, como un aporte cualitativo al análisis, **entrevistamos a dos participantes** de estos: una activista referente en

la lucha por la defensa de los derechos de la comunidad afroamericana y contra el racismo en Los Ángeles California y una joven habitante de la Ciudad de Nueva York quien fue parte del Democratic Socialist of América sanderista y ahora milita en otra organización de izquierda independiente.

En el último capítulo sobre las **conclusiones** del trabajo hacemos un recuento de los argumentos obtenidos, damos cuenta de los principales hallazgos en relación a la hipótesis central. Aquí planteamos la necesidad de entender la polarización política como un fenómeno dinámico, producto del momento que atraviesa tanto EEUU como el mundo, así como dejar planteados algunas perspectivas hacia adelante tomando en cuenta la profundidad del problema, la cual nos parece que trasciende la coyuntura.

Como dijimos, lo que ocurre en Estados Unidos ocurre en gran medida en el mundo, dado el peso que este país mantiene. Por lo que, para comprender nuestro tiempo, es necesario analizar las contradicciones en la principal potencia mundial, ello permite entender también tendencias que se pueden abrir a escala internacional.

CAPÍTULO I

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y LA CRISIS ORGÁNICA

UN ACERCAMIENTO TEÓRICO

A lo largo de este capítulo desarrollaremos una disertación teórica que permite entender no solo el concepto de la *polarización política*, sino también la importancia de este concepto en nuestra época, dado que, como veremos, la polarización es una tendencia tanto en Estados Unidos como en otros países. Por otro lado, hacia el final del capítulo abordamos la categoría de *crisis orgánica*, un concepto que permite dimensionar la profundidad de la problemática social o de la crisis política que puede generarse en un país donde se conjuga un escenario complejo en el terreno económico, con la agudización del descontento social. Este se puede expresar de forma activa a partir de manifestaciones y puede dar lugar a la emergencia de nuevas figuras y organizaciones políticas.

1.1. ¿Qué es la polarización política?

La polarización política es el resultado del crecimiento de los extremos del arco político: por un lado la extrema derecha, posiciones que tienden hacia el fascismo o la defensa de gobiernos dictatoriales que defienden lo que entienden como una cierta superioridad “natural” de un sector de la población sobre otro y buscan imponer un orden antidemocrático, de control social y fuertemente represivo que defienda sobre todas las cosas la desigualdad y conservar los privilegios heredados; por otro lado, la extrema izquierda, las posiciones políticas que cuestionan la existencia del capitalismo planteando la necesidad de socializar los medios de producción para planificar la economía y terminar con la desigualdad y con las clases sociales. Aquí no está demás decir que, en el caso del estalinismo o regímenes similares, la degeneración de las ideas anticapitalistas y marxistas

impuso regímenes que nada tenían que envidiar al nazismo en cuanto a su funcionamiento totalitario, como llegaron a denunciar distintos marxistas o sectores referenciados en esta corriente como León Trotsky, la Escuela de Frankfurt o José Revueltas. No obstante, es claro que lo que busca una y otra ideología son cosas opuestas, veamos.

El objetivo teórico del comunismo es terminar con la desigualdad social, el Estado, las clases sociales y construir una sociedad de “comunas libres y asociadas”, pasando por el socialismo, momento donde se socializan los medios de producción y se avanza a una planificación de la economía que posibilite resolver los problemas sociales. Sobre la forma política que un régimen socialista debiera tener, existen posiciones que critican los regímenes de Partido Único: trotskismo, luxemburguismo, bordiguismo¹; estas posiciones defienden la necesidad de que un régimen socialista funcione a través de consejos, referenciándose en los primeros años de los soviets rusos o en la Comuna de París. Por otro lado, existen posiciones “estalinistas” provenientes algunas de Partidos Comunistas históricos que defienden o se referencian en el régimen de Josef Stalin y que suelen ver con simpatía al Partido Comunista Chino en la actualidad. Por su parte posiciones como el anarco-sindicalismo o el anarco-comunismo comparten la necesidad de terminar con el capitalismo, pero proponen pasar directamente a una sociedad comunista, sin tomar el poder ni construir un Estado socialista.

Hay también posiciones menos radicalizadas pero que retoman aspectos del marxismo para proponer determinadas reformas o la necesidad de que el Estado intervenga para garantizar determinados derechos, buscando “ampliar la democracia” (Laclau, 2004). En el centro encontramos posiciones socialdemócratas y *progresistas*, las cuales apelan a un capitalismo menos desigual y donde se regule el funcionamiento del mercado con mayor o menor intervención del Estado. Posiciones que buscan preservar estructuralmente el orden social capitalista,

¹ Esta corriente referenciada en el pensamiento del revolucionario italiano Amadeo Bordiga sería parte del “ala izquierda” de la Tercera Internacional, siendo Lenin quien discutió fuertemente con este y otros referentes de las secciones alemana, holandesa e italiana en el libro *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*.

cambiando determinados aspectos, apelando una redistribución de la renta, a la inclusión de sectores marginados y a mayor democracia en el sentido liberal, estas son las posiciones que comúnmente se ubican en la centro-izquierda, el centro o la centro-derecha. Esta última, desde una visión individualista que apela a la meritocracia y el esfuerzo individual, defiende la propiedad privada empresarial y el darle mayores beneficios al capital para promover la inversión, además se posiciona por la utilización de las fuerzas de seguridad para intervenir en represiones a movimientos o revueltas populares. La centro-derecha mantiene también posiciones conservadoras moderadas en el terreno socio-cultural.

Es importante destacar que la llamada centro-izquierda no buscan trascender el capitalismo, sino *reformarlo* con el objetivo teórico de lograr mejores condiciones para la clase trabajadora y para los sectores populares, algunos ejemplos contemporáneos de estas posiciones podríamos encontrarlas en las formaciones relativamente nuevas del Frente Amplio en Chile, Podemos en el Estado Español, el movimiento Momentum de Jeremy Corbyn en Inglaterra, Francia Insumisa de Jean-Luc Mélenchon en este país o el sanderismo en Estados Unidos, el cual analizaremos con mayor profundidad en el capítulo III. En algunos países se reivindican también como fuerzas políticas *antineoliberales*.

El fascismo y las posiciones de derecha más dura, por su parte, pueden expresarse de distintas formas, sea con un Estado totalitario como en la Italia de Mussolini y la Alemania nazi, imponiendo valores ultra conservadores como Francisco Franco, con una dictadura militar que defiende la propiedad privada empresarial y la *liberalización del mercado* como podrían ser las dictaduras de Rafael Videla en Argentina y Augusto Pinochet en Chile o, salvando distancias, el caso de la dictadura capitalista de Porfirio Díaz en México. Lo fundamental en este caso es mantener “el orden” y reprimir cualquier expresión de descontento, siendo que en estos casos, no se reprime únicamente a la *izquierda radical* sino también a cualquier posición que defienda reivindicaciones democráticas, *derechos humanos* o laborales. Estas posiciones se apoyan comúnmente en prejuicios raciales,

sentimientos xenófobos y supremacistas que también justifica y defiende la desigualdad.

En términos más generales, mientras la izquierda busca impulsar cambios y transformaciones sociales, la reacción busca *conservar* el orden social existente (siendo la represión abierta y la persecución política instrumentos utilizados por los regímenes más autoritarios) o bien regresar a un supuesto pasado mejor o “glorioso” donde tenían mayor peso, por ejemplo, la familia tradicional, valores religiosos, la “patria”, el rey, etc. En este sentido es que se reconocen también como posiciones retrógradas². Benito Mussolini hablaba por ejemplo de regresar la gloria del Imperio Romano a Italia.

Así, podemos analizar el slogan de Trump: “hacer a América grande de nuevo”, apelando en gran medida al pasado en el que EEUU vivía el crecimiento del *boom de la posguerra*, 30 años de alto crecimiento donde este país se consolida en occidente como la potencia ganadora de la II Guerra Mundial. A la par los valores imperantes de este “añorado” periodo tenían que ver con valores donde la mayoría blanca tenía preponderancia, y en la cual aspectos como la marihuana, la comunidad LGBT+, los derechos de las mujeres, las minorías, entre otras, eran mal recibidas por sectores conservadores.

En su célebre libro *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política* Norberto Bobbio considera que el punto nodal en la comprensión de la separación entre las corrientes de derecha y las de izquierda está dado por la postura que ambas mantienen de forma amplia respecto al tema de la igualdad

² Algunos de los autores clásicos más reaccionarios como Charles Maurras defienden un régimen monárquico y antiparlamentario. Al respecto se puede leer: “*La monarquía vive en la excepción de su imagen. Como el Führer, también ella se contrapone a la idea de masa. Hipóstasis de una figura “elegida” que, de sublime, se identifica directamente con el destino. Frente a la representación democrática, sometida al humillante trámite de elecciones y campañas repletas de falsas promesas, ese otro, rey, dux o caudillo, es elegido directamente por el destino. Con ello, la sustancia del Estado se concentra en la identidad de un solo sujeto. Ni Rey ni Führer se eligen. Someterles a la mecánica de las elecciones les despojaría de esa trascendencia que les hace únicos. Es la superioridad en la raza, o en la sangre (azul, dicen) la que les coloca por encima de todos.*” <https://egoritmia.com/la-monarquia-y-el-fascismo/>

(Bobbio, 1997, pág. 131). En aquellas doctrinas, ideologías y teorías que desde el siglo XIX han agrupado a la izquierda, se plantean iniciativas que intentan disminuir las desigualdades sociales en la sociedad y los factores que las producen. A su vez, aquellas otras doctrinas o corrientes donde se agrupa a la derecha, perciben las desigualdades sociales como elemento constitutivo de la sociedad y no buscan, una eliminación de las mismas. Así, por definición la izquierda sería igualitaria ligada a la emancipación (de género, raza o de clase) y derecha desigualitaria o promotora de la desigualdad con apego a la tradición. Esta clara distinción entre las dos posturas políticas permite un marco amplio para inscribir los distintos movimientos y actores políticos que atraviesa Estados Unidos.

Los extremos del arco político tienen en la actualidad distintas variaciones, habiendo posiciones ultraconservadoras y libertarias-austriacas³ en el espectro a la derecha del arco político; así como posiciones socialdemócratas (en el sentido clásico de avanzar al socialismo por vía de reformas) o marxistas, que pueden empalmar con algunos aspectos del progresismo, pero planteando una transformación revolucionaria de la sociedad, en el espectro político de izquierda.

La polarización es una tendencia que se ha desarrollado especialmente luego de la crisis del año 2008. Sin que esto implique que estemos viendo la emergencia de fuertes partidos fascistas o de grandes organizaciones socialistas, pero sí que han aparecido formaciones que antes no figuraban en el espectro político (como lo es el partido político neo franquista Vox en el Estado Español, un rompimiento del Partido Popular por derecha), discursos más radicalizados en referentes de masas (como podría ser Sanders y su retórica contra los billonarios, así como de toda el ala “progresista” dentro del Partido Demócrata) y una efervescencia política en distintos

³ Las posiciones libertarias en distintos países, expresan una posición “ultra liberal” en el terreno económico, planteando que los derechos sociales, laborales o humanos, son resultado del socialismo y que es necesario privatizar todo tipo de servicio público; al mismo tiempo saludan “los logros” económicos de dictaduras como la de Pinochet. Algunos de sus exponentes como el austriaco Hans-Herman Hoppe defiende la existencia de monarquías por sobre gobiernos democráticos y es común que algunos de sus referentes latinoamericanos como los argentinos Javier Milei, José Luis Espert hablen a favor de la represión a luchas sociales o reclamos obreros. Ver al respecto *El pensamiento libertario, la batalla cultural y la nueva ultra derecha* (Reyes, 2020).

países (como en Chile luego del “estallido” del año 2019, en Colombia con la revuelta del 2021 y en otros países de Latinoamérica) que resultan en un caldo de cultivo para el crecimiento de los extremos políticos.

En procesos electorales recientes, en múltiples países de diferentes regiones, comenzando por Europa y América, podemos observar cómo han emergido en los últimos años, formaciones políticas de “nueva” derecha o *ultra* derecha, con posiciones ultraliberales⁴ y nacionalistas, muchas de ellas se reclaman liberales en lo económico y conservadoras en lo social. Algunas de estas posiciones reivindican dictaduras militares del pasado como José Antonio Kast en Chile o Juan José Gómez Centurión en Argentina. Estas posiciones liberal-conservadoras podemos encontrarlas también históricamente en el Partido Republicano, pero radicalizadas con el liderazgo de Trump, el cual por un lado redujo el impuesto a los ricos, y por otro quitó financiamiento a la salud sexual y reproductiva de las mujeres y comunidad LGBT+, al tiempo, sostenía una retórica nacionalista de “America First”. Sin embargo, en este caso encontramos que ese nacionalismo también implicó la aplicación de una serie de medidas de corte proteccionista. Otro ejemplo puede ser Jair Bolsonaro, el cual tiene un gabinete compuesto por sectores clericales ultra conservadores, mientras que el liberal Paulo Guedes es su asesor económico.

Esta posiciones conviven y buscar ganar espacio compitiendo con movimientos sociales y revueltas populares (Black Lives Matters, Chile, Colombia) que han emergido con mucha fuerza tomando protagonismo en la opinión pública cuestionando la desigualdad en condiciones económicas adversas⁵; así como con formaciones políticas nuevas, algunas socialdemócratas en su sentido más clásico⁶

⁴ Existe un crecimiento importante de grupos y referentes liberales “libertarios” que apuntan a la “corporación política” como el problema, planteando que lo que hay que hacer es avanzar a un capitalismo sin ningún tipo de participación estatal. Minarquistas, anarco capitalistas y austriacos son sectores muy activos en redes sociales y empalman con posiciones neo conservadoras en lo social para *enfrentar* el progresismo.

⁵ Hay que mencionar que, el hecho de que la economía registre momentos de crisis o contracciones, impacta no solamente en salarios que pierden poder adquisitivo o mayores niveles de desempleo afectando el consumo, sino también en la menor recaudación fiscal que se ve reflejada en menor capacidad de otorgar determinados planes sociales que palean la pobreza y mantienen cierta estabilidad social con algunos servicios públicos garantizados.

⁶ Luego de la llegada del *eurocomunismo* y con la caída del Muro de Berlín, los partidos y formaciones políticas que se referenciaban posiciones “socialdemócratas” giraron al centro y se convirtieron en

y otras que se reclaman *anticapitalistas* y/o socialistas, las cuales, regresan a los fundamentos del pensamiento marxista, muchas de estas de forma crítica del estalinismo y de otros regímenes *totalitarios*, para plantear la necesidad de luchar por mejoras económicas o sociales inmediatas, pero con el objetivo declarado de trascender el sistema capitalista⁷. Es interesante en particular el avance de estas posiciones que llegan a cuestionar la idea de *realismo capitalista* que hizo famoso el escritor británico Mark Fisher, que negaba la posibilidad de trascender este sistema.

Estos dos extremos tienen en común que cuestionan por un lado el funcionamiento del sistema político liberal imperante y por otro el funcionamiento neoliberal (neoclásico/monetarista), así como los fundamentos del mercado global (con su impacto en lo cultural) o “globalización” que se vivió en las últimas décadas. Esta tendencia a la polarización se expresa en el terreno político y social habiendo temas polémicos que la potencian, como el derecho al aborto, la migración de pobres hacia países desarrollados o con cierto nivel de desarrollo, la concentración del ingreso y la desigualdad o el tema ambiental y el calentamiento global.

En cada uno de estos rubros (y en otros más), encontramos discursos que chocan y que generan fuertes debates políticos. Es cierto que no son temas nuevos, sin embargo, en la actualidad pareciera que hay una tendencia a una confrontación más abierta que en los años previos entre los defensores de visiones contrapuestas, lo cual se expresa en la formación de partidos políticos u organizaciones con una agenda que no busca conciliar entre posiciones divergentes, sino imponerse.

fuerzas “social liberales”, las cuales dejaron su ideario político para integrarse al mundo de la pos guerra fría sin cuestionar más el capitalismo como sistema a superar. Ejemplo de estas formaciones nuevas que regresan a la socialdemocracia tradicional es el *Democratic Socialist of America* (DSA), plataforma política dentro del Partido Demócrata.

⁷ Ejemplo de estas posiciones pueden ser el ascenso y la consolidación del “*Frente de Izquierda y de los Trabajadores Unidad*” (FIT-U) en Argentina como tercera fuerza política nacional (2021), una coalición de partidos trotskistas con importante presencia mediática y la dirección de algunos sindicatos, la “*Candidatura de Unidad Popular*” (CUP) en Cataluña, fuerza política que alcanzó 244,754 votos en las elecciones generales (2019) presentándose como una fuerza política “anticapitalista, ecologista, independentista y feminista” o el importante avance electoral del partido de izquierda radical “*Partido Rojo*” (Rødt) en Noruega en las recientes elecciones (2021).

Para algunos autores, la polarización política se entiende como un “*proceso de diferenciación de la opinión pública en grupos opuestos, para el cual se apela a los sentimientos, amores, odios, deseos y miedos exacerbados para ganar el fervor popular*” (Gary, 2008, pág. 59), en este proceso, el nacionalismo, la superioridad racial o el fanatismo religioso ganan terreno, al mismo tiempo que, del otro lado, el cuestionamiento a la “élite” es decir a los privilegios, los grandes propietarios y multimillonarios tiene mayor alcance que en tiempos donde la opinión pública se mantiene en el centro.

Para el politólogo italiano Giovanni Sartori, podemos hablar de un “*sistema político de pluralismo polarizado cuando existen partidos antisistema importantes, lo cual genera una inestabilidad en el conjunto del sistema*” (Sartori, 2005, pág. 172). En Estados Unidos, no existe este pluralismo de partidos, no obstante, la polarización política también se puede dar en el caso de un bipartidismo, ya que puede haber fracciones más radicales que ganen terreno dentro de los partidos existentes. Algo importante que menciona Sartori es que, en un sistema político polarizado, la inestabilidad política es la constante, siendo que amplios sectores de la población cuestionan la gobernanza y las instituciones tradicionales.

Así, siendo **la polarización el proceso por el cual la opinión pública se divide en dos extremos opuestos** (Gary, 2008, pág. 42), esta también puede desarrollarse cuando facciones extremas de los partidos políticos existentes ganan espacio o apoyo dentro del mismo. Esta última posibilidad es muy importante en el caso de la investigación que nos ocupa dado que, en Estados Unidos, a diferencia de lo que plantea Sartori, no se vive un momento donde exista un “pluralismo polarizado”, pero si podemos observar una tendencia a la polarización política y social que se expresa de múltiples formas como iremos desarrollando a lo largo de este trabajo. En cualquier caso, lo que hay que tener en cuenta es que, como consecuencia de la polarización, las voces y las fuerzas políticas de centro o moderadas pierden poder e influencia.

1.2. Polarización e identidad

El periodista y fundador del sitio de noticias *liberal* Vox Ezra Klein en su reciente libro *Why We're Polarized?* (¿Por qué estamos polarizados?), señala que Estados Unidos está polarizado, en primer lugar, por la **identidad**. Desde su punto de vista, todos los actores en la política estadounidense están involucrados, en algún nivel, en políticas de identidad. Así, durante los últimos cincuenta años en Estados Unidos, las identidades partidistas se han fusionado con las identidades raciales, religiosas, geográficas, ideológicas y culturales. Desde su punto de vista, estas identidades fusionadas han alcanzado un peso que está influyendo mucho en la política estadounidense y rompiendo los lazos que mantienen unido a su país. Conjugando esta visión con lo anteriormente expuesto, podemos contemplar dentro de los programas políticos de los partidos, así como de los movimientos sociales y referentes hay una incorporación de estas políticas de identidad contraponiendo posiciones antagónicas. Así, por ejemplo, la visión demócrata liberal-progresista y las posiciones de izquierdas, se posicionarán del lado de los derechos de determinadas minorías raciales o étnicas, mientras que el trumpismo buscará utilizar a su favor ciertos aspectos culturales o religiosos, en ambos casos se apoyan en ciertas *identidades*.

En su libro, el autor parte de dar cuenta cómo ha evolucionado la sociedad norteamericana siendo que, a mediados del siglo pasado en Estados Unidos, el problema era el hecho de que había poca polarización, así la política era un acuerdo en las élites que generaba poco involucramiento social. Algo que puede empalmar con lo que desarrollamos más adelante respecto a la concepción de Tari Ali del “extremo centro” y el consenso neoliberal, solo que para Klein este fenómeno en Estados Unidos es anterior al ascenso del neoliberalismo. Ahora bien, para este autor tanto la baja polarización como la polarización exacerbada pone en riesgo la supervivencia de la democracia.

Entre Gary anteriormente citado y Klein podemos encontrar puntos de confluencia en sus análisis ya que, la polarización en el segundo, se entiende como un estado

político en donde **una población se divide de manera estricta en dos grupos alrededor de las discusiones u opiniones** sobre un conjunto amplio de temas. De esta forma, amplios sectores de la población definen buena parte de su existencia alrededor de su grupo político, en EEUU se traduce en la relevancia de ser republicano o demócrata la cual llega a trascender otras identidades. Además, el autor observa que en este contexto para llamar la atención o ganar simpatía de un público más polarizado, instituciones (Partidos Políticos, iglesias, ONGs, etc.) y actores políticos se comportan de manera aún más polarizada, siendo que mientras más polarizados están, más se polariza el público resultando el proceso en un “círculo vicioso”. Aquí podemos recordar la campaña de Trump en 2020, donde acusaba a Joe Biden de ser *socialista*, un intento de llevar la polarización al máximo para luego apelar al fraude electoral. Y es que, algo que también observa el fundador de Vox es que cuando se polariza de esta forma, un grupo social ubica “al otro” como una amenaza a su propia existencia (Klein, 2020). Por el lado del Partido Demócrata y el sanderismo, se llamaba a votar en contra de Trump para “salvar a la democracia” y “contra el fascismo”.

Para comprender la polarización y la emergencia de movimientos sociales contemporáneos, vale la pena referenciar también el interesante debate entre la filósofa feminista Nancy Fraser y Axel Honneth, reconocido sociólogo alemán discípulo de Jürgen Habermas, perteneciente a la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, recogido en el libro *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político filosófico*. En este, se plantean interesantes argumentos para comprender el concepto de *justicia social* en el marco de la complejidad que generan los procesos de globalización contemporáneos, los cuales modifican sustancialmente la interacción social entre individuos, comunidades o naciones.

Fraser parte de retomar elementos de la teoría crítica buscando una comprensión más profunda de las problemáticas sociales. Para esta autora la justicia puede ser entendida en desde dos ámbitos que se encuentran separados, pero al mismo tiempo fuertemente interrelacionados. Por un lado, tendríamos a la *justicia distributiva*, la cual referencia a los recursos materiales, y por otro a la *justicia del*

reconocimiento, la cual se refiere a cuestiones *identitarias* de determinados grupos sociales. Es en este marco que señala la existencia de formas de injusticia social derivados de lo que ella llama la mala distribución y el no-reconocimiento.

Fraser retoma en este debate una argumentación que había hecho años previos, en un artículo *Rethinking Recognition* de la revista *New Left Review*, donde señala que un gran número de movimientos sociales en durante las décadas del 60 y 70 se habrían centrado únicamente en reivindicaciones relacionadas con la raza, el género, la orientación sexual, la etnicidad, lo cual habría quitado peso a los problemas derivados de una “mala distribución” es decir, para esta autora existía una focalización excesiva en cuestiones de la *identidad* desviando así la atención sobre los efectos del neoliberalismo, particularmente la creciente desigualdad económica (Fraser, 2000). Esta autora, junto a Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya elaboran en 2019 el *Manifiesto por un feminismo del 99%* donde justamente plantean la necesidad de que el feminismo retome una perspectiva crítica al capitalismo, buscando podríamos decir, conjugar la lucha tanto por una justicia redistributiva, como por una justicia de reconocimiento.

Por su parte, Honneth desarrolla una “teoría del reconocimiento” donde señala que la injusticia sería parte de la “esencia” del hombre siendo la humillación precisamente la negación del reconocimiento por parte de los otros y en última instancia de la sociedad. Para este autor, un ser humano despreciado o humillado y sin reconocimiento, pierde su integridad, sus derechos, su autonomía personal y su autonomía moral. Está hablando precisamente de la desposesión de derechos y de la exclusión social, formas de desigualdad que, a nuestro modo de ver, estaría empujando movimientos y discusiones en diferentes países actualmente (con sus respectivas *reacciones*). Y es que, para el autor esta falta de reconocimiento por un lado implica una limitación de la autonomía personal y provoca un sentimiento de no ser igual a otros, veamos:

“En la medida en que la experiencia del reconocimiento social es una condición de la que depende el desarrollo de la identidad personal en su conjunto, la ausencia de dicho reconocimiento, dicho de otra manera, llamado desprecio, se acompaña necesariamente del sentimiento de ser amenazado de perder su personalidad” (Honneth, 2011, pág. 122).

En este sentido, no podemos hablar de justicia y menos de justicia social si no tenemos la experiencia de la injusticia que vuelve invisible a los excluidos. La sociedad puede llegarlos a conocer, pero hay una diferencia entre conocer y reconocer. Podemos decir los actores de los **movimientos sociales** que cuestionan la realidad imperante, comenzando por el Black Lives Matters, han vivido durante largo tiempo esta experiencia de injusticia, por eso mismo cuando se hacen visibles denuncia los contextos sociales de donde ha salido y llevan su propia dinámica que exige nuevas normas y acuerdos que implican conquistas de nuevos derechos⁸.

Para los autores, cuando se habla de reivindicaciones políticas o sociales (muchas de las cuales han empujado recientemente procesos de movilización y activación muy importantes), díganse reivindicaciones territoriales de pueblos y comunidades, pero también de temas como la inmigración, el calentamiento global o el matrimonio homosexual, incluso otras que puedan venir más claramente de reivindicaciones económicas como el desempleo, es necesario para avanzar a una sociedad más *justa*, contemplar distintas dimensiones del problema, partiendo de quienes son los interesados, si estos asuntos competen al ámbito local, regional o global, así como quienes debieran decidir sobre estas cuestiones y de qué formas (Fraser & Honneth, 2006).

La polarización política la podemos ubicar aquí, cuando al cuestionar la *injusticia*, está acción, genera una reacción. Las *clases subalternas* a decir de Gramsci, al moverse y empujar cambios, ven también la emergencia de la reacción que busca mantener el *status quo*. Siendo esta polarización un fenómeno que se da en un contexto específico, a partir de distintos elementos que lo empujan. Así, para analizarla hay que tomar en cuenta de entrada el momento que atraviesa la

⁸ Lejos de estas posiciones, algunos referentes de la *nueva derecha* "libertaria" como Gloria Álvarez, plantean que los únicos derechos que tiene el ser humano son el derecho a la vida, a la "libertad" y a la propiedad. Parten de que cualquier derecho material otorgado por el Estado implica cobro de impuestos que distorsiona el mercado, y no reconocen que existan diferenciaciones o desigualdades que impiden concretamente ejercer la "libertad".

economía, la cual, como veremos ya venía de tener dificultades varias, sin lograr un crecimiento sostenido, situación que se agudizó con la llegada de la pandemia del SARS-CoV-2 o coronavirus, aunque ahora experimenta un rebote momentáneo. El marco contextual de la polarización es el de problemas importantes en el funcionamiento del modelo económico neoliberal, modelo que fue pensado como una “*gran empresa*”, presentándose como una que habría de lograr un crecimiento y un desarrollo para el conjunto de la humanidad.

Si existe un periodo de crecimiento y estabilidad económica, es más difícil que las visiones más “radicales” ganen espacio, por el contrario, si la economía atraviesa un escenario recesivo o de crisis, el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores es un aliciente para el avance de los extremos políticos.

1.3. La reemergencia de los extremos políticos

La situación que atraviesa Estados Unidos, se enmarca, como veíamos, en una situación internacional. En el artículo *La crisis del “extremo centro” y los nuevos reformismos europeos*, la historiadora argentina Josefina Martínez discute con el concepto de “extremo centro” que había sido formulado por el autor Tariq Ali⁹, para dar cuenta de la transformación de los partidos de los regímenes bipartidistas en dos caras de un mismo bloque político neoliberal. Los republicanos y los demócratas en Estados Unidos, los nuevos laboristas y los tories en Gran Bretaña, los socialistas y los conservadores en Francia, los liberales del Partido Popular (PP) y los social liberales del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el Estado español, las “grandes coaliciones” en Alemania, la centro-derecha y la centro-izquierda en los países escandinavos. En casi todos los casos, dice Ali, el sistema bipartidista se había metamorfoseado en un gobierno de unidad nacional.

⁹ Tariq Ali es un escritor activista anglo-paquistaní, miembro del consejo editorial de *New Left Review*, escribe habitualmente para *The Guardian*, *Counterpunch*, *London Review of Books* y la *Monthly Review*.

“El cascarón democrático en el que el capitalismo occidental ha prosperado hasta hace poco, muestra numerosas grietas. Desde la década de 1990, la democracia ha adoptado en occidente la forma de un extremo centro, donde la centroizquierda y la centroderecha se han compinchado para mantener el status quo; un régimen al servicio del capital que ha reducido los partidos políticos a la condición de muertos vivientes” (Ali, 2017, pág. 272).

Sin embargo, en los últimos años comenzaron a hacerse visibles las grietas en el monolito del “extremo centro”. Fisuras que con la crisis económica capitalista se ahondaron, emergiendo movimientos y formaciones críticas por derecha y por izquierda (Martínez, 2015). Este fenómeno, el cual se puede rastrear a nivel internacional, se encuentra en países occidentales en Europa y en América Latina, en el caso de Estados Unidos se puede observar, como desarrollaremos, en el terreno electoral; pero también se observa al analizar movimientos sociales y discursos políticos recientes. La tendencia es la misma: amplios sectores se alejan del centro político y apuntan a tomar posiciones que tienden a los extremos políticos.

1.4. La crisis orgánica en Antonio Gramsci

Gramsci desarrolló extensos análisis para intentar entender la complejidad del fenómeno del ascenso del fascismo en su país. Este autor, quien era también militante marxista, escribió al respecto de la manera en que una crisis económica y política podía poner en cuestión la estabilidad del Estado de conjunto, así como de la hegemonía de la clase dirigente. Tomando en cuenta el fenómeno de polarización contemporáneo en Estados Unidos, así como la complejidad de su situación económica, retomamos el concepto de *crisis orgánica* para analizar el alcance de la crisis atraviesa este país, con momentos donde se recompone la estabilidad parcialmente, pero con un telón de fondo donde existen contradicciones y problemáticas profundas. Por otro lado, es común encontrar en debates académicos contemporáneos referencias a los años de la post crisis de 1929, la década del 30 y los fenómenos políticos que en ese contexto emergieron (parte de los cuales le tocan ver a Gramsci) buscando puntos de contacto con los años que nos tocan vivir

luego de la crisis del año 2008. En este sentido, aunque el revolucionario italiano vivió en un contexto temporal y geográfico distinto, resultan relevantes sus aportaciones para entender el fenómeno en cuestión.

La polarización política es uno de los elementos que el marxista italiano Antonio Gramsci tomaba en cuenta al hablar de que una sociedad atravesaba un momento de crisis orgánica. Para este autor, en determinados momentos de la vida histórica de la sociedad:

“Los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, o sea que los partidos tradicionales en aquella determinada forma organizativa, con aquellos determinados hombres que los constituyen, los representan y los dirigen no son ya reconocidos como su expresión por su clase o fracción de clase” (Gramsci, 2002, pág. 178).

Este fenómeno tiene una correspondencia con lo que ocurre en Estados Unidos, en el sentido que mencionamos sobre, por un lado la pérdida de legitimidad de la *casta política*¹⁰ tradicional y por otro de sus propios partidos, ya que, tanto Trump como Bernie Sanders o Alexandria Ocasio-Cortez, se presentan como algo “distinto” que no viene de la política tradicional.

Siguiendo con Gramsci, el marxista italiano plantea que:

“Cuando estas crisis tienen lugar, la situación inmediata se vuelve delicada y peligrosa, porque el campo queda abierto a soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras representadas por los hombres providenciales o carismáticos” (Gramsci, 2002, pág. 182)

Esto es muy interesante para pensar a personajes como Donald Trump, su “carisma” más bien sería una suerte de “diplomacia del bluff” políticamente incorrecto, el cual mantuvo contenta a su base electoral. No obstante, la definición

¹⁰ *Casta política* es una expresión que se utiliza en muchos países para referirse a diputados y funcionarios de los partidos *tradicionales*, en muchos países se intenta aprovechar el desprestigio de este sector, tanto desde posiciones de progresistas o de centro izquierda relativamente recientes como Podemos en el Estado Español y el Frente Amplio en Chile, de izquierda como el Frente de Izquierda argentino que denuncia a los partidos “del régimen capitalista”; así como por derecha con personajes como el propio Trump o Bolsonaro, y la llamada “nueva derecha” libertaria/ultraconservadora la cual retoma la idea del *paleoliberal* Hans Hermann-Hope de que hay que luchar contra la “*clase política*”, Agustín Laje uno de sus ideólogos latinoamericanos se refiere a su posición como *populismo de derecha*.

de Gramsci plantea también un escenario más convulso pues se afirma que la clase dirigente ha perdido la hegemonía¹¹:

“El contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para la que ha solicitado o impuesto con la fuerza el consenso de las grandes masas (como la guerra)” (Gramsci, 2002, pág. 183).

En este trabajo habremos de matizar por un lado hasta donde podemos hablar de esta crisis de hegemonía, y por otro, hablaremos de que esta “gran empresa” que consideramos como el “neoliberalismo” desarrollando en qué sentido este modelo de acumulación, el cual trajo consigo también una globalización-cultural, potenciada por las redes sociales y el internet, hoy se encuentra en crisis.

Los conceptos de crisis y crisis orgánica son muy relevantes en el pensamiento de Gramsci. En una crisis orgánica se desarrolla un fenómeno muy interesante, pues se genera *la detención momentánea de la evolución de la clase progresiva, en el sentido de que ya ésta no hace avanzar realmente la sociedad como un todo, satisfaciendo no sólo las exigencias de su propia existencia, sino ampliando sin cesar sus propios cuadros, con vistas a la toma de posesión continua de nuevas esferas de actividad económico-productiva*. Es decir, para el autor, la clase burguesa (que históricamente jugó un rol progresivo al instaurar los valores liberales), pareciera que paraliza el avance social.

Ahora bien, para Gramsci, esta crisis estructural no favorecerá necesariamente la aparición de un bloque histórico nuevo, sino en la medida que se profundice. Es decir, que avance la crisis de la hegemonía o ruptura de los lazos entre la estructura y la superestructura. La crisis orgánica es concebida, así como una disgregación del bloque histórico, en el sentido de que los intelectuales que están encargados de hacer funcionar el nexo estructura-superestructura, se separan de la clase a la que estaban orgánicamente unidos y no permiten que ejerza ya su función hegemónica

¹¹ “Hegemonía” es un concepto ampliamente desarrollado por Gramsci el cual intenta explicar la manera en que un Estado o las clases dominantes en una sociedad mantienen el poder a partir de combinar la utilización del consenso (para lo cual el ámbito cultural es fundamental) y la represión o la coerción por otro lado.

sobre el conjunto de la sociedad, por eso se dice que *la clase dominante ha perdido el consenso*. Es decir, que ya no es dirigente sino únicamente dominante, detentadora de una fuerza coercitiva pura.

La crisis orgánica de una clase o grupo social sobreviene en la medida que ésta ha desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones sociales, pero, gracias a la sociedad política y a sus formas de coerción, la clase dominante mantiene artificialmente su dominación e impide que la remplace el nuevo grupo de tendencia dominante; «*la crisis orgánica consiste en que lo viejo no muere y lo nuevo no puede todavía nacer*». Como decíamos, una crisis orgánica, puede deberse al fracaso de una empresa política de la clase dirigente, que llega a imponer por la fuerza el consenso social, Gramsci cita el ejemplo de la crisis orgánica originada por la Gran Guerra, o bien puede estar provocada por las grandes masas de la población que pasan súbitamente de la inactividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su propio complejo inorgánico constituyen una revolución. La crisis orgánica que se manifiesta como desaparición del consenso que las clases subalternas acuerdan a la ideología dominante, no pueden culminar con la aparición de un nuevo bloque histórico, sino en la medida que la clase dominada fundamentalmente, sepa construir, por la mediación orgánica de sus intelectuales, un nuevo sistema hegemónico dominante capaz de oponerse al anterior y eficaz para extenderse por todo el ámbito social. Es decir, en términos gramscianos, capaz de conquistar la sociedad civil como preludio a la conquista de la sociedad política.

En el caso que nos ocupa, siendo la *gran empresa fallida*, el modelo neoliberal, este, al entrar en crisis, empujando tendencias a la crisis orgánica en distintos países, en Estados Unidos, la polarización política, se inscribe en esta tendencia.

CAPÍTULO II

CRISIS, ESTANCAMIENTO Y POLARIZACIÓN

EL CONTEXTO ECONÓMICO

Este capítulo está dividido en dos partes, por un lado, en el entendido que no podemos entender la situación política que vive un país sin tomar en cuenta el contexto económico, repasaremos en primer lugar algunos conceptos que nos permitan entender la actual situación económica que atraviesa el mundo y Estados Unidos como parte de una dinámica más general. Este contexto, se encuentra signado por un momento de crisis económica, tendencias recesivas y recuperaciones parciales. Comenzando por la crisis del año 2008 y 2009, el momento post crisis donde se desarrolla la crisis de la deuda de distintos países en la Eurozona, la guerra comercial y la tensión diplomática entre Estados Unidos y China con la presidencia de Trump, fenómenos como el Brexit y más recientemente la crisis económica que trajo consigo la pandemia del coronavirus que ha impactado de forma decisiva la dinámica económica mundial.

Más adelante, abordaremos el concepto *estancamiento secular* desarrollado por Alvin Hansen, este es un concepto que desarrollan algunos economistas *heterodoxos* en el marco de la crisis de los años 30s, en un periodo en el que habían emergido fenómenos políticos que llevaron a revoluciones y guerras. En este apartado discutimos el estancamiento retomando a economistas contemporáneos, como el nekeynesiano Joseph Stiglitz y la marxista Paula Bach.

En la segunda parte, analizamos la situación económica en los últimos años, de la crisis del 2008 a la fecha, tanto a nivel internacional como al interior de Estados Unidos, país que es afectado por la dinámica más general, y que, a su vez, afecta a la dinámica de conjunto.

2.1. La crisis económica y el estancamiento secular

En momentos donde la economía atraviesa un periodo de crecimiento y estabilidad, es difícil que se puedan desarrollar conflictos sociales que pongan en cuestión la estabilidad política. No obstante, cuando la economía experimenta un periodo de desaceleración, recesión, estancamiento o crisis¹², las respuestas políticas que aparecen para resolver las demandas sociales pueden poner en cuestión el funcionamiento mismo de los sistemas democrático liberales, entendiendo esta relación de forma no mecánica, sino a partir de momentos donde se desenvuelven tendencias y contra tendencias sociales, momentos donde se puede frenar la polarización o momentos de recomposición parcial de la economía.

Una convulsión política importante que nos permite ilustrar esta situación, es la que ocurre durante los años 30 del siglo XX, la cual se desarrolla en el contexto provocado por una situación económica crítica durante la crisis de los años 30. Esta crisis se desata el llamado “martes negro” el 29 de octubre de 1929 como resultado en gran medida del crecimiento que experimentó la especulación financiera durante los años 20. Ya desde 1925, la actividad de la Bolsa de Nueva York evolucionaba aceleradamente acompañada de cierto crecimiento de la producción industrial. Cada año, la cotización de acciones subía siendo que muchos inversionistas hallaron en la especulación una fuente rápida de fortuna. A estos años después se les conocerían como “los rugientes años 20” donde se consideraba que la economía del país se encaminaba hacia niveles de crecimiento sin techo aparente. Así, los especuladores pensaban que las mejores acciones (con mayor rendimiento) podían conseguirse con muy poco dinero, buscando aprovecharse de estas condiciones antes de que pudieran terminarse.

De esta forma, la demanda constante en la bolsa, propició la subida de acciones a ritmos muy elevados generando que la cotización en la bolsa se convirtiera en pura

¹² Comúnmente se habla de ciclo económico a los diferentes momentos que atraviesa una economía, representados gráficamente en una forma de campana. Además, existen ciclos largos que conviven con ciclos de corto plazo dentro de un mismo momento económico.

especulación, sin un vínculo real con la solvencia que tenía en los hechos la sociedad al punto que muchos estadounidenses empezaron a operar en la bolsa con dinero prestado. Este crecimiento “ficticio” es lo que entra en crisis en 1929 siendo su punto más dramático el derrumbamiento de Wall Street. La magnitud de la crisis impulsó una dinámica dominó que, por el peso de EEUU en la economía mundial, se trasladó y afectó al conjunto de los países europeos y al resto del mundo. Las consecuencias del “crack del 29” se dejaron sentir durante toda la década del 30, para 1933 el desempleo en Estados Unidos llegó al 25 por ciento. Mientras el nivel de producción que se tenía previo a la crisis solo se logró recuperar hasta 1940 debió fundamentalmente al estallido de la II Guerra Mundial¹³.

En este marco de crisis mundial, es que se desarrollan una serie de fenómenos políticos de trascendencia histórica pasando por el ascenso al poder de Franklin D. Roosevelt y su New Deal¹⁴ en Estados Unidos, el ascenso de la extrema derecha de Adolf Hitler y el comienzo del régimen nazi que desembocaría en la II Guerra Mundial y el desarrollo de la Guerra Civil Española en el año 1936 donde fuerzas políticas de izquierda anticapitalista combaten, junto a sectores de la burguesía progresista¹⁵ en contra del golpe militar comandado por Francisco Franco y apoyado por los gobiernos fascistas de Alemania e Italia.

En este sentido que nos interesa tomar en cuenta la situación económica para analizar la polarización política, por ello, pasamos a desarrollar dos conceptos que

¹³ Para conocer más sobre la crisis de 1929, se puede consultar este enlace donde se contrastan las visiones keynesiana y neoclásica de la misma, al tiempo que se da cuenta de las consecuencias políticas que trajo consigo, destacamos una de las mencionadas que se vincula con nuestra investigación: *“Las democracias liberales comenzaron a ser puestas en duda, desde diferentes corrientes políticas e ideológicas”*. <https://economipedia.com/definiciones/gran-depresion.html>

¹⁴ El New Deal representó un antes y un después en la política estadounidense, pero también en la teoría económica, siendo que los fundamentos de esta política serían poco después encontrados en la *“Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”* de John Mynard Keynes dando pie a una corriente de la economía que se diferenciaría de la economía neoclásica en adelante.

¹⁵ Vale aclarar que el bloque del llamado “Frente Popular” donde convivían partidos de la burguesía antifascista, junto con fuerzas revolucionarias no fue bien recibido por todas las organizaciones de izquierda, pues algunas veían a este gobierno que defendía La República como un freno al desarrollo revolucionario. Ver al respecto el documental *“Revolución y Guerra Civil en España”* realizado por la productora Contraimagen disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=THRUvMYRYaQ> o la película del director inglés Ken Loach *“Tierra y libertad”*.

permiten entender el contexto en el que esta se desenvuelve: crisis económica y estancamiento.

Para desarrollar el primer concepto hay que tomar en cuenta que en la ciencia económica conviven distintas corrientes, cada una de las cuales tiene diferentes interpretaciones de los fenómenos y del funcionamiento propio del capitalismo, por lo que no existe una explicación única de la crisis dentro de la teoría económica. Al ser escuelas de pensamiento contrapuestas, las respuestas que cada una de estas da a la crisis y a los problemas económicos en general, son parte y coadyuvan a la polarización política. En Estados Unidos, mientras los republicanos y los libertarios se basan en gran medida en las escuelas neoclásica y austriaca, los demócratas retoman visiones neokeynesianas, mientras por izquierda economistas marxistas como Richard Wolf¹⁶ o Anwar Shaikh se han vuelto referentes en los medios y en la academia siendo parte del debate de ideas dentro de la izquierda estadounidense.

Así, en el debate económico, existen posiciones distintas sobre cómo debería funcionar la economía, la interpretación de las causas de los distintos momentos del ciclo económico, así como la forma de salir de un momento de crisis. Las tres corrientes más importantes dentro de la economía a nivel internacional son la teoría neoclásica, la teoría keynesiana y la teoría marxista. Las tres tienen distintas variantes y matices importantes, por ejemplo, la teoría neoclásica contempla a los marginalistas de Alfred Marshall pero también a la escuela monetarista de Milton Friedman, siendo su ala más “radical” la escuela austriaca¹⁷ de la economía con Friedrich Hayek y Ludwig von Mises como exponentes del pensamiento más “duro” dentro de lo que podemos ubicar como la derecha dentro del pensamiento económico liberal. Por su parte en la escuela keynesiana, encontramos a

¹⁶ Wolff es un reconocido economista que ha estudiado e impartido cursos en universidades como Harvard, Stanford y Yale, aparece con frecuencia en televisión y otros medios, en noviembre de 2020, la revista *The New York Times Magazine* lo llamó el *economista marxista estadounidense más prominente*: <https://www.nytimes.com/2012/02/05/magazine/economic-doomsday-predictions.html>.

¹⁷ Como parte de los fenómenos de polarización que atraviesan el mundo, como mencionamos anteriormente, esta corriente “ultra liberal” o “liberal libertaria” ha experimentado un nuevo auge, algunos de los referentes contemporáneos de esta escuela son Javier Milei y Axel Kaiser en Latinoamérica y Jesus Huerta de Soto en el Estado español, economista cristiano conocido por llamar a *privatizarlo todo* o afirmaciones como que *Dios es libertario*.

poskeynesianos como Nicholas Kaldor o la economista inglesa Joan Robinson y a los neokeynesianos los cuales se acercan más a la teoría neoclásica vía la llamada “síntesis neoclásica”. La economía marxista, por otro lado, es cuerpo teórico donde encontramos economistas reconocidos como el trotskista belga Ernest Mandel o el estadounidense Paul Sweezy¹⁸, esta corriente destaca por sus análisis sobre la crisis económica desde una perspectiva que hace énfasis en la relación de lo económico (estructural) con respecto a la situación política que atraviesa un país.

Cada una de estas tres corrientes, responde a distintos intereses políticos y de clase, a la primera se le asocia a la defensa de los valores liberales “clásicos” dentro de la economía, es decir la visión de “*dejar hacer dejar pasar*” y la defensa de la idea de la “mano invisible del mercado” donde el Estado no debe intervenir, políticamente responde a posiciones conservadoras, y comúnmente se identifica con el interés de los sectores del capital más concentrado y el ala financiera de la burguesía; por su parte, la economía keynesiana es asociada al interés del capital productivo y, en los Estados periféricos, de las burguesías nacionales, partiendo de una visión más bien desarrollista o estructuralista, que busca impulsar la economía desde su esfera productiva apuntalando la demanda, políticamente se ubica dentro del espectro más del centro político empalmado con posiciones socialdemócratas, progresistas (New Deal) o conservadoras moderadas; por su parte la teoría marxista es crítica del funcionamiento del capitalismo, se centra en buena medida en analizar los fundamentos y alcances de las crisis económicas y responde teóricamente a los intereses de las clases populares y trabajadoras. Veamos a continuación brevemente la explicación de la crisis de cada una de estas escuelas para entender porque sus postulados teóricos coadyuvan como decíamos a la polarización política.

¹⁸ Economista formado en Harvard y discípulo de Shumpeter, es un marxista reconocido en ámbito del debate académico, en particular por su análisis de mercados oligopólicos y la relación entre el funcionamiento de estos y la crisis económica.

2.1.1. La visión neoclásica de la crisis económica

Para la economía neoclásica, la crisis económica es parte de un ciclo económico, los motivos a los que se puede deber son o bien producto de “*choques externos*” a la economía o bien debido a una excesiva intervención del Estado en la misma. Para esta corriente, en el capitalismo no debería haber crisis si se le permite funcionar con libertad al mercado ya que, producto de la “*Ley de Say*” toda oferta crea su propia demanda, siendo el mercado el que por medio del precio establece o reestablece el equilibrio en momentos de crisis, por ello, si se permite un libre flujo del mercado, se tiende al equilibrio parcial en el corto plazo y general en el largo¹⁹. Para salir de un momento de crisis, esta escuela plantea que se deben corregir los desequilibrios en el mercado de forma “automática” ajustando el sistema de precios, sin necesidad de ninguna intervención estatal, dado que el Estado activo y regulador, desde esta perspectiva, tendería a agravar la crisis.

Si bien se contempla en esta corriente conceptos como el de “riesgo sistémico” para entender los momentos donde estallan las crisis, la explicación de la raíz de la crisis en este cuerpo teórico es difícil de encontrar dado que los supuestos de esta corriente parten de analizar una economía de “competencia perfecta²⁰” en la cual los distintos agentes económicos actúan con libertad en el mercado, generando un beneficio colectivo a partir de la búsqueda del beneficio individual. Una vez que esta escuela explica cómo funcionaría una economía de competencia perfecta, es que pasa a explicar la realidad económica, donde imperan los mercados oligopólicos o de competencia “imperfecta”. Por estos motivos, esta corriente tiene límites

¹⁹ Léon Walras es el economista que desarrolla la *Teoría del equilibrio general*, en la cual, se busca dar una explicación global del comportamiento de la producción, el consumo y la formación de precios en una economía con uno o varios mercados, desarrolla una explicación de lo particular a lo general, comenzando con los mercados y agentes individuales. Esta teoría se ha complejizado con el tiempo, en la actualidad se utilizan programas computacionales para modelarla.

²⁰ La competencia perfecta lo que busca es explicar cómo funcionaría un mercado capitalista *puro* donde existen múltiples oferentes y múltiples demandantes convergiendo en un precio de equilibrio donde se satisface la utilidad y la necesidad de productores y consumidores. Es un modelo que se basa en la forma en que operó el capitalismo en su primer periodo, un capitalismo de “libre competencia” que fue el que comenzaron a teorizar Adam Smith y David Ricardo.

importantes para explicar los fundamentos de la crisis contemporánea, así como su relación con la situación política. En última instancia, la salida que esta corriente plantea es “más mercado”, sin que se contemple la concentración del ingreso y el aumento de la desigualdad como un problema a atender.

Esta corriente de pensamiento es retomada por el Partido Republicano, economistas afines y es impulsada por *think tanks* de pensamiento conservador como la Heritage Foundation o Atlas Network, financiadas por este partido o por empresarios como los Hermanos Koch.

2.1.2. La visión keynesiana de la crisis económica

La escuela keynesiana por su parte contempla un análisis mucho más desarrollado del porqué de las crisis, así como la importancia de tomar medidas “*anti cíclicas*” para salir de esta.

Los keynesianos plantean que, las crisis surgen cuando como resultado de la incertidumbre de la posibilidad de concretar la venta de los productos y servicios que se ofrecen al mercado (Sanchez, 2010, pág. 19), los inversionistas disminuyen su nivel de inversión, lo cual lleva a un aumento en el desempleo y como resultado el nivel de consumo disminuye generando un círculo vicioso que impacta de nueva cuenta en la inversión, pues dicha disminución del consumo lleva a una consecuente disminución del ingreso y a más desempleo.

Para frenar dicho círculo vicioso, o en otras palabras para sacar a la economía de crisis, el Gobierno debe ser un participante activo en la economía del país, estabilizando o incentivando el consumo a través del gasto público, lo cual llevaría a un “*efecto multiplicador*” virtuoso para la economía. Para Keynes, no es esencial la forma en que el Gobierno intervenga, siempre y cuando lo haga con rapidez. El gasto público es necesario financiarlo sea con deuda pública o incrementando el déficit fiscal siendo que para esta corriente el impacto inflacionario derivado en el

mediano plazo se puede atenuar por el efecto “multiplicador” que genera en el flujo económico²¹.

En su libro *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, Keynes desarrolla una dura crítica a la *Ley de Say*, exponiendo que es falso que toda oferta cree su propia demanda y desarrollando el concepto de *demanda efectiva*, explicando que es el consumo lo que determina en última instancia la posibilidad de crecimiento en una economía (Keynes, 1936, págs. 101-133).

En las raíces del pensamiento keynesiano existe una desconfianza fundamental a la auto regulación del mercado en el sistema capitalista²², y aunque Keynes fue un ferviente defensor de la propiedad privada y se opuso a los movimientos y posiciones socialistas, su pensamiento no confía en que el sistema de precios sea la manera en que de forma automática la economía funciona de manera óptima. Por estos motivos, esta corriente deja planteados elementos que retomaremos para entender la situación económica contemporánea, comenzando por la teoría del *Estancamiento Secular* que desarrollamos más adelante.

Es común que el Partido Demócrata retome una visión keynesiana de la economía en algunos aspectos, defendiendo mantener o ampliar algunos servicios públicos, por ejemplo; sin embargo, desde la llegada del modelo neoliberal este partido más bien implementó una agenda social-liberal apenas con algunas “pinceladas” de keynesianismo, es decir que se acercaron más a las visiones neokeynesianas de la llamada “síntesis neoclásica”.

²¹ “El multiplicador keynesiano de la inversión indica que un aumento del gasto en inversión termina provocando un aumento multiplicado de la producción y de la renta. En principio, la idea base del multiplicador es que la inversión puede aumentar sin que el ahorro lo haga previamente: la inversión multiplica la renta lo suficiente como para aumentar el ahorro que autofinancie la inversión.”

Ver: <https://juanramonrallo.com/multiplicador-keynesiano-y-teoria-de-la-liquidez/>.

²² Una frase famosa atribuida a Keynes, la cual dejó sentada esta diferenciación con la teoría económica neoclásica en la que había sido formado el mismo como alumno de Arthur Pigou, economista cercano a Alfred Marshall, fue la de que “el mundo está intentando salir de la crisis con una teoría que plantea que no existen las crisis”.

2.1.3. La visión marxista de la crisis económica

Por su parte, la teoría marxista de las crisis rechaza toda concepción monocausal de estas. Las crisis no se deben exclusivamente al exceso de capitales (sobreacumulación) o, lo que es equivalente, a la insuficiencia de la masa de plusvalía producida corrientemente. No se deben exclusivamente a la insuficiencia del poder de compra por parte de las masas que prevé el keynesianismo con su concepto de falta de “*demanda efectiva*”. Tampoco se deben exclusivamente a la desproporción entre los dos “departamentos” fundamentales de la producción, el departamento de bienes de producción y el departamento de bienes de consumo. Todas estas causas desempeñan un papel en el desencadenamiento de las crisis y en su reproducción cíclica, pero ninguna de ellas determina, por sí sola, el estallido regular de las crisis.

La razón por la cual Marx rechaza toda explicación monocausal de las crisis es que considera al ciclo industrial y a las crisis de sobreproducción en las cuales aquél desemboca regularmente, como inherentes al modo de producción capitalista mismo.

La contradicción fundamental que detecta Marx en su análisis es que el capital busca valorizarse (obtener una ganancia) de forma tal que la cantidad invertida le permita obtener una tasa de beneficio creciente. Cuando esta tasa disminuye o no crece, el capital frena los procesos de inversión. Marx plantea que la tendencia es a que la tasa de ganancia disminuya dado que, para mantener la tasa en ascenso es necesario invertir permanentemente en desarrollo tecnológico e implementación de mejoras técnicas (inversión en capital constante) que permitan aumentar la productividad y así competir en mejores condiciones a una empresa; así, siendo el trabajo humano el generador de valor, mientras menor sea el trabajo vivo que contenga

un proceso productivo, menor será el valor que se genere de conjunto para la unidad económica, así en el largo plazo se generan importantes complicaciones²³.

Para mantener la tasa de ganancia en ascenso, es necesario aplicar una serie de medidas para “contrarrestar” su decrecimiento, como lo es el aumento de la extracción de plusvalía de los trabajadores²⁴, lo cual genera a su vez nuevas contradicciones como lo es la incapacidad de que con salarios bajos se mantengan niveles de consumo constantes emergiendo cada tanto crisis de “*sobre producción*”, las cuales pueden ser paleadas parcialmente con el aumento del endeudamiento de las familias trabajadoras, utilizando el crédito para “aceitar” el funcionamiento económico. Justamente este endeudamiento es en buena medida lo que explica la crisis económica desatada en Estados Unidos en el año 2008, como veremos más adelante.

En el debate de ideas en este país, las posiciones marxistas que plantean una situación de crisis más estructural que coyuntural, empujan debates importantes que son retomadas por las organizaciones, intelectuales o alas de los movimientos sociales que se posicionan en el anticapitalismo. Así, por ejemplo, el marxista académico Anwar Shaikh, referente de la izquierda estadounidense, desarrolla en su último libro: *Capitalism: Competition, Conflict, Crises*, un interesante análisis sobre el momento que atraviesa la economía contemporánea, en particular la tendencia inherente al conflicto que está empujando un mercado capitalista extendido a nivel mundial (Shaikh, 2020).

²³ Para una explicación de la *Tendencia decreciente de la tasa de ganancia* desarrollada por Marx revisar: *Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, del economista argentino Claudio Katz donde explica esta ley y analiza algunas de las principales críticas que esta ha recibido desde la economía burguesa disponible en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/historia/catedras/historiadelosistemaseco/sitio/ec2001/Una%20interpretacion.htm>. También se puede revisar el video: *Una introducción a El Capital de Karl Marx Clase 4: Tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, en el link: <https://www.youtube.com/watch?v=bGh0fx6zDxg>

²⁴ Marx había previsto seis “causas contrarrestantes” de la “*Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*” a saber: a) Elevación del grado de explotación del trabajo; b) Reducción del salario por debajo de su valor; c) Abaratamiento de los elementos del capital constante; d) La sobrepoblación relativa; e) El comercio exterior; f) El aumento del capital accionario (Marx, 1999, pág. 122).

2.2. Estancamiento económico y estancamiento secular

Una vez teniendo en cuenta diversas explicaciones a la crisis económica desde diferentes corrientes, cada una de estas representantes de distintos intereses de clase, podemos discutir como una crisis puede ser catalizadora de un momento en que la economía no logre recuperarse ni crecer de forma vigorosa y ascendente.

Durante los años 30 en medio de la recesión mundial luego de la crisis de 1929, Alvin Hansen, junto a un equipo de economistas en la Universidad de Harvard (Cue, 2002) desarrolló un concepto para distinguir la época que se vivía tras la crisis económica de este año.

Para este economista discípulo de Keynes, la desaceleración del crecimiento de la población y del progreso tecnológico (y por ende de la productividad) reduciría las oportunidades de inversión. Los ahorros entonces se acumularían sin usarse y el crecimiento se desplomaría a menos que los gobiernos pidieran prestado para apuntalar la demanda.

A partir de la verificación de determinados hechos empíricos posteriores a la crisis de 2008, Lawrence Summers²⁵ actualiza la hipótesis del estancamiento secular, formulada originalmente por Hansen en el contexto de la Gran Depresión. Summers observa que la crisis de 2008 junto con la Gran Recesión que le siguió, barrieron con la suposición de que las depresiones conservaban un mero interés “arqueológico”.

La base de la tesis de Summers –enfocada en los países capitalistas centrales–, consiste en la constatación de un fenómeno excepcional. Bajo las condiciones poscrisis 2008, el nivel de tasa de interés real que permite un desarrollo de la inversión congruente con el “pleno empleo” (al que los economistas neoclásicos

²⁵ Lawrence Summers es un economista estadounidense egresado de la Universidad de Harvard. Fue el 71º Secretario del Tesoro de los Estados Unidos de 1999 a 2001 bajo la presidencia de Bill Clinton y fue Director del Consejo Nacional de Economía de los Estados Unidos, dependiente de la Casa Blanca, durante la presidencia de Barack Obama de enero de 2009 a diciembre de 2010.

cifran en un 5% de desocupación y definen como “natural”), se halla en un nivel más bajo del que los “mercados” o las intervenciones gubernamentales efectivamente pueden lograr o sostener en el tiempo²⁶. Situación que implica una baja demanda de inversión –cuya contracara es un persistente “exceso de ahorro”– y un crecimiento económico extremadamente pobre, a pesar de la permanencia durante años de tasas de interés cercanas a cero.

Summers no detiene su análisis en las condiciones particulares del período pos Lehman. El escenario lo conduce a evaluar que las dificultades surgidas durante los últimos años resultaban en realidad, de larga data, aunque habrían sido enmascaradas durante décadas por el desarrollo financiero. Si, por un lado, el crecimiento de Estados Unidos durante el período 2003/7 no fue espectacular, aunque sí “adecuado” (ver gráfica I del capítulo II) –y hasta podría decirse bueno, según Summers–, coincidió con el momento de la mayor burbuja de construcción de viviendas en un siglo. Era el momento de la gran erosión de los estándares de crédito, de la aparición de los déficits presupuestarios más importantes y de las políticas monetarias y de regulación que los críticos consideraron laxas²⁷.

Otro importante economista contemporáneo de filiación nekeynesiana, Joseph Stiglitz, hace énfasis en el crecimiento desregulado de la especulación financiera, así como en la creación de enormes monopolios como condición y catalizador de la crisis del 2008. En su libro *Caída libre, el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial* realiza una fuerte denuncia de lo que para él fue un “timo” la forma de titulización de las hipotecas y de la forma en que el rescate del sistema bancario estadounidense y su fallida reestructuración ha fracasado en sus dos principales objetivos: reestablecer el crédito e imponer un reparto justo de las

²⁶ La tasa de desempleo como resultado de las afectaciones económicas de la pandemia del Covid-19 superó el 10%, durante los primeros meses de la pandemia más de 40 millones de personas habrían buscado obtener un seguro de desempleo (El Economista, 2020).

²⁷ Durante la crisis de los años 30 se había aprobado en Estados Unidos la *legislación Glass-Steagall*, la cual limitaba el poder del capital financiero regulando la actuación de la banca. Sin embargo, para el año 1999 con la presidencia de Clinton se derogan dos de los principales artículos de esta ley que limitaban las afiliaciones entre bancos y sociedades de valores, la legislación se sustituyó por la *Ley Gramm-Leach-Bliley* la cuál era mucho menos restrictiva y favoreció un auge de la especulación financiera.

pérdidas, que, plantea, recaerán en el contribuyente en lugar de en quienes las provocaron: los bancos (Stiglitz, 2010).

Para Stiglitz ese injusto reparto de las pérdidas es fruto de la estrategia de los banqueros, que lograron “convencer” a los poderes públicos –incluido el presidente Obama– de que una regulación minuciosa de sus actividades, una intervención en sus prácticas de gobierno corporativo o de sus sistemas de remuneración y demás obligaciones para manejarse desde una actuación más transparente, acarrearían graves inconvenientes que provocarían la caída de los grandes bancos²⁸.

La realidad que plantea Stiglitz no se reduce al estallido de la crisis del 2008, previo al 2003 la economía se encontraba en la recesión del 2001 y antes había sido impulsada por la burbuja de las “*punto com*” (ver segunda parte del capítulo), durante la década del ‘90. Para el caso de Europa, señala Summers, gran parte de la fuerza previa al 2010 de los países de su periferia, se basaba en una disponibilidad inapropiada de crédito barato. Mientras que una porción importante de la fortaleza de las economías del norte, derivaba de exportaciones financiadas de manera insostenible hacia la periferia. Si bien Summers distingue entre financiamiento “*sostenible*” en el caso de Estados Unidos e “*insostenible*” en el de Europa, lo interesante es que concluye que, sin estas burbujas, sin esa “gran erosión de los estándares del crédito”, no hubiera tenido lugar un crecimiento similar de la producción. Por el contrario, el crecimiento habría resultado “inadecuado” como consecuencia de una insuficiencia tanto de demanda de inversión como de consumo. De este modo y durante las últimas tres décadas, la economía de los países centrales se debate entre las “burbujas” –que habilitan un crecimiento “adecuado”– y una situación de estancamiento que tiende a establecerse como norma, por lo que de no existir o de no funcionar eficientemente –como está sucediendo actualmente– los estímulos, que por otra parte suelen culminar en estallidos como el de fines de los años ‘90 o el de 2008, el crecimiento sería aún

²⁸ Para Stiglitz, la clave está en regular el mercado, en su libro propone medidas como reducir el peso del sector financiero, acotar la desigualdad de ingresos entre otras de corte keynesianas. Su propuesta, como ha desarrollado en otros libros, es avanzar a un nuevo *capitalismo progresista* que permita distribuir la riqueza que se produce evitando su concentración en pocas manos.

más débil. Es sobre este escenario de estancamiento con tendencias recesivas que impactó la crisis del coronavirus.

2.2.1. Causas explicativas

Varios interrogantes quedan expuestos. Entre ellos ¿qué explica la retracción del crecimiento? ¿Por qué en términos generales solo incorporando en la economía dinero extremadamente “barato”, los dueños del capital estarían dispuestos a invertir? ¿Por qué exigirían además una tasa de interés crecientemente menor? Las respuestas de economistas que adhieren a la tesis del estancamiento secular se centran fundamentalmente en los distintos argumentos que se exponen a continuación.

2.2.1.1. Envejecimiento poblacional

El primero de ellos, enarbolado por todos los adherentes a la tesis, refiere a la disminución del crecimiento poblacional que afecta a los países centrales. De acuerdo con la explicación de *The Economist*²⁹, la reconstrucción posterior a la segunda posguerra y el rápido crecimiento alentaron un veloz incremento de la tasa de natalidad que nutrió la generación de los denominados “baby boomers”. A mediados de la década del ‘60 estos hijos del boom se incorporaron a la fuerza de trabajo, pero luego la tasa de nacimientos decreció y a esta altura, aquellos niños, ya se están jubilando. A su vez, las bajas tasas de natalidad se combinan con un incremento de las tasas de longevidad, cuestión que se traduce en un alto “costo” para la sociedad. Fundamentalmente en los países avanzados, la mano de obra ya no es creciente, por el contrario, se espera que se contraiga en Italia, Alemania y Japón. La Unión Europea perdería 40 millones de trabajadores en los próximos 40

²⁹ Ver “Secular stagnation”, “The long view”, *The Economist*, 3/11/14.

años si se excluye la afluencia inmigratoria. Paul Krugman explica que el problema consiste en que el crecimiento lento o negativo de la población en edad de trabajar implica baja demanda para nuevas inversiones tanto en términos de construcción de viviendas como en términos del capital productivo, cuestión que contribuye a reducir aún más la tasa “natural” de interés (Krugman, 2014).

2.2.1.2. Polémicas sobre la productividad

El segundo argumento explicativo del estancamiento luego de la crisis del 2008 se relaciona con el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo. Según el columnista del *Financial Times*, Gavyn Davies, el crecimiento de la productividad en los países del G7, tomados de conjunto, se habría reducido desde el 4% anual hasta aproximadamente el 2.5% en el curso de la década de 1970, descendiendo luego a alrededor del 1% en la década del 2000, antes del estallido de la crisis. La desaceleración tanto de la tasa de crecimiento de la población como –y especialmente– la de la productividad, tomadas de conjunto, explicarían la reducción a la mitad del crecimiento del PBI de largo plazo en los países del G7, desde un valor superior al 4% en 1970 al 2% en la actualidad (Davyn, 2014).

Un informe del *think-tank* Conference Board confirma que el proceso de ralentización es previo a la crisis de 2008. Mientras la adopción de nueva tecnología comenzó su descenso en Europa y Japón durante los años ‘90, en Estados Unidos el crecimiento de la productividad comenzó su declive hacia 2005 (Fleming, 2015). Pero, además, si desde el 2009 la productividad en EE. UU. creció a un promedio del 1,5% anual, en los dos últimos años se incrementó en solo el 0,5 %. Nuevamente Davies observa con sorpresa que mientras se esperaba que tras una recuperación se acelerara el crecimiento de la productividad, ello está lejos de estar sucediendo (Davies, 2015).

En términos generales, y aún con variados matices, la discusión que despunta como constante tras desaceleración de la productividad, remite a la debilidad del

crecimiento económico. O, dicho de otro modo, a la imposibilidad del capital de absorber y generalizar nuevos adelantos técnicos, cuestión que a su vez conduce a la debilidad de la inversión o, en términos marxistas, a la debilidad de la acumulación ampliada.

2.2.1.3. Inversión menguante

La debilidad de la inversión transporta nuevamente al concepto de “exceso de ahorro”, fundamento clave de la tesis del estancamiento secular. Martin Wolf (Wolf, 2015) señala que en las 6 mayores economías de altos ingresos (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido e Italia) y durante el año 2013, las corporaciones explicaron entre la mitad y un poco más de dos tercios de la inversión bruta. Dado que las empresas realizan la mayor parte de la inversión, explica, son también los principales usuarios de ahorros disponibles de otros sectores, aunque sus propias utilidades retenidas resultan también fuente de ahorro. Por ejemplo, en Francia los beneficios empresariales generan el 40% del ahorro bruto y en Japón, el 100%. Se espera que en una economía dinámica las empresas inviertan no solo parte importante de sus utilidades sino también el exceso de ahorro de otros sectores. Sin embargo, un superávit estructural del ahorro sobre la inversión originado en los sectores corporativos de los países de altos ingresos resulta altamente significativo. Por un lado, limita el crecimiento de la oferta potencial como consecuencia de una inversión relativamente débil, pero también afecta la demanda agregada esto es, la demanda de consumo y de inversión. De modo tal que, si el sector empresarial sufre un superávit estructural del ahorro sobre la inversión, otros sectores deberán compensarlo con déficits estructurales. En conclusión, si la inversión es débil y las ganancias fuertes, explica Wolf, el sector empresarial se convierte en un financista neto de la economía.

2.2.1.4. Desigualdad creciente

Por último, el incremento de la desigualdad es otro de los argumentos que esgrimen todos los economistas que adhieren a la tesis del estancamiento secular. Summers señala que la desigualdad de la distribución del ingreso es un factor explicativo fundamental del estancamiento de la demanda agregada, los hogares no gastan lo suficiente y las empresas no invierten lo suficiente. La escasa propensión al consumo de los sectores más altos de la sociedad que son los que reciben casi la totalidad del ingreso, se traduce en un exceso de ahorro que las empresas no pueden invertir con rentabilidad positiva. Los países avanzados, por lo tanto, buscan tasas de interés extraordinariamente bajas a medida que esa superabundancia de ahorro inunda el mercado. Sin embargo, esas tasas resultan insuficientes para absorber el ahorro o mantener un nivel respetable de crecimiento. La “preocupación” por la desigualdad aproxima la tesis del estancamiento secular a al economista francés Thomas Piketty (Piketty, 2013) quien sostiene que la desigualdad social se está acercando a niveles record y que, de proseguir la actual tendencia, retornaría a su más elevado nivel histórico verificado a fines del siglo XIX. Si bien Piketty no adhiere explícitamente a la tesis del estancamiento secular, su tesis del crecimiento de la desigualdad se fundamenta en el pronóstico de la continuidad de un crecimiento económico bajo –acompañado de un escaso crecimiento poblacional– para las próximas décadas. Según Piketty la explicación de este fenómeno reside en el hecho de que a través de la historia (salvo en el período excepcional de la posguerra) el rendimiento del capital resulta recurrentemente mayor que la tasa de crecimiento económico de las sociedades. De modo tal que es suficiente que los propietarios del capital inviertan una pequeña parte para que la acumulación patrimonial (que el autor identifica con la acumulación de capital) se produzca a mayor velocidad que el crecimiento de la sociedad en su conjunto. En este contexto, los patrimonios heredados del pasado siempre superan a los constituidos en el curso de la vida de las personas. El crecimiento de los patrimonios privados y la sociedad de rentistas –que viven de la diferencia entre el

rendimiento del capital y la inversión–, resultan factores que se desarrollan a la par. De modo que, aunque por otra vía, **Piketty establece una relación estrecha y casi necesaria entre el bajo crecimiento económico, la baja inversión y el desarrollo de las finanzas.** Piketty observa sugerentemente que la muy elevada acumulación de capital (con un su concepto de capital que difiere de la definición marxista) habría requerido en la primera mitad del siglo XX –y aún podría exigirlo nuevamente– una destrucción masiva (guerras mundiales y crisis del ‘30) como precondition de los llamados “Treinta Gloriosos” en los que, al contrario de la norma, se habría producido un alto crecimiento de la inversión y una tendencia a la disminución de la desigualdad. Estas tendencias sufrieron una reversión hacia el fin del boom, reestableciéndose la “norma” durante las últimas décadas.

La tesis del estancamiento secular, representa más que una “teoría” una evaluación empírica respecto del funcionamiento del capitalismo con punto de partida en la debilidad económica pos Lehman. Evaluación que exige a sus autores volver la vista sobre las décadas anteriores signadas por el fin del boom de posguerra y los años de neoliberalismo. Tras aquella mirada retrospectiva, la conclusión fundamental que postula esta tesis consiste en la definición de que, durante **los últimos aproximadamente 40 años, el capitalismo se rige por una suerte de dualismo contradictorio que oscila entre el desarrollo de burbujas crediticias “exitosas” que impulsan el crecimiento** –significativamente más moderado que el de posguerra– **y las tendencias al estancamiento económico, con primacía durante los últimos años.**

En este marco económico es que llega la crisis devenida del impacto de la pandemia del Covid-19, por ello, no podemos hablar de un “cisne negro” (un evento por fuera de la dinámica propia de la economía que impacta desde afuera), sino de una crisis que llega a agudizar los problemas económicos (como el sobre endeudamiento de los Estados) que ya se venían desarrollando.

Por su parte, la economista argentina Paula Bach, desde un punto de vista marxista, analiza el concepto de estancamiento secular plantando que el trasfondo de la

dicotomía burbujas-estancamiento económico debe rastrearse tanto en las características de la crisis de la década del '70 como en las particularidades de su resolución. Aquella crisis ponía de manifiesto un exceso de acumulación de capitales derivado de los altos ritmos de inversión del boom junto a la caída de la tasa de ganancia asociada a dicha acumulación. La caída de la tasa de ganancia fue en gran parte mitigada por la ofensiva neoliberal que se inició a fines de esa misma década y que incluyó la ulterior “reconquista” de China y de Europa del Este, para la producción capitalista³⁰. Si se mira por sus resultados, dicha reconquista actuó en la medida en que habilitó nuevas regiones para la acumulación ampliada y colocó a disposición del capital, sendos “ejércitos de reserva”. Neoliberalismo y restauración, resolvieron parcialmente los problemas de la sobreacumulación. Pero es precisamente en ese carácter parcial donde deben buscarse tanto las causas de la “Gran Moderación” de las décadas precedentes a la crisis como aquellas de la dicotomía “burbujas-estancamiento”.

“En última instancia, es ese movimiento dual y contradictorio, esa coexistencia de condiciones mejoradas para la producción y acumulación de valor por un lado y la persistencia de un exceso de acumulación de capitales en los países centrales por el otro, el que está en la base de las formas particulares que adoptó la inversión del capital durante los últimos aproximadamente 40 años. Nos referimos a la combinación de fenómenos asociados a la producción de valor y plusvalor por un lado y a la sobrevaluación de activos financieros por el otro” (Bach, 2016, pág. 191).

Este es el contexto económico de la polarización que estamos analizando, un contexto donde la economía se encontraba en buena medida estancada, como veremos a continuación empíricamente, la cual ha atravesado un nuevo momento de crisis con el impacto económico de la pandemia del coronavirus.

³⁰ La apertura económica y la implementación de medidas pro mercado en China se llevó adelante desde los años 70 por Deng Xiaoping con el objetivo de construir una “economía socialista de mercado”. La segunda fase de estas reformas de mercado, llevadas adelante a finales de los 80 y 90, involucró la privatización y concentración de la mayor parte de la industria estatal y el levantamiento del control de precios, las políticas proteccionistas y regulaciones. Para el año 2005 el 70% del PIB chino correspondía al sector privado. Por su parte, la apertura en Europa del Este y posteriormente en Rusia, trajo consigo importantes afectaciones sociales que han sido estudiadas por distintos académicos europeos, al respecto ver el documental *Catastroika* disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=-Lw61HndcTw>.

2.3. La problemática económica y el estancamiento en Estados Unidos

Una vez discutida la teoría económica y distintas explicaciones tanto de las crisis como del estancamiento, pasemos a analizar la economía del gigante del norte, de la que fuera la principal potencia del planeta desde la época del “boom de la posguerra”; una economía que hoy por hoy es cada vez más cuestionada al respecto de su rol hegemónico.

Estados Unidos, la economía que fuera durante décadas la más poderosa potencia capitalista, hoy no escapa de la tendencia global anteriormente mencionada. Esto es así, más allá de la retórica trumpista que durante un tiempo buscó presentar a un país que de alguna forma estuviera “retomando” su grandeza. En este apartado haremos un recorrido por datos económicos e indicadores para entender cuál es la magnitud de la problemática económica en el *imperialismo* estadounidense.

Previo a pasar al análisis de la economía de este país en el periodo que se abre luego de la crisis, vale la pena recordar que el sistema capitalista experimenta ciclos económicos (como veíamos atrás). Así, luego de la crisis de los años 70 donde llega a su fin el llamado “boom de la posguerra” o los llamados 30 años de oro del capitalismo, en los cuales las elevadas tasas de crecimiento en el occidente capitalista permitieron otorgar beneficios sociales a través del llamado “Estado benefactor”, el capitalismo atraviesa una profunda crisis que parte de la caída de la tasa de ganancia (rendimiento) expresando el límite del ciclo, agravada por la caída del precio del petróleo y el impago de la deuda externa en países latinoamericanos. En este contexto es que se impone el neoliberalismo, durante estos años y en los años venideros, con Reagan, Tacher y Pinochet a la cabeza, comienza un modelo de capitalismo que buscaba recomponer la tasa de ganancia del capital a partir de reducir los gastos sociales y atacar el poder de negociación de los sindicatos.

Como retomaremos y ampliaremos al final de este trabajo, en el capítulo IV, el neoliberalismo se puede definir como la implementación de medidas de corte neoclásico monetarista en el terreno económico, de la mano de un bombardeo

ideológico donde el individualismo y la meritocracia son el eje del “progreso” social. El prefijo “neo” viene justamente de la manera en que se retomaron los postulados liberales luego de que la economía keynesiana mantuvo la hegemonía con Estados que otorgaban derechos sociales como educación, vivienda o salud, a manera de salario indirecto o prestación social de la clase trabajadora. Es este modelo de capitalismo mucho más “libre”, en términos de desregulaciones del mercado y de flexibilización del trabajo, lo que entra en una profunda crisis mostrando sus límites y contradicciones con la crisis del año 2008.

2.3.1. Contexto económico global (2008-2020)

Partimos de enmarcar la situación económica internacional a 11 años del estallido de la crisis económica más grande que ha atravesado la humanidad desde 1929, que llegó a su punto más alto con la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers en septiembre del año 2008. En ese momento el gobierno estadounidense de George Bush intervino rápidamente intentando contener la crisis inyectando 700 mil millones de dólares para salvar a los bancos y empresas estadounidenses lo cual aumentó sideralmente la deuda pública³¹.

Esta rápida intervención del gobierno estadounidense para rescatar a las grandes corporaciones, bancos y fondos de inversión, permite que la crisis no tenga en un primer momento el alcance y profundidad que tuvo la Crisis del 29. No obstante, a pesar de que Estados Unidos logra “patear” la crisis, esta se traslada rápidamente a la eurozona donde emerge una crisis de deuda que afectó fuertemente a países que se volvieron deficitarios y en los cuales se aplicaron duros ajustes (empezando

³¹ A finales de septiembre del año 2008 el presidente George W. Bush junto al Secretario del Tesoro Henry Paulson, proponen la llamada *Ley de Estabilización Económica de Urgencia de 2008* o *Plan de rescate financiero de Estados Unidos*, esta ley autoriza al Secretario del Tesoro a gastar 700 mil millones de dólares de dinero público para la compra de activos basura, especialmente títulos respaldados por hipotecas, a los bancos nacionales para salvarlos de la quiebra. La ley es aprobada el 3 de octubre del 2008 por la Cámara de Representantes ante el apriete de los mercados y la caída histórica del índice Dow Jones que cae 777 puntos en un solo día.

por Grecia, seguidos de Portugal, España e Italia)³². Como resultado de esta situación la economía de los países centrales se vio duramente afectada.

Hay que recordar que la crisis financiera de 2008 tuvo su origen en el problema de las hipotecas subprime de EEUU. Los orígenes de esta crisis inmobiliaria, los encontramos, al igual que ocurrió en 1929, en la especulación financiera, esta vez ligada al conjunto de bonos de vivienda (bonos de deuda) colocados en el mercado por los más importantes bancos estadounidenses. Cuando estos bonos se introducen en el mercado tenían la particularidad de ofrecer rendimientos elevados con un riesgo moderado, por lo que rápidamente comienzan a ser utilizados con mayor ímpetu por los bancos, en este momento, estos bonos representaban hipotecas con pagos al corriente y una baja tasa de interés. Sin embargo, la cantidad de casas ofrecidas en el mercado tienen un límite, por ello los bancos, con el objetivo de mantener un constante flujo de capital, comenzaron a ofrecer créditos hipotecarios sin que fuera necesario comprobar ingresos o tener un historial crediticio, aumentando también las tasas de interés.

Para octubre de 2007, el mecanismo muestra señales de la imposibilidad de continuar operando de la misma manera, los bonos disminuyen su valor hasta que en 2008 la crisis provoca pánico en los inversores generando que estos exijan el pago de los créditos lo que desata una crisis de liquidez en la economía³³.

Ahora bien, para pensar la profundidad de la crisis, hay tomar en cuenta que, el crédito durante el periodo neoliberal ha sido un mecanismo que permite mantener niveles importantes de consumo en el marco del estancamiento o reducción de

³² “La relación deuda-PIB se disparó en todos los países de la Eurozona, hecho que se vincula con la crisis financiera que comenzó en 2008... **No hubo crisis de la deuda pública en Europa hasta 2008.** La Euro crisis es esencialmente el resultado de la crisis subprime que comenzó en 2007 en los EE.UU. debido fundamentalmente a que muchos bancos europeos invirtieron en Asset Backed Securities (ABS) (valores respaldados por activos)”. Al respecto se puede revisar el artículo *La Euro Crisis. Causas y síntomas* del economista Christoph Weber, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612015000200009

³³ Sobre los orígenes de la crisis del 2008 recomendamos el ensayo *La crisis financiera y económica del 2008. Origen y consecuencias en los Estados Unidos y México* elaborado por los profesores Jesús Zurita, Juan Martínez y Francisco Rodríguez de la UAM Azcapotzalco. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512739003.pdf>.

capacidad de compra del salario. En este sentido, la crisis financiera de las también llamadas hipotecas *basura* representó no solamente una crisis coyuntural, sino un problema de mayor alcance que devela contradicciones importantes que se venían acumulando años atrás.

Por su parte, aunque en un principio las economías emergentes casi no fueron afectadas, con el paso del tiempo, las repercusiones financieras y reales de la debacle las alcanzaron.

China que durante la década 2000-2010 creció en promedio 11.37% (llegando a un pico de 14.2 en 2007), funcionó ante la contingencia en un primer momento como un “colchón” ante la magnitud de la crisis. Hoy este “colchón” pareciera no existir más, los últimos años la tasa de crecimiento de este país se ha reducido de forma importante, su economía creció en el año 2018 un 6.6 por ciento (una cifra que por las contradicciones de la economía china y las características del propio país es baja, a diferencia de cómo podría ser en otras economías centrales), en 2019, 6.3 (el más bajo en 17 años) y con la afectación económica del Covid 19, en 2020 creció un 2% (aunque en 2021 experimenta un importante efecto rebote de la crisis). El gigante asiático, ya previo a la pandemia venía atravesando problemas, entre otras cosas, producto de la guerra comercial con Estados Unidos.

Regresando a las características de la post crisis, hay que recordar que parte importante de las economías periféricas (dependientes), tanto en Latinoamérica como en otras regiones del mundo, economías que funcionan mayormente a partir de la exportación de materias primas a los centros capitalistas –exceptuando casos como Brasil y México, donde la industria maquiladora tiene más peso específico, aunque de la misma manera exportando manufacturas hacia los países centrales–, han atravesado importantes crisis económicas y políticas como resultado de la dinámica más general, podemos mencionar en primer lugar a Venezuela, pero también a Brasil y Argentina en el caso latinoamericano.

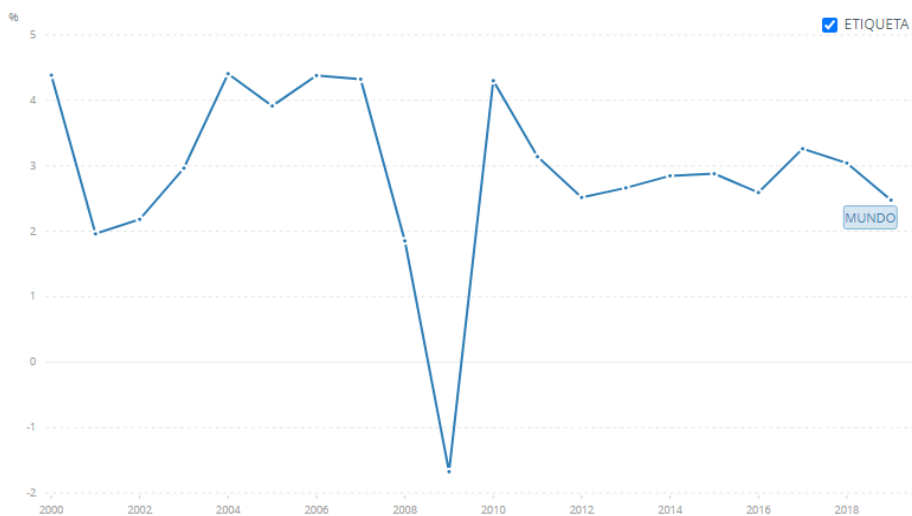
2.3.2. La economía de la post crisis

La economía capitalista mundial luego de alcanzar un crecimiento promedio de hasta 4.2 en 2007 fue duramente cimbrada con la crisis del 2008 cayendo en 2009 hasta -1.6 a nivel global, desde entonces ha experimentado un crecimiento muy bajo (de 2012 a 2019 un 2.6 % en promedio). Es por ello que hablamos de que el capitalismo atraviesa un “estancamiento secular”, un bajo crecimiento, una “estela” que dejó la crisis donde la economía no logra recomponer su tasa de crecimiento en los países centrales más que de forma muy parcial y a partir en buena medida de burbujas especulativas (Bach, 2016).

En la siguiente gráfica podemos observar el comportamiento del PIB global y observar el punto de inflexión que significó la crisis de Lehman Brothers para el comportamiento económico mundial.

Gráfica I

Crecimiento porcentual del PIB Global (2000-2019)



Fuente: Datos del Banco Mundial

Aquí podemos observar que, a pesar del impacto de la crisis que vivió Estados Unidos en el estallido de las llamadas burbujas de las “*punto com*”³⁴, la cual se sintió principalmente a países de occidente, existen altos niveles de crecimiento de conjunto en la economía internacional, a los cuales no se regresa luego de la Gran Recesión (2008), observando una marcada tendencia a la baja. Aquí es importante contemplar que, a esta realidad habría que sumarle el fuerte golpe que ha significado la llegada de la pandemia, por la cual la economía global cayó en 2020 un 4.4% a nivel global (Hernández, 2020).

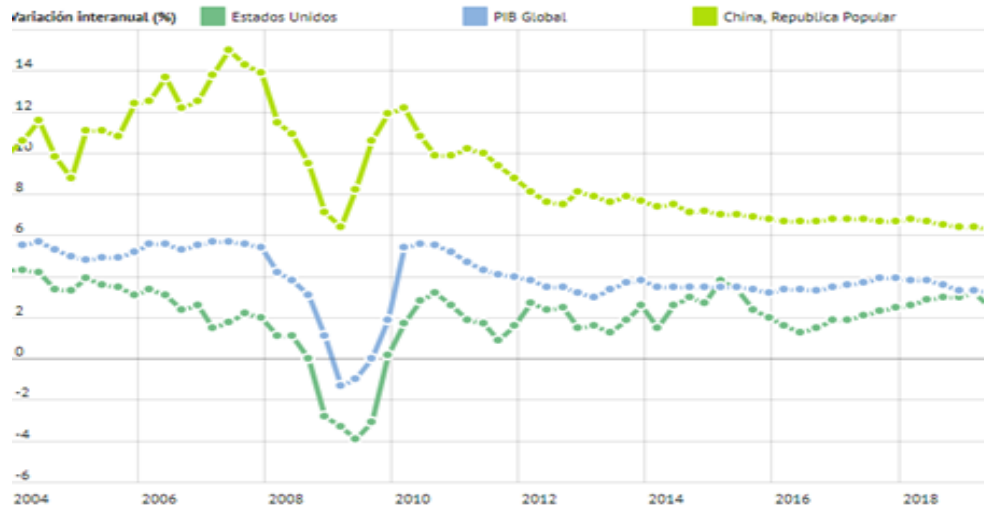
Ahora veamos el comportamiento de las dos principales economías contemporáneas (China y EE.UU.), las cuales, mantienen una importante tensión comercial que ha resultado perjudicial para el propio comportamiento económico internacional. En la siguiente gráfica comparamos su crecimiento con el comportamiento del PIB global. Ambas potencias parecieran estar acercándose a converger en un porcentaje de crecimiento que se estabiliza en niveles bajos. De la misma forma que en la gráfica anterior, hay que mencionar la caída del año 2020 donde Estados Unidos cayó un -3.9%, mientras China se contrajo para llegar a 1.9% de crecimiento anual. Aún el alcance del efecto rebote, el impacto de la crisis echa para abajo el promedio de conjunto, mientras que distintas contradicciones del funcionamiento económico (como el endeudamiento estadounidense de la mano de un crecimiento récord de su déficit³⁵) se seguirán profundizando.

³⁴ Durante el periodo que va del año 1997 al 2001 (cuando estalla la crisis), se atravesó por un momento de fuerte crecimiento especulativo de los valores de empresas vinculadas al Internet. Durante estos años, las bolsas de valores de distintas naciones occidentales, comenzando por Estados Unidos, vieron un rápido aumento de su valor debido al avance de las empresas vinculadas al nuevo sector de Internet y a la llamada “nueva economía”. No obstante, la burbuja explotó dejando al descubierto que muchas de estas empresas no “valían” lo que cotizaban en las bolsas y muchas de estas empresas quebraron o dejaron de operar. El estallido de la llamada *burbuja.com* marcó el principio de una leve, aunque larga recesión en distintas naciones, en el caso de Estados Unidos, la “guerra contra el terrorismo” (invasiones a Afganistán e Irak) logró reimpulsar parcialmente la economía los años posteriores.

³⁵ La recesión económica, junto con el rescate aprobado para intervenir en el marco de la pandemia del Covid 19, ha llevado al crecimiento del déficit estadounidense hasta llegar al 3.1 billones que representa más del 15% de su PIB anual algo no visto desde 1945 cuando Estados Unidos hizo fuertes préstamos para combatir en la Segunda Guerra Mundial. El déficit en este país ya se venía incrementando desde antes de la pandemia ante la rebaja de impuestos que aprobó Trump: “La

Gráfica II

Comparación del crecimiento del PIB China-Estados Unidos (2003-2019)



Fuente: Caixa Bank Research

La tendencia al estancamiento de la economía se ve claramente en esta gráfica, por un lado, vemos que China tiene una disminución sostenida de su ritmo de crecimiento que le hace acercarse a las tasas globales promedio, atrás quedaron los años de crecimiento de dos cifras; por otro, podemos observar como la principal potencia del mundo, Estados Unidos, mantiene tasas de crecimiento que presentan una clara desaceleración. En ambos casos, así como en el promedio global, lejos de una tendencia al alza, como sostuvo en su momento Donald Trump, lo que vemos a un escenario donde luego de la crisis del 2008 la economía atraviesa un periodo con una marcada tendencia recesiva, por esto se habla de un *crecimiento vegetativo* en las principales economías globales, lo cual afecta al conjunto de los países en una economía fuertemente interconectada a nivel mundial.

legislación anterior establecía un rango de impuestos corporativos que iba del 15 al 35%. Con la nueva normativa, la tasa se unifica en el 21%" (BBC Mundo, 2017).

2.3.3. La guerra comercial Estados Unidos-China

Es en este contexto de bajo crecimiento global que desde antes de la pandemia se venía hablando del posible estallido de una recesión económica en el año 2020, en buena medida potenciada por la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Esta disputa continuó desarrollándose aún en marco de la pandemia, fundamentalmente con ataques y comentarios hostiles de parte de Trump³⁶. Sin embargo, la disputa comercial fue puesta parcialmente en pausa por la llegada del Covid 19.

A finales del 2019, Pekín había anunciado la aplicación de una suba arancelaria del orden del 5% al 10% sobre 5,078 productos agrícolas, petróleo, pequeñas aeronaves y automóviles. La respuesta de Trump no demoró en llegar: anunció que Estados Unidos aumentará los aranceles a las importaciones chinas por valor de 250 mil millones de dólares, pasando del 25% al 30% a partir del 1 de octubre de ese año. A esto sumó otra alza de los aranceles a productos chinos por 300 mil millones de dólares, que pasará del 10% al 15% a partir del 1 de septiembre de ese año. Ante lo cual China respondió con una devaluación de su moneda (7 yuanes por un dólar) para aumentar sus exportaciones, pero tratando de que no escale la guerra comercial anunciada por Trump (como se mostró en la Cumbre del G-7 de 2019).

En diciembre de 2019, la economista Paula Bach hacía un recuento de las tensiones chino-estadounidenses, en el artículo *Reflexiones sobre la “guerra comercial”, la economía mundial y sus derivaciones latinoamericanas* señalando que lo que estaban representando era un subproducto de la debilidad de la economía global

³⁶ En septiembre del 2020 Trump pronunció un discurso en la Asamblea General de la ONU donde acusaba a China de ser responsable de la pandemia global, en buena medida intentando responsabilizar a este país para contrarrestar el descontento al interior de su propio país con el manejo de la pandemia por parte de su gobierno, lo que poco después le costaría la reelección presidencial.

pos 2008 que en términos económicos estructurales se manifestaba a través de cuatro variables.

La primera, la debilidad del crecimiento de la economía mundial, la segunda, la debilidad de la inversión, la tercera, el débil crecimiento del comercio mundial y la cuarta, la debilidad del crecimiento de la productividad del trabajo.

“La debilidad de la inversión, en tanto motor impulsor de la economía, representa el emergente que más preocupa al conjunto del mainstream... todo indica que la imposibilidad de generar un nuevo “boom” como el de las “punto com” en los ‘90 o el inmobiliario en los 2000, se encuentra asociada a la ausencia de espacio en términos literales y figurados para nuevas inversiones lo suficientemente lucrativas” (Bach, 2019, pág. 2).

Otro economista latinoamericano, José Valenzuela Feijó, desarrolla en su libro *“La gran crisis del capital. Trasfondo estructural e impacto en México”* que escribe al calor de la propia crisis, en 2009, la trascendencia de la crisis planteando el agotamiento de lo que él llama un *patrón de acumulación*, en este caso, el patrón de acumulación neoliberal, basado por un lado en la financiarización de la economía y por otro en la pérdida sostenida de poder de compra del salario (Feijó, 2009). Aspectos que llevan al autor a coincidir con Bach en cuanto al agotamiento de un modelo, lo que estaría detrás de que no se logre salir de la crisis en términos de una recuperación sostenida.

En este aspecto, podemos recuperar también a Alvin Hansen, al cual citamos anteriormente, cuando distinguía entre las “pequeñas recuperaciones” que emergen como consecuencia de la necesidad de reemplazo del capital y “una recuperación completa” que requiere un gran desembolso de capital en nuevas inversiones que a su vez exige el desarrollo de nuevas industrias y nuevas técnicas.

La tasa futura de beneficios –o de ganancia, en términos marxistas– para nuevas inversiones constituye el principio activo para entender estos dos tipos de recuperaciones. Actualmente, existe evidencia que hace suponer que –a pesar de los avances en el terreno tecnológico y la extendida propaganda sobre el advenimiento de la “cuarta revolución industrial” – la dinámica de “una recuperación completa” basada en una “adecuada” tasa de ganancia futura, es lo que estaría

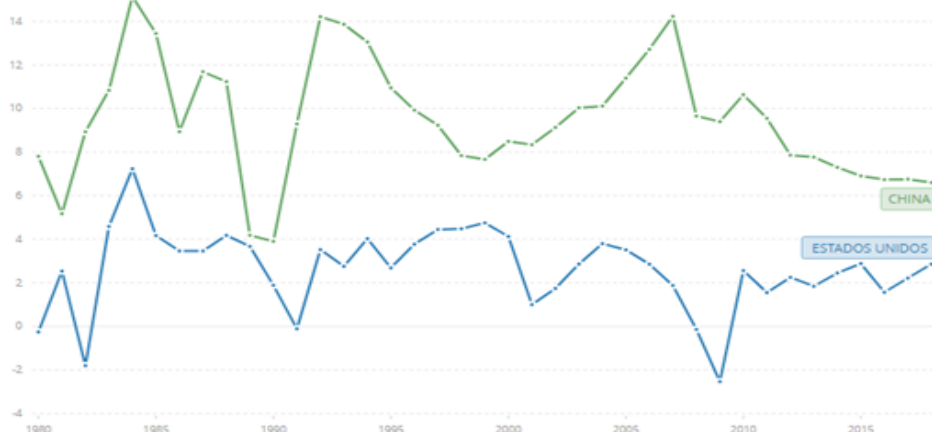
fallando. Mientras las complicaciones en la relación chino-estadounidense, retroalimentan esta dinámica.

Para dar cuenta de la relación causal entre la crisis global y las tensiones chino-estadounidenses, hay que señalar que el período pos 2008 posee, a pesar del denominador común de la debilidad económica general y sus múltiples episodios internos, dos ciclos marcadamente diferentes. El primero de ellos es el que se desarrolló entre el inicio de la recuperación en el año 2010 hasta aproximadamente los años 2013/4. El segundo, el que se extiende desde esos años hasta la actualidad (2020), este ciclo tuvo por origen el menor crecimiento de la economía China conjuntamente con el inicio de la intención estadounidense de elevar las tasas de interés. Precisamente los elementos que impulsaron la aún recuperación económica. Este segundo momento marcó un punto de inflexión que coincide con el ascenso de Xi Jinping al poder y el fortalecimiento del nacionalismo chino.

Veamos ahora la siguiente gráfica donde se hace una comparación de largo plazo en cuando al crecimiento del PIB entre esos dos países.

Gráfica III

Comportamiento del PIB en el largo plazo China-Estados Unidos

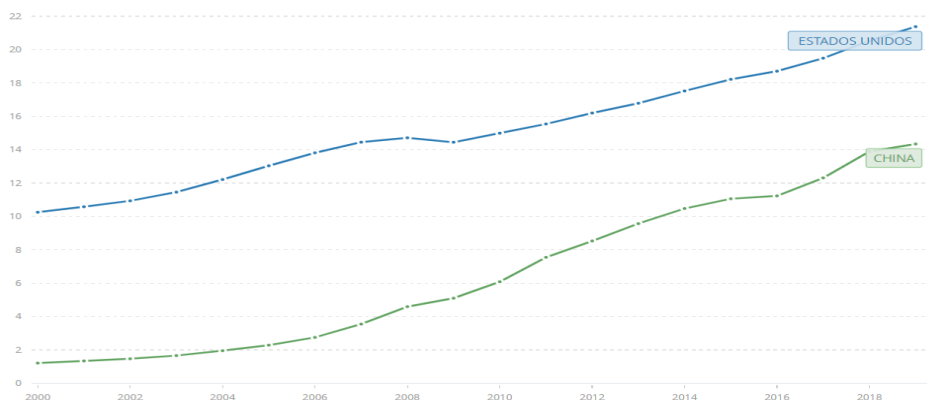


Fuente: Banco Mundial

En este caso, podemos observar lo que ya se veíamos en la segunda gráfica, pero ampliando la visión a la manera en que se ha comportado el crecimiento del

Producto Interno Bruto en ambos países en el tiempo. Vale la pena aclarar que el tamaño de ambas economías no está reflejado en el gráfico, pero si el ritmo al que crecen, lo que hace que China esté más cerca de Estados Unidos en términos brutos, como muestra la gráfica IV.

Gráfica IV
PIB de Estados Unidos y China (2000-2019)



Fuente: Datos del Banco Mundial

En términos brutos, el PIB de Estados Unidos llega para 2019 a 21,374 billones de dólares, mientras que el PIB de China se alcanza la cifra de 14,373 billones. Medido por el tipo de cambio del mercado, el PIB de China es ahora casi el 70 por ciento del de Estados Unidos. Tomando en cuenta que en 2020 la caída de Estados Unidos se prevé, como decíamos, en casi 4% mientras China mantiene un crecimiento leve de cerca del 2%, podemos adelantar que las cifras de su producción anual, tienden a acercarse. La estrategia de China para “alcanzar” Estados Unidos, pareciera estar teniendo éxito. En 2014, el FMI anunció que, en términos de paridad de poder adquisitivo, China había superado a Estados Unidos como la economía más grande del mundo.

Por otro lado, en términos militares, la historia es similar. En 2015, un estudio de RAND Corporation, *The US-China Military Scorecard*³⁷, señaló que la brecha entre el poder militar estadounidense y chino en el este de Asia se estaba cerrando

³⁷ *United States and China: Trends in Military Competition*, disponible en: <https://www.rand.org/congress/activities/2015/10/05.html>

rápidamente. La flota estadounidense y las bases estadounidenses en la región están ahora amenazadas por la mejora de las capacidades chinas. Los autores del estudio expresaron sorpresa por este cambio: *“Incluso para muchos de los colaboradores de este informe, que rastrean la evolución de la situación militar asiática de forma continua, la velocidad del cambio fue sorprendente”*.

Más allá de los resultados de las últimas elecciones, la disputa comercial llevada adelante por Trump, así como la tensión entre estas y otras potencias, son resultado, por un lado, del declive histórico de la hegemonía estadounidense y por otro, de la dinámica de competencia que se agudiza en el marco de la crisis y el estancamiento, la cual impone dominar los mercados y el acceso a materias primas. Por ello es de esperarse que, aún con Biden, esta disputa estratégica, no solo continúe, sino que tenderá a marcar en buena medida el pulso geopolítico mundial en los siguientes años y en las próximas décadas.

Esta tensión entre las dos principales potencias del planeta, no es la única que afecta la economía internacional, otros elementos a considerar para pensar el escenario y la economía pos pandemia, son: la situación comercial Estados Unidos-Unión Europea; la guerra de divisas fomentadas por la especulación financiera³⁸ y la desregulación del sistema financiero³⁹; el problema del Brexit y la inestabilidad de la zona Euro; la crisis en Argentina y otros países latinoamericanos; la crisis de la constructora Evergrande en China la cual representa el 2% del PIB en este país.

Economías importantes en la UE anunciaron antes de la pandemia encaminarse a una recesión comenzando con Alemania (la cuarta más importante en el mundo), la

³⁸ Al respecto vale la pena mencionar el episodio atravesado en enero del 2021 cuando un grupo de jóvenes foristas pusieron en fuertes aprietos a grandes fondos de inversión a partir de elevar artificialmente el valor de las acciones (*short squeeze*) de la compañía GameStop. Para muchos analistas este episodio da cuenta del mundo que se viene en este terreno, donde por otro lado las *cripto monedas* han ganado peso.

³⁹ *“Las desregulaciones en el mercado financiero han ensanchado los espacios de valorización, y los capitales se han dirigido fundamentalmente hacia el mercado financiero, dejado así de fluir progresivamente hacia el ámbito productivo. Resultado de ello es el aumento de la liquidez en el ámbito financiero y la generación de episodios regulares de burbujas financieras que han permitido sostener el crecimiento económico hasta que han estallado y devenido en crisis”* (Garzón, 2009).

cual declaró que su economía cayó 0,1% durante el segundo trimestre del 2019, el Reino Unido que anunció que, durante el segundo trimestre de 2019, su economía se contrajo en 0,2%, Italia por su parte, con una deuda que supera el 130% de su PIB y una economía estancada que cayó un 3% entre 2008 y 2018, todas fuentes de inestabilidad en Europa. Un país más que se sumó a la tendencia es Singapur que registra un descenso del 3,3% de su PIB en segundo trimestre del año.

Por su parte en América Latina, Brasil registró una contracción de 0.2 % el primer trimestre de 2019 y junto con el bajo crecimiento en México y la crisis en Venezuela empujan el promedio de la región hacia abajo. Para 2020, con la pandemia el FMI reportó una caída de más del 8% para el conjunto de Latinoamérica siendo Perú, Argentina y Ecuador quienes se llevarán la peor parte con respectivos descensos del 13,9%, del 11,8% y del 11% (Fariza, 2020).

En síntesis, el contexto económico internacional está marcado por un estancamiento del crecimiento económico, el cual tensa la relación entre las principales potencias (lo cual a su vez afecta el desempeño de la economía mundial dialécticamente), y agudiza otros problemas y contradicciones que se acumulan en el funcionamiento del mercado tanto en Estados Unidos, como en otros países y regiones.

2.3.4. La situación económica en Estados Unidos en la pos crisis

En el contexto internacional anteriormente desarrollado, la economía estadounidense atraviesa distintos problemas que generan condiciones para la polarización social y política, problemas que afectan a amplios sectores de la población que buscan cambios con respecto a sus condiciones de vida.

El economista de la UNAM, doctor Alejandro Valle Baeza, analiza la problemática que atraviesa la economía estadounidense, como una expresión de profundas contradicciones acumuladas en la principal economía del mundo.

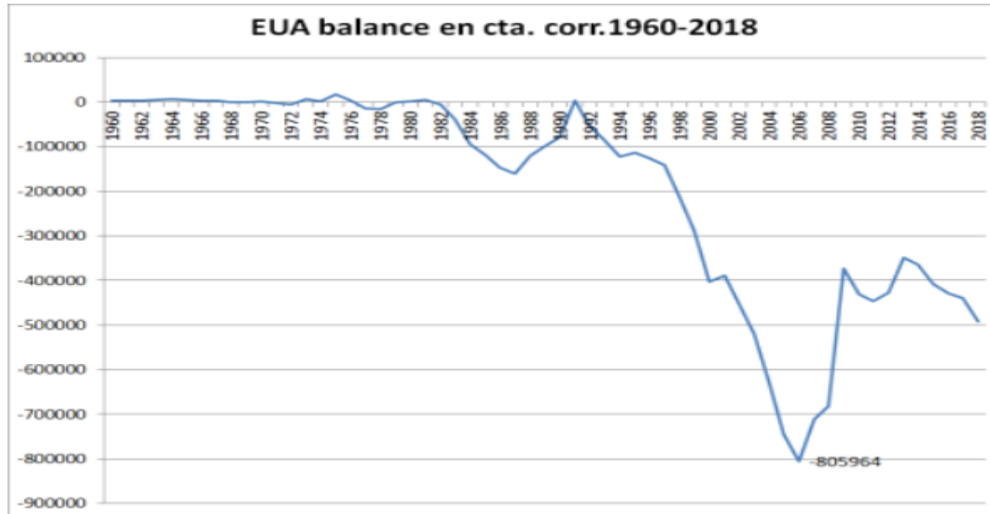
“... los EUA están experimentando dificultades asociadas con lo que pareciera una pura ventaja, la de ser emisores del dinero mundial. Ese país no puede devaluar su moneda para reducir sus déficits externos... Deben forzar a que los otros revalúen sus monedas. Eso no es nada fácil. Por ejemplo, China tiene el mayor superávit comercial con los EUA, en 2017 fue de 335,704 millones de dólares. El país asiático es el mayor acreedor de los EUA por un monto de 1.2 billones de dólares. De manera que una revaluación de la moneda china significaría una pérdida considerable amén de una reducción de sus exportaciones pues se cotizan en dólares sus productos. Por ello los EUA no buscan la revaluación del yuan, sino que han desatado una guerra comercial que aún no concluye: están buscando obtener ventajas en los renglones donde es posible, por ejemplo, en los servicios. Han elevado los aranceles a las importaciones de muchos productos chinos y los afectados han respondido con medidas semejantes. Mucho del déficit estadounidense obedece a importaciones de sus propias empresas -esto no es sólo con China-y verán mermadas sus ganancias por los aranceles.

Los déficits comerciales obedecen a que el sobrevaluarse la moneda de un país posibilita elevar las ganancias de la mayoría de las empresas a costa de perjudicar a las productoras de las mercancías y servicios que se importan. Eso termina por frenar la acumulación en el país deficitario conforme crece la porción de los capitales perdidosos y los costos de la deuda exigida por los déficits. El fin de la sobrevaluación frecuentemente termina en una crisis financiera donde se devalúa bruscamente la moneda y queda una costosa deuda externa.

Dicho comportamiento resulta una explicación aplicable a los EUA. La duración del proceso es mayor para el país emisor del dinero mundial porque no puede devaluar, precisa de revaluaciones de sus socios comerciales superavitarios y puede endeudarse en su propia moneda. Un aspecto de este proceso lo constituyen las acciones defensivas de los sectores más afectados por la sobrevaluación. La exportación de capitales es una de esas defensas. **Los problemas comerciales de los EUA son expresiones de las contradicciones de la acumulación capitalista. Las dificultades derivadas de que los EUA por sean emisores del dinero mundial han dañado muchas ramas y parecen conducir a una nueva crisis severa. Son además un anuncio de que el papel de dinero mundial del dólar está acercándose a su fin.**” (Baeza, 2019, págs. 5-6).

La magnitud de este déficit comercial estadounidense se puede observar en la siguiente gráfica.

Gráfica V



Fuente: Valle Baeza, blog personal.

Elaboración a partir de datos del *Bureau of Economic Analysis*

Como vemos, los problemas económicos en EEUU son profundos, algunos tienen que ver con condiciones estructurales agravadas por la crisis económica del 2008, y otros responden a condiciones más coyunturales, no obstante, para la temática que nos ocupa, hay que decir que estas problemáticas y sus afectaciones concretas para sectores de la población, son el marco en el que se desarrolla la polarización, siendo de hecho como se puede entender el triunfo de Trump en el año 2016.

El núcleo duro de la base social *trumpista* está fundamentalmente en los pequeños empresarios y cuentapropistas, que, a diferencia de las grandes corporaciones, no se benefician con los tratados de libre comercio y las importaciones y, por lo tanto, son sensibles al discurso que combinó el proteccionismo económico con el programa tradicional republicano-reaganiano de la baja de impuestos y la eliminación de regulaciones estatales (como el sistema de salud). La revista *Jacobin*, desarrolla un interesante análisis del votante *trumpista* en el artículo *The Revenge of Joe the Plumber* explicando como la base dura de Trump, está representada precisamente por los blancos desfavorecidos por la globalización neoliberal (McCarthy, 2016).

Sin embargo, la polarización política en Estados Unidos, hay que entenderla también en un contexto donde ha crecido enormemente la desigualdad (como parte de la tendencia mundial que ya explicábamos desarrolla Piketty). Uno de los economistas que dan cuenta de este fenómeno es Gabriel Zucman, quien es autor del libro *La riqueza oculta de las naciones* donde da cuenta de que los llamados paraísos fiscales, ocultan 7.6 billones de dólares, cifra equivalente al 8% de la riqueza financiera mundial (Zucman, 2014).

Hoy en día esta fuerte desigualdad es uno de los ejes contra el que agitan las posiciones de izquierdas, como lo podemos observar el artículo *Aumenta la concentración de riqueza en Estados Unidos y todo el mundo* del sitio “Word Socialist Web Site”, impulsado por el Partido Socialista por la Igualdad, donde, retomando la investigación *Informe sobre la Desigualdad Global 2018* en la cual participan tanto Zucman, como Piketty y Emmanuel Saenz, afirman:

“La investigación más reciente sobre la desigualdad de la riqueza realizada por el profesor de economía en la Universidad de California Gabriel Zucman subraya una de las tendencias sociales y económicas claves desde la crisis financiera mundial de 2008. Los líderes de la sociedad, quienes se beneficiaron directamente de la orgía de especulación que llegó a un el choque, han visto acumularse su riqueza a un ritmo aún más rápido, mientras que la masa de la población ha sufrido un mayor descenso.

Esta tendencia es más evidente en los Estados Unidos, pero se revela en los datos de otros países incluidos en la investigación publicada por Zucman. Según su análisis, **el uno por ciento superior en los Estados Unidos ahora posee aproximadamente el 40 por ciento de la riqueza total de los hogares**, aumentando su participación en 10 puntos porcentuales desde 1989. Durante el mismo período, *la parte de la riqueza que posee el 90 por ciento inferior ha colapsado en proporciones similares*” (Beams, 2019, pág. 2).

Por otro lado, la cifra de pobreza en la principal nación capitalista del mundo ha crecido de forma importante, hoy en día 40 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza, siendo negros y latinos quienes tienen el doble de posibilidades de ser pobres (Shambaugh, 2017). Al mismo tiempo, medio millón de personas viven en la calle⁴⁰, mientras entre 30 y 40 millones de personas están en

⁴⁰ “... entre 2017 y 2018 el número de personas sin hogar aumentó de 550 mil 996 a 552 mil 830, de las cuales 358 mil 363 tienen acceso a albergues y 194 mil 467 viven en las calles”, ver *Sin hogar*

riesgo de perder sus casas, 80% de esta cifra es negra o latina, cifras aumentaron con la pandemia.

Por su parte, el salario mínimo federal se ha estancado desde hace más de una década, en 2009 era de 7.25 dólares por hora y hasta el día de hoy se mantiene en esta cantidad, de hecho, en algunos estados ha emergido un potente movimiento de jóvenes trabajadores precarizados (mucho de ellos migrantes), que exigen que el salario mínimo sea de 15 dólares por hora, así es como un medio de izquierda daba cuenta de esta lucha en 2015, retomando imágenes del sitio Democracy Now:

“En las calles de cientos de ciudades junto a la demanda de 15 dólares se escuchó el grito de derecho a la sindicalización, reforma migratoria y Black Lives Matter... La campaña por un salario mínimo de 15 dólares la hora (Fight For 15–FF15) se inició hace 3 años atrás, en noviembre de 2012, con algunas acciones aisladas frente a las principales cadenas de Fast Foods. El movimiento fue motorizado por las y los trabajadores de las empresas de comidas rápidas, que tienen los peores salarios y los empleos más precarios. Pero en estos últimos años avanzó y se extendió a nivel nacional. Con innumerables acciones en las ciudades más importantes del país, se realizaron piquetes, huelgas y marchas además de una serie de protestas coordinadas a nivel nacional.” (Gallardo, 2015, pág. 1).

Este movimiento, que retomaremos en el siguiente capítulo, comenzó cuando trabajadores de los fastfood fueron alentados por luchas como la de Wal-Mart, el movimiento ha tenido tal repercusión que en su momento alentó huelgas y acciones de lucha en más de 50 ciudades. A su vez, un factor que contribuyó al aumento de la desigualdad es la pérdida de influencia de los sindicatos, que hasta 2018 agrupaba sólo al 10% de la clase obrera, desde el 35 % a mediados de la década de 1950. Esto permitió reforzar la ofensiva de Trump contra los derechos laborales, una de cuyas últimas expresiones fue la nominación de Eugene Scalia, ex abogado de Wal-Mart, como Secretario de Trabajo del ex mandatario.

Por otro lado, otros datos a tener en cuenta para comprender el impacto de la situación económica en la realidad política, son que 87 millones de personas no tiene seguro de salud o no cuenta con un seguro mínimo, por lo que al año 30 mil

más de medio millón de personas en Estados Unidos en 2018, disponible en <https://eitmedia.mx/index.php/esfera/item/30819-sin-hogar-mas-de-medio-millon-de-personas-en-estados-unidos-en-2018>

personas mueren por no poder acceder a un médico cuando lo necesitan y es que en promedio la estancia médica en un hospital puede estar costando 30 mil dólares (Espinoza, 2020). Por ello, más de medio millón de familias se declaran en bancarrota anualmente porque no pueden pagar los costos médicos. En este contexto, 19 % de los afroamericanos no tiene acceso al sistema de salud por no tener como pagarlo y el 15 % de los blancos tampoco.

No obstante, Trump buscaba dejar sin seguro médico a más de 24 millones de personas, siendo una de sus promesas de campaña el avanzar sobre los limitados programas de atención médica con los que cuenta la sociedad norteamericana.

Por último, hay que mencionar el tema del costo por educarse, ya que, en Estados Unidos, no existe la educación superior pública. Actualmente hay 44 millones de personas que tienen cerca de 1.6 billones de dólares en deudas por educación, pues el promedio de deuda estudiantil con el que la gente se gradúa es de 29,000 dólares, mientras el costo de las universidades se ha incrementado en un 25% durante la última década. En este país, la deuda estudiantil es la segunda causa de endeudamiento de las familias estadounidenses, solo por detrás de las hipotecas, y, por ende, una de las grandes preocupaciones de la sociedad (Gil, 2020).

Todos estos problemas económicos que enfrenta la sociedad norteamericana, resultan en un combo explosivo que se expresan precisamente en una polarización política, buscando opciones o alternativas que les den respuesta a la situación que atraviesan millones de personas que sufren precarización laboral, endeudamiento, incertidumbre y pobreza, en la principal potencia del planeta.

2.4. El impacto social de los problemas económicos

Por último, para entender el alcance de la problemática económica, veamos un ejemplo las repercusiones sociales que esta puede tener. Un fenómeno importante que expresa las contradicciones y el alcance de la crisis del gigante del Norte es la llamada “muerte por desesperación”: se trata de suicidios o

fallecimientos por sobredosis. Esto está vinculado con el acceso cada vez más difícil de una parte de la población estadounidense a los servicios de salud combinado con la denominada “crisis de los opioides”.

La recuperación de la crisis económica del 2008 nunca llegó para parte importante de los sectores más empobrecidos. Si previo a la pandemia el desempleo, según las cifras oficiales, se mantenía relativamente bajo (entre 3 y 4%), actualmente esta cifra ronda el 6%, no obstante, esas estadísticas por un lado no incluyen a quienes se rindieron en la búsqueda de trabajo y por otro no reflejan la realidad que vive la población afroamericana o latina, sectores que sufren de forma diferenciada el desempleo. Esta situación, de la mano del aumento de la desigualdad que mencionamos, viene propiciando un crecimiento sostenido en la tasa de suicidio desde 1999 el cual afecta principalmente a los jóvenes. Las deudas por préstamos estudiantiles junto con el elevado costo de la atención médica son otros dos de los principales factores que golpean a la juventud estadounidense.

Así, en la pandemia se estima que las recaídas en el consumo de drogas pueden estar llegando a aumentar hasta en un 50%. En un contexto donde la crisis de adicción a los opioides, implica que dos de cada tres muertes por sobredosis sean por el consumo de: fentanilo, oxicodona, tramadol, vicodin, heroína, morfina.

Las muertes por sobredosis en Estados Unidos mantienen niveles muy elevados en los últimos años, en 2016 la cifra llegó a 64,000 personas, en 2017 a 70,237, en 2018 a 68,557 y en 2019 registro un nuevo record histórico de 71,000 fallecimientos (Infobae, 2020). A esta realidad se suma el hecho de que se calcula que 40% de los adultos quedaron con problemas de salud mental tras la pandemia, y una cuarta parte de los adultos jóvenes habían contemplado el suicidio en junio de 2020.

CAPÍTULO III

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS

La imagen de grupos de extrema derecha, algunos fuertemente armados, partidarios de Trump tomando la sede del Capitolio pasará a la historia como símbolo de la crisis política que atraviesa este país. Esta crisis política no se entiende sin una marcada **polarización** donde la **confrontación de ideas y posiciones antagónicas** también tiene su manifestación material en enormes manifestaciones, en confrontación física⁴¹ o en estallidos sociales⁴² que rompen con el orden social, de manera momentánea, pero con fuertes repercusiones. En este sentido, los “polos” a los que buscamos hacer referencia serían justamente los extremos del arco político, las posiciones más *duras* tanto dentro de la derecha como de la izquierda. La derecha, en este caso, representada por el trumpismo y la izquierda por el sanderismo, y es que, aunque no podemos hablar ni de posiciones clásicamente fascistas ni socialistas en algún caso, lo que si encontramos es que, de la mano de estas dos posiciones antagónicas, conviven fenómenos políticos que le da cuerpo a un clima de agitación y tensión política cuyo eje es la polarización. Así, encontramos como respuesta al Black Lives Matters, el “White Lives Matters”; en el tema del aborto ante la posición “Pro-Choice” la “Pro-Life”; respecto al movimiento ambiental contra el cambio climático, el *negacionismo* del cambio climático; posiciones liberales, humanistas o de izquierdas a favor de los derechos de migrantes que se confrontan con posiciones rabiosamente antinmigrantes y anti musulmanas; la consigna “tax the rich” contra las posiciones “libertarias” que plantean que los impuestos son un robo, etc.

⁴¹ En agosto del 2020 Kyle Rittenhouse, adolescente de 17 años, asesinó a dos manifestantes en protestas en contra del racismo en Winsconsin, este hecho generó un fuerte impacto en la opinión pública y marchas en respuesta del Black Lives Matter con manifestantes armados mientras el presidente Trump defendía la “legítima defensa” del joven trumpista que viajó desde otra ciudad para enfrentarse con antirracistas.

⁴² En la ciudad de Portland, Oregón, se registraron 100 días seguidos de manifestaciones, muchas de ellas violentas. Las calles de la ciudad fueron tomadas noche tras noche por decenas y cientos de miles manifestantes ubicándola como una de las ciudades donde más repercusión tuvo el movimiento BLM en 2020.

Posiciones enfrentadas que se identifican como *enemigas*, mientras que, desde nuestro punto de vista, hay intereses y conflictos de clase también subyacentes.

Ciertamente la derecha y la ultra derecha estadounidense se han activado en los últimos años en EEUU de forma mucho más ofensiva, mientras Trump habla de una “radical left” que tendría un plan para terminar con los valores cristiano-capitalistas de occidente. Si bien esta aseveración no encuentra mucho asidero con la realidad, lo cierto es que en los últimos años las posiciones políticas de izquierda han tenido mayor alcance que años previos, de la misma forma que la palabra *socialismo* deja de ser mal vista por sectores amplios de la juventud y genera un renovado interés.

La discusión de ideas genera movimientos sociales y estos a su vez empujan la discusión de ideas en amplias capas de la población.

En este capítulo abordamos el tema de la polarización política en Estados Unidos comenzando con una breve referencia a dos momentos donde la agitación política se ha hecho sentir en este país, los años 30 y los años 60. Pasamos después a abordar el problema primero dando cuenta de lo que rebelan algunos sondeos de opinión que dan cuenta de la manera en que quienes se identifican con los liberales demócratas y los conservadores republicanos, se han radicalizado.

En segundo lugar, observamos lo que ocurre en la superestructura política abordando por un lado algunos problemas que enfrenta el régimen bipartidista y por otro el discurso de referente que, podríamos decir, encarnan esta polarización.

Por último, abordamos el tema de los movimientos sociales, recapitulando los movimientos más importantes que ha atravesado este país en los últimos años y desde la óptica de dos participantes de los mismos a partir de un par de entrevistas que permiten observar cualitativamente, desde una lectura de protagonistas del mismo, el fenómeno.

3.1. Polarización y agitación política en la historia: los años 30 y los 60

Momentos de polarización política y de emergencia de movimientos políticos y sociales se han atravesado en otros momentos en Estados Unidos, al punto de haber atravesado una guerra civil en su historia. Durante el siglo XX podemos ubicar dos momentos que vale la pena desatacar para el análisis, por un lado, los años 30 cuando luego de la crisis del 29 estallaron procesos huelguísticos importantes y donde también creció la extrema derecha de forma relevante, y por otro los años 60 donde emergieron enormes movimientos que tuvieron incluso repercusión internacional.

Como vimos, durante la crisis de los 30 se desarrollaron fenómenos políticos muy importantes tanto en Estados Unidos como en Europa. En el caso de la sociedad estadounidense, la crisis económica empujó un clima de fuerte agitación política donde los extremos del arco político tomaron relevancia. Mientras el gobierno intentaba contener el descontento social (New Deal) con una fuerte intervención del Estado en la economía, en las calles llegó a expresarse el clima enrarecido con fuertes manifestaciones y confrontaciones.

En las siguientes imágenes se puede constatar el clima **polarizado** de los años 30. En estas dos primeras se observan momentos las huelgas de Minneapolis y Toledo en la ola huelguística de los años 1936-1937, donde la organización masiva de la clase trabajadora estadounidense llevó a resurgir de la CIO como central sindical industrial masiva⁴³.



⁴³ Para conocer al respecto de este proceso de huelgas se puede ver la película *La histórica huelga de los obreros de Minneapolis* producida por John de Graaf, película que rescata un importante capítulo de la historia de luchas obreras y la influencia de la izquierda en el corazón del imperialismo en 1934 disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pfTMjioMsbY>.

Arriba enfrentamientos entre huelguistas y policías en la huelga de Minneapolis

(Fuente: <https://cutt.ly/NEXBNb8>)

En la imagen de abajo se puede observar la masividad que alcanzaron estas protestas



Fuente: <https://cutt.ly/sEXNbm7>

En estos procesos el trotskista Socialist Workers Party⁴⁴ (SWP) tuvo un rol importante, creando incluso grupos de autodefensa armada para defender la huelga de golpeadores y de la policía (Cannon, 1942).

Como contra cara de estos procesos, la extrema derecha *nazi* estaba tomando bastante peso dentro de sectores de clases medias empobrecidos luego del crack del 29. La siguiente imagen es del Madison Square Garden en 1937, cuando se convocaba en contra del New Deal keynesiano, este acto fue una demostración de fuerza que congregó a más de 20 mil personas impulsado por el German American Bound⁴⁵, partido que sería ilegalizado en 1941 cuando EEUU entra en la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁴ El Socialist Workers Party (SWP), fue una organización trotskista que llegó a tener varios miles de miembros y dirigió las importantes huelgas en Minneapolis y en otras ciudades en los años 30. Durante la estancia de León Trotsky en Coyoacán México, el SWP envió guardias con formación militar a custodiar al revolucionario ruso de los atentados estalinistas, uno de los cuales finalmente le costó la vida.

⁴⁵ Fritz Kuhn, líder del movimiento abrió el acto diciendo: *“Nosotros somos la German American Bound, conformada por ciudadanos americanos con ideales americanos que están decididos a*



Fuente: <https://cutt.ly/ZEXB6JB>

En la imagen aparece George Washington a quien ese movimiento había rebautizado como “el primer fascista”.



En la imagen se observa a los asistentes al acto realizando el saludo nazi en EEUU

Fuente: <https://cutt.ly/HEXNETy>

El otro momento destacable de emergencia de movimientos sociales importante fueron los años 60, cuando en EEUU confluyeron en el tiempo movimientos sobre todo juveniles contra la guerra de Vietnam, el movimiento feminista de la llamada *segunda ola* y el movimiento hippie que tenía también una reivindicación por la

proteger nuestros hogares, a nuestras esposas e hijos de los conspiradores viciosos y el parásito del comunismo judío” (Tena, 2017).

naturaleza⁴⁶. En este periodo la izquierda logró una preponderancia en algunos sectores, sobre todo el maoísmo en el movimiento negro (Black Panthers), aunque no únicamente. A continuación, incluimos algunas imágenes de los movimientos sociales de aquellos años.



Fuente: <https://cutt.ly/8EXNYDi>

El Festival de Woodstock realizado en 1969 fue expresión de la fuerza que había tenido el movimiento hippie que se oponía a los valores conservadores. Este festival inspiró en 1971 la realización de un festival similar en Puebla México el “Festival de Avándaro”.

⁴⁶ La aparición de distintos movimientos en Estados Unidos durante los años 60 es parte de una oleada que activó a la juventud y sectores de trabajadores y populares en distintos países, a diferencia de las primeras décadas del siglo XX donde la preponderancia estaba en las huelgas obreras, en este nuevo momento la juventud tomaba la vanguardia y empalmaba por un lado con la “rebeldía” del rock (anti autoritaria y en contra de los valores conservadores) y por otro con símbolos de la época como el Che Guevara; para distintos autores se trata de una “nueva izquierda” por un lado bohemia y por otro que simpatiza con movimientos de liberación como el de Ho Chi Min. Algunos autores que analizaron el momento son Herbert Marcuse y Wright Mills, mientras que Jean Paul Sartre, Louis Althusser o José Revueltas en México son otros referentes intelectuales de la izquierda del periodo. Al respecto de estos procesos en Estados Unidos se puede revisar *Movimiento Estudiantil y nueva izquierda en los Estados Unidos en los 60’s* de la autora argentina Eugenia Fraga disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/3117>.



Fuente: <https://cutt.ly/EEXNSut>

Las Black Panthers o Panteras Negras, fueron un movimiento armado con una importante extensión en el territorio estadounidense desde los 60 hasta los 80, siendo el ala radical de la lucha por derechos civiles de la comunidad afroamericana en este país.



Fuente: <https://cutt.ly/SEXNFbu>

El feminismo de la segunda ola tuvo una importante repercusión en EEUU, entre las décadas de 1960 y 1970, las reivindicaciones de este movimiento planteaban derechos reproductivos y libertad sexual. Dentro de su ala izquierda destaca la feminista marxista Ángela Davis.

En la actualidad el proceso de politización y polarización política se desarrolla bajo otros parámetros, pero vale la pena referir estos momentos históricos, por un lado porque la agitación desarrollada en los 30 se da en un **contexto de la crisis económica** y por otro porque en los movimientos de los años 60, podemos encontrar aportes para entender los que se desarrollan en la actualidad, por ejemplo el movimiento **ambientalista, el movimiento antirracista o el feminista** (algunos hablan de que hoy en día atravesamos una *tercera ola* feminista).

3.2. Sondeos de opinión que develan la polarización

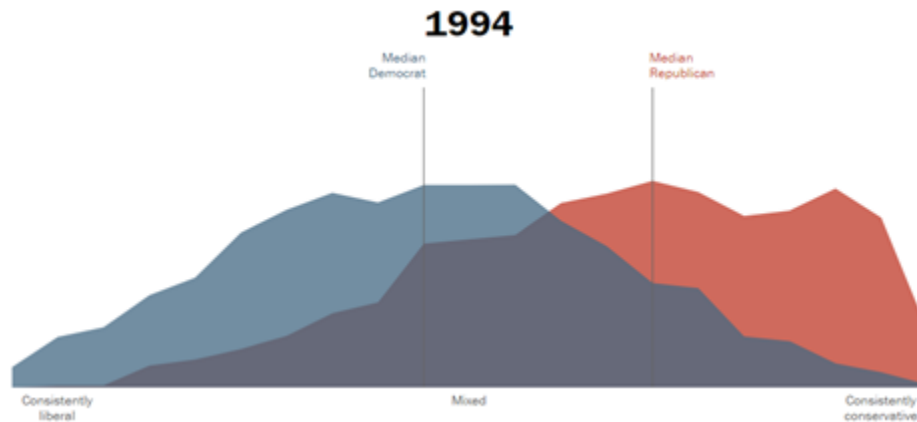
La polarización política contemporánea es un fenómeno relativamente reciente en la sociedad estadounidense (si bien como vimos históricamente ha habido otros momentos de tensión social importante en este país), algunas encuestas como la que presentamos a continuación revelan que este fenómeno se ha agudizado en los últimos años. Como planteamos anteriormente, la situación económica está en el trasfondo del “crecimiento de los extremos”, la crisis del 2008 es un punto de inflexión en ese sentido.

Las siguientes gráficas ilustran el cambio en los valores políticos de la sociedad estadounidense en las últimas dos décadas, utilizando una escala de 10 preguntas formuladas juntas en siete encuestas del Pew Research Center desde 1994. La proporción de estadounidenses con “valores ideológicamente consistentes” (es decir que defiende más radicalmente sus posiciones) ha aumentado durante este tiempo. Estos cambios son particularmente pronunciados entre los estadounidenses políticamente comprometidos, es decir relacionados más directamente con los partidos o activistas políticos.

En la primera gráfica podemos ver como la opinión pública a mediados de los 90 se inclinaba ligeramente a derecha hacia posiciones más conservadoras. Estamos hablando del momento del auge del discurso neoliberal luego de la caída del muro de Berlín y el “triunfo” del capitalismo.

Gráfica VI

Opinión política estadounidense en 1994



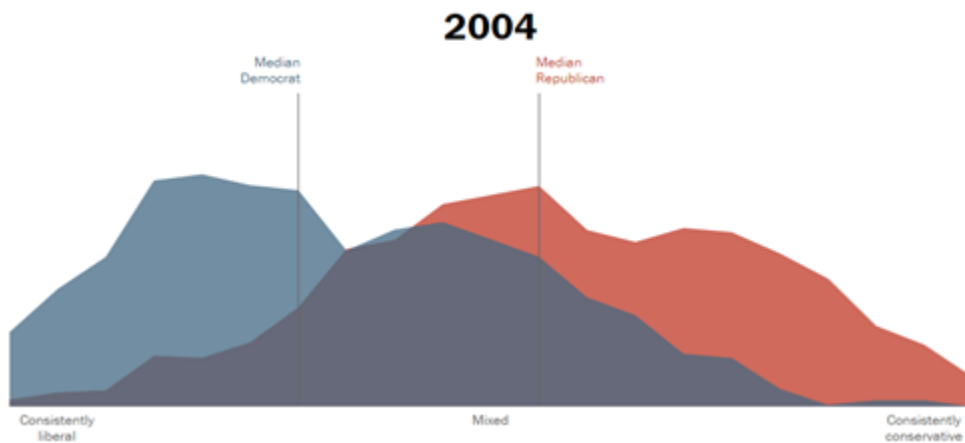
Fuente: *The shift in the American public's political values. Political Polarization, 1994-2017.*

Pew Research Center: <https://cutt.ly/NEX2qLL>

Diez años más tarde, para el 2004, la opinión pública norteamericana tendía a ubicarse más al centro de la gráfica. En este momento gobernaba el país George W. Bush y se encontraba en auge el discurso de la “guerra contra el terrorismo” que llevó a Estados Unidos y países aliados primero a invadir Afganistán (2001) y luego Irak (2003).

Gráfica VII

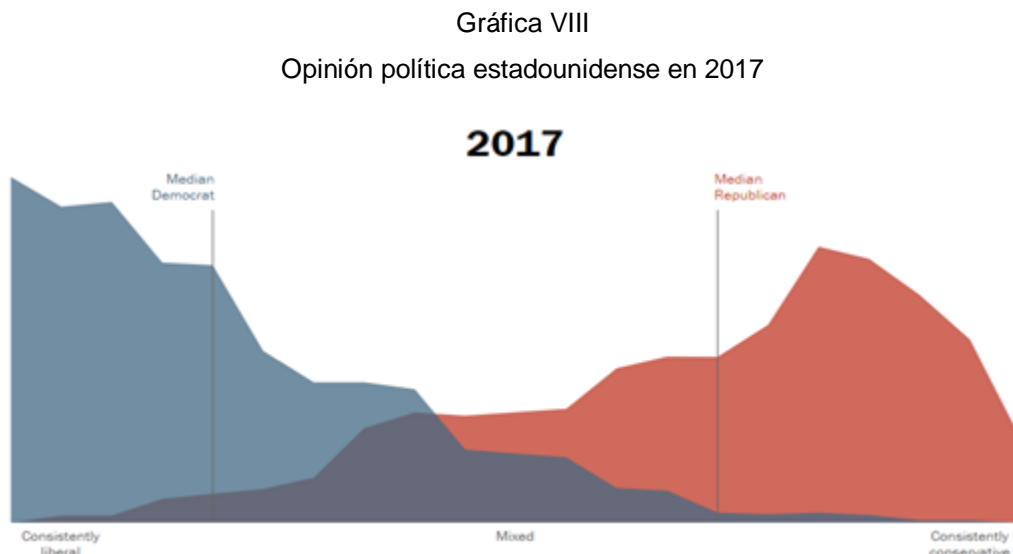
Opinión política estadounidense en 2004



Fuente: *The shift in the American public's political values. Political Polarization, 1994-2017.*

Pew Research Center: <https://cutt.ly/NEX2qLL>

Trece años más tarde, en el 2017 la polarización se ve claramente, las posiciones se han radicalizado, luego de la crisis del año 2008/9, del primer BLM (2014) y de la victoria de Donald Trump, la gráfica es esclarecedora.



Fuente: *The shift in the American public's political values. Political Polarization, 1994-2017.*

Pew Research Center: <https://cutt.ly/NEX2qLL>

La tendencia a la moderación centrista, es reemplazada por el crecimiento de los extremos políticos, dados los acontecimientos previos a la derrota electoral de Trump, podemos intuir que este fenómeno se mantiene al menos hasta la llegada de Joe Biden, el cual ha intentado desde el primer momento “calmar las aguas” buscando regresar a un discurso político más moderado.

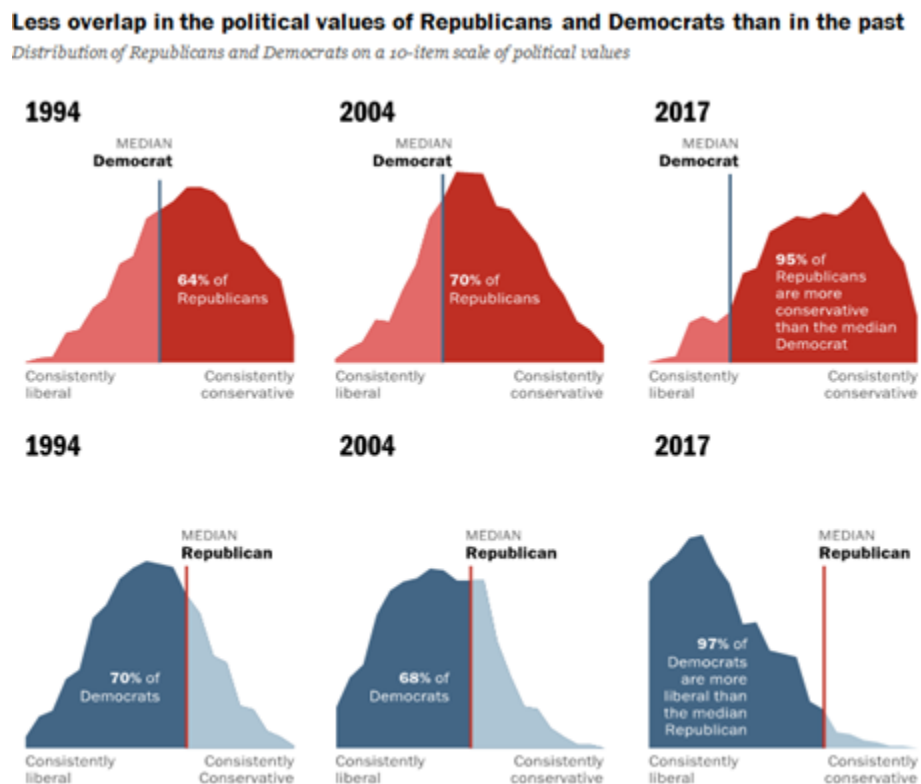
Ahora veamos cómo se expresa esta tendencia a que los extremos ganen peso en las siguientes gráficas que muestran el comportamiento de los votantes demócratas y republicanos en el mismo periodo de tiempo. Todo apunta a que los valores que se supone defiende cada partido se defiende más “radicalmente” en años recientes.

Vale la pena recordar que, en los dos partidos, históricamente ha habido alas más radicales, en el Partido Demócrata los Demócratas del Sur (primero pro esclavitud y luego conservadores), los cuales son desplazados con el New Deal de Roosevelt

girando como partido a posiciones parcialmente *socialdemócratas*⁴⁷. Por el otro lado, en el Partido Republicano encontramos por un lado los Republicanos Moderados y por otro los pertenecientes al Tea Party en el Partido Republicano, el ala más *dura* del conservadurismo.

Gráfica IX

Polarización entre posiciones demócratas y republicanas



Fuente: *The Partisan Divide on Political Values Grows Even Wider*

Pew Research Center: <https://cutt.ly/IEX2p54>

Estos sondeos de opinión reflejan la polarización entre las posiciones liberal progresistas del Partido Demócrata (pro derechos de minorías, a favor de cargas

⁴⁷ En este caso, nos referimos a la socialdemocracia posterior a la I y II Guerra Mundial, reconstruida desde 1951 bajo el nombre de Internacional Socialista (IS). Socialdemocracia que poco nada tiene que ver ya con las discusiones entre Kautsky y Luxemburgo sobre si era con reformas y de forma gradual como se llegaba al socialismo o por la vía revolucionaria. En ese sentido, nos referimos a la socialdemocracia que ha sido gobierno en múltiples países con un programa progresista (al menos de discurso) desde la segunda mitad del siglo XX. En esta Internacional encontramos hoy en día encontramos partidos como el PRI de México, el Partido Socialista de Francia o el Partido Laborista inglés. Por su parte, recordemos que el DSA estadounidense si apela a *regresar a Kautsky*.

tributarias progresivas, pro servicios públicos, etc.), y las posiciones conservadoras del Partido Republicano (por la defensa de valores judeo cristianos, a favor de la no intervención del Estado en la economía y por la privatización de los servicios públicos o en contra de la migración y la “multiculturalidad”). La graficas permiten ver también esa tendencia a la “radicalización” de sectores de la sociedad que antes no tomaban partido tan abiertamente y que ahora defiende con mucho mayor intensidad sus ideas y posiciones.

3.3. Problemas de representación de los partidos en Estados Unidos

Entre los elementos que configuran la polarización política en Estados Unidos, se encuentra los problemas y las crisis a distinto nivel que han atravesado los dos grandes partidos estadounidenses, el Partido Republicano y el Partido Demócrata. Mientras en al interior del primero se llegó a evidenciar un distanciamiento de algunas políticas de Trump –como el rechazo de un sector de senadores republicanos a la amenaza de imposición de aranceles contra México, por ser algo negativo para los intereses de algunas grandes empresas y más recientemente ante la negativa del ex mandatario de reconocer su derrota electoral- en el caso del partido demócrata la situación es aún más crítica.

Esto es así producto de que mientras que el Partido Republicano se alineó atrás de la figura de Donald Trump con el paso de su administración, el Partido Demócrata no logra saldar la crisis que implica la emergencia de nuevas figuras anti establishment, en particular la de Bernie Sanders. Al inicio de la campaña electoral hacia las presidenciales de 2020, el ala izquierda del partido contaba con unos 20 precandidatos, potenciando su crisis por los ataques de Trump contra el escuadrón “socialista” – siendo Ocasio Cortez, Ayanna Pressley, Rashida Tlaib, Ihlan Omar algunos de los principales referentes-, quienes integran el ala más “progresista” del partido demócrata y del establishment encabezado por Nancy Pelosi. A su vez, sectores de la base del partido cuestionaron la aprobación de legisladores

demócratas de 4.590 millones de dólares para los campos de detención de migrantes, 5.000 millones de dólares para la financiación del muro fronterizo, entre otras medidas polémicas.

Podemos decir que, **ante el crecimiento de los extremos el bipartidismo tradicional se queda corto para poder dar respuestas a una base social más radicalizada**. Sin embargo, hay que considerar que históricamente el Partido Republicano ha tenido un ala “moderada” y otra ala más a la derecha conocida en su momento como el Tea Party, actualmente el alineamiento detrás del trumpismo de este partido le ha dado mayor cabida a las posiciones de derecha y de ultra derecha, como lo evidencia la llegada al senado de Marjorie Taylor Greene⁴⁸, defensora de la teoría de la conspiración de la extrema derecha QAnon.

Más allá de la política activa del establishment de cada partido para integrar a sectores más radicales, la crisis política reciente, por algunos momentos abierta y por otros más contenida, es expresión de la pérdida relativa de legitimidad y reconocimiento de partidos, funcionarios y de un sistema político fuertemente cuestionado.

A la izquierda el “squad”, parte del *ala izquierda* del partido demócrata integrado por minorías étnicas y a favor de confrontar el poder de Wall Street en su discurso. A la derecha Marjorie Greene quien ganó su nominación al congreso sosteniendo la teoría conspirativa “Q Anon” y llamando a votarla para “salvar América del socialismo”



⁴⁸ Esta política asegura que los tiroteos masivos en las escuelas son un montaje para restringir el uso de armas y llegó a señalar que algunos políticos demócratas deberían ser "ejecutados" por traidores (BBC News Mundo, 2020).

Por ejemplo, un escándalo que afectó fuertemente a la *casta política* contribuyendo al desprestigio de estos partidos fue el caso del difunto magnate Jeffrey Epstein, imputado por abuso sexual de menores, vinculado con Donald Trump y Alex Acosta (ex Secretario de Trabajo obligado a renunciar por este hecho), Bill Clinton, entre muchos otros hombres del poder en EEUU y el mundo.

A su vez, los procesos de impeachment intentados contra Trump abonaron al cuestionamiento a las instituciones del Estado, y mantuvo una fuerte confrontación entre partidarios y detractores del ex presidente.

Por otro lado, la *masacre de El Paso* –expresión del fortalecimiento del supremacismo y el racismo, alentado por discursos de odio *trumpistas*- generó masivas críticas a la institución presidencial, mientras se mantuvo en curso la polarización social, que se evidenció, por ejemplo, en la movilización de agosto del 2018 de grupos neofascistas en Portland.

Por su parte, la crisis migratoria –signada por distintas medidas de Trump para impedir la llegada de nuevos migrantes a suelo estadounidenses – constituyó un factor de inestabilidad para la administración trumpista, el cual impacto incluso en la credibilidad de los gobiernos de México y Centroamérica. Por un lado, Trump buscaba consolidar su base y ganar nuevos adeptos con los ataques contra extranjeros, en especial los latinos, con medidas que fueron duramente cuestionadas como la separación de familias migrantes. Vale la pena comentar que, no obstante, el ataque de Trump contra sus derechos humanos y laborales, la mano de obra de los latinos, constituye una importante fuente de ganancias, central para distintos sectores de la economía estadounidense, como el agrícola, la construcción, gastronomía, hotelería y turismo, entre otros servicios personales vinculados a tareas domésticas y de cuidados.

Según señala el artículo del New York Times, *Is Immigration at Its Limit? Not for Employers*: “sin la inmigración, la población en edad de trabajar entre 25 y 64 años se reduciría en 17 millones para el año 2035” (Cohen, 2019, pág. 8). La tasa de

natalidad cae y se está dando un proceso de envejecimiento de la población anglosajona. La afluencia de migrantes, en primer lugar, latinos, pero también de otros orígenes étnicos, constituye una necesidad estructural para la economía estadounidense tanto para garantizar la reproducción demográfica como para contar con fuerza de trabajo precarizada que sostenga el actual *modelo de acumulación*.

Así, mientras Trump hacía demagogia con medidas antimigrantes, su política logró precarizar aún más la mano de obra migrante presionando a la baja los salarios del conjunto de la clase obrera estadounidense. La persistencia en el ataque contra la comunidad latina tuvo consecuencias contradictorias en su proyecto de reelección, muchos votantes latinos incrementaron su desprecio hacia él incluso sumándose a las movilizaciones contra el racismo (BLM), y sin embargo, su discurso contra el socialismo logró hacer avanzar el voto republicano de latinos en algunos estados⁴⁹.

La política de la administración populista de derecha de Trump, “agitó” las aguas en cuanto a la problemática migrante, generando desde masacres y actos de odio contra los latinos, así como importantes gestos de solidaridad hacia los migrantes, como la exigencia de trabajadores de Google (antes de que lograran constituir su sindicato, el cual surgió luego de varios años de iniciar un proceso de organización en clandestinidad al calor de la polarización política⁵⁰) de que esa compañía no colabore con las autoridades para perseguir a los extranjeros (BBC Mundo, 2017).

⁴⁹ Durante la campaña Trump agitó la idea de que Biden tendría algo que ver con Venezuela y Cuba, intentando asociar a los demócratas con el socialismo. Los resultados electorales demuestran que su discurso logró convencer a algunos latinos más en 2020 (32%) que en 2016 (28%) (Chávez, 2020).

⁵⁰ Al respecto se puede leer esta interesante entrevista a Raksha Muthukumar joven ingeniera de software en Google, parte del Alphabet Workers Union (AWU), el primer sindicato de Alphabet, el conglomerado de servicios como Google Maps o Gmail entre muchos otros: “*Cuando la gente nos ve sindicalizados, una de las críticas más rápidas es: “Google siempre trata bien a sus trabajadores, de qué te quejas, deberías estar agradecida por este trabajo”. Una de las cosas más importantes que desafiamos con el concepto de “trabajadores privilegiados de las grandes empresas tecnológicas” es que “estar agradecido por tu trabajo” es algo que está bastante obsoleto, o que es simplemente regresivo en general. Vender nuestra fuerza de trabajo es... no es como si te estuvieran haciendo un favor. No hay ninguna razón para que vayamos al trabajo, más de 40 horas a la semana, y renunciemos a nuestra voz y a nuestra democracia y a nuestros propios deseos y ética. Reclamar todo eso es un papel realmente importante de los sindicatos*”. Entrevista en inglés: *Building a Union*

Por otra parte, las elecciones presidenciales del 2020, profundizaron el cuestionamiento al sistema electoral estadounidense, con fuertes críticas por sectores de izquierda al propio sistema de elección indirecta vía el Colegio Electoral, así como por derecha con un Donald Trump que agitó el fantasma de un fraude electoral intentando movilizar a su base de apoyo. Este escenario, llevó al reconocido politólogo Adam Przeworski, un referente contemporáneo en estudio de las democracias, a afirmar en entrevista al medio *Le Monde diplomatique* poco antes de las elecciones de 2020 que *la democracia en Estados Unidos estaba rota*:

“La democracia en Estados Unidos ya está erosionada. La crisis democrática no depende de lo que pase después de las elecciones. El hecho de que no sepamos cómo va a definirse la elección, ni cuándo será definida, que la gente piense que existe lugar para la violencia, que los militares hayan declarado de manera oficial cuál será su potencial rol en estas elecciones, que los sindicatos policiales hayan expresado sus preferencias, todo esto muestra que, **la democracia en Estados Unidos ya está rota**. Esta sociedad está profundamente polarizada. No solo en temas como los impuestos o el aborto. Está polarizada en el sentido de que se ve a aquellos con los que disiente como enemigos. Trump se refiere a las personas que difieren de él como “enemigos del pueblo”, “traidores de la patria”. Eso es nuevo y no será resuelto cualquiera sea el resultado de la elección. Tenemos que mirar más allá de las elecciones” (Olivia, 2020, pág. 2).

La polarización política ha empujado un proceso de politización a derecha y a izquierda de la juventud, crecen los grupos de extrema derecha mientras encuestas de años recientes dejan ver que sectores importantes de la población juvenil ve con simpatía la idea general del socialismo (a partir de entenderlo, en su mayoría, como un proceso de redistribución de riqueza).

Como decíamos, el Partido Demócrata, ha intentado capitalizar esta tendencia con figuras primero como la de Bernie Sanders o Alexandria Ocasio-Cortez. Sin embargo, pareciera que aún el DSA tiene discusiones al interior con alas más a radicales, como da cuenta Juan Cruz, editor del medio *Left Voice* en el artículo “It’s Time for the Left to Build a Force Outside the Democratic Party” en febrero de 2020:

at *Alphabet: Interview with a Google Software Engineer* Disponible en: <https://www.leftvoice.org/building-a-union-at-alphabet-interview-with-a-google-software-engineer>.

“El DSA emergió como la organización de izquierda más numerosa en décadas (que cuenta hoy con 90 mil miembros). Esa organización votó apoyar formalmente a Bernie Sanders en su campaña presidencial. El 23% de los miembros votaron en una especie de plebiscito, y de esos que votaron, el 76% votó a favor de apoyar su candidatura. Sin embargo, en los sectores más de izquierda en el DSA ha habido bastante malestar por las declaraciones de Sanders y de Ocasio-Cortez sobre distintos temas. Esta campaña ha generado polarización al interior del DSA: por un lado, entusiasmo mucho y ejerce una presión enorme sobre la izquierda hacia encolumnarse detrás de Sanders y, por ende, dar legitimidad y nuevo vigor al partido demócrata. En esta situación se inscribe el voto a favor de apoyar su campaña por parte del DSA. Pero, al mismo tiempo, se está formando un sector más de izquierda, más combativo, que no quiere hacer campaña para un demócrata, que critica su coqueteo con el imperialismo yanqui, y que quiere que el DSA se vuelque más a procesos de lucha de clases, insertarse en el movimiento obrero” (Cruz, 2020, pág. 6).

Por último, es importante para el análisis relativizar el alcance del cuestionamiento al bipartidismo pues, como se vio en las elecciones del 2020, estos alcanzaron niveles históricos de votación⁵¹. Si bien hay que contemplar el fenómeno de apoyo al “mal menor” atravesó a buena parte del electorado. Por otro lado, la polarización tuvo su expresión en quienes apoyaron a uno y al otro candidato, siendo que muchos de los partidarios de Trump votaron contra el “peligro socialista”, que supuestamente representarían los demócratas, lo cual el ex presidente se encargó de agitar en su campaña; mientras que los votantes de Biden agitaban consignas como “salva la democracia, vota a Biden” o en contra del fascismo supuestamente representado por Trump.

3.4. Discurso y oferta política polarizada

Para entender el fenómeno de polarización política que encontramos en la sociedad estadounidense, es importante ubicar los discursos más “radicales” dentro de la superestructura político-mediática. A continuación, desarrollamos brevemente

⁵¹ En las elecciones del año 2020 votó el 66.7% del electorado estadounidense, más de 158 millones de personas, lo que representó un aumento de un 11% con respecto a las de 2016, los votos se dividieron 81 millones para Biden y 74 millones por Trump.

el contenido y programa de Donald Trump y de Bernie Sanders, dos personajes que con su discurso y retórica han contribuido de forma importante al clima político donde los extremos se abren camino.

Hay que decir que ni Trump es fascista, ni Sanders es socialista, no obstante, sus posiciones son más próximas a los extremos del arco político abonando a un cierto caldo de cultivo para la discusión de ideas, el cual empuja la emergencia de grupos que se acercan más a estas tradiciones o bien que se reclaman abiertamente de posiciones “radicales” (por izquierda marxistas o anarquistas, por derecha paleo conservadores o supremacistas).

Tabla I
Discurso político polarizado: Trump y Sanders

Opciones políticas	Discurso político	Programa
Donald Trump	<p>El discurso político del expresidente se ha caracterizado por mantener una retórica xenófoba que busca presentar la migración ilegal como un problema que pone en riesgo su país. En particular ha mantenido un discurso criminalizador hacia trabajadores migrantes latinos, centroamericanos y mexicanos.</p> <p>Otro aspecto importante de su discurso tiene que ver con atacar el “globalismo” y a las instituciones supranacionales como la Organización Mundial de la Salud y la ONU, además de bregar por salirse de acuerdos internacionales como el acuerdo nuclear firmado con Irán en 2015, así como el acuerdo de París sobre el cambio climático del 2015. Además de mantener una dura retórica “anti China”.</p>	<p>El programa del expresidente se logró llevar delante de forma parcial tanto por la oposición que encontró en las calles, como por el control que el propio establishment mantuvo en su administración.</p> <p>Por un lado, si bien se aprobó presupuesto para la construcción del muro, este estuvo lejos de convertirse en una realidad, por otro, el intento de prohibir la entrada a EEUU de personas provenientes de países con mayoría musulmana, generó una masiva protesta que llevó a que decenas de miles de personas ocuparan aeropuertos en diferentes ciudades.</p>

	<p>Un aspecto más reciente tiene que ver con el intento de, de cara a las elecciones del año 2020, radicalizar a su base social señalando que el Partido Demócrata y el propio Joe Biden tendrían algo que ver con el comunismo, con Venezuela y con Cuba.</p>	<p>Algunos aspectos en los que sí logró avanzar de forma más decidida, es en lo que hace a la política exterior, imponiendo aranceles a China, renegociando el Tratado de Libre Comercio con México y Candada y tensando las relaciones con aliados históricos como Alemania.</p>
<p>Bernie Sanders</p>	<p>Sanders es un senador desde el año 2007 por el estado de Vermont, el cual se reclama como “socialista democrático”. En particular se hizo mucho más conocido con la campaña presidencial del año 2016 cuando le disputó a Hilary Clinton.</p> <p>El discurso de Sanders hace énfasis en la confrontación con Wall Street, las grandes corporaciones y los billonarios.</p> <p>Por otro lado, Sanders habla de forma muy insistente de la necesidad de defender a la clase trabajadora (working class) sin distinción de su color de piel, así como de garantizar distintos servicios públicos básicos como la salud y la educación.</p> <p>Además habla contra la concentración del ingreso y se ha enfrentado en algunos momentos a referentes del mundo empresarial como Michael Bloomberg o Jeff Bezos.</p>	<p>El programa de Bernie Sanders tiende a chocar frontalmente con la doctrina neoliberal de limitar la participación del Estado para que el mercado se autorregule.</p> <p>El programa “medicare for all” busca lograr un servicio de salud universal para el conjunto de la población trabajadora en su país. Por otro lado, el DSA, que es el partido que lo respalda a él y al ala izquierda del Partido Demócrata, hace énfasis en la necesidad de implementar un Green New Deal, que llevaría a avanzar de forma acelerada en la transición energética dejando de lado los combustibles fósiles.</p> <p>Para Sanders un país como Estados Unidos tendría que poder garantizar a su población servicios públicos de calidad referenciándose en el “socialismo” nórdico. Contrastando tanto con la visión neoliberal (o social liberal tradicionalmente demócrata) del Estado, como con el populismo de derecha trumpista.</p>

Como podemos observar, efectivamente son dos posiciones *contrarias* las que sostienen estos dos personajes, ambos con un importante peso en la política de su país. Mientras Sanders se reclama abiertamente socialista, Trump hace campaña permanente contra el socialismo y habla de que esto es lo peor que le podría ocurrir a Estados Unidos, mientras Sanders habla de la necesidad de enfrentar el poder de los millonarios de Wall Street, Trump elogia a los empresarios que, como él, logran evadir impuestos, uno habla de cómo el ansia de ganancia capitalista destruye el planeta y de la importancia de regular y de intervenir, el otro llega a burlarse del calentamiento global y niega que sea un tema relevante.

Cada uno de estos discursos, son a su vez *producto de su tiempo*, es decir que se corresponden con un momento en que el que la discusión de ideas y los movimientos políticos y sociales en su país, llevan a que las opiniones más moderadas (centro) pierdan peso en la opinión pública. A su vez, estos personajes como decíamos coadyuvan a que el clima polarizado se mantenga o se agudice.

3.5. Movimientos sociales y expresiones de la polarización en lo social

Para el investigador de la UNAM Sergio Zermeño los movimientos sociales, son “hijos” de la lucha de clases⁵². Siguiendo esta frase podríamos decir que en Estados Unidos en los últimos años ha habido mayor lucha de clases que en los años previos al 2008 recientemente.

El conflicto y la contradicción ha emergido en Estados Unidos de forma mucho más abierta generando un crisol de movimientos con reivindicaciones particulares, algunos de los cuales confluyen en agendas comunes, otros no. Algunos de los cuales se radicalizan y llegan a plantear cuestionamientos al orden social imperante, otros que simplemente se acotan a reivindicaciones concretas.

⁵² Ver la entrevista a Sergio Zermeño en el Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WLQETpJyjkQ>.

En el libro *Los movimientos sociales, de lo local a lo global*, Zermeño plantea un modelo donde en una primera etapa los movimientos llenos de fuerza y legitimidad alcanzan logros remarcables, y un segundo momento donde se cae en un desdén por lo logrado y por querer buscar algo más, lo que radicaliza el movimiento (Zermeño, 2009, pág. 65), esta situación puede estar ocurriendo en algunos de los movimientos que ha atravesado Estados Unidos en los últimos años. Algunos movimientos han surgido con mucha legitimidad, mientras al buscar “algo más” algunos de estos se radicalizan.

Por su parte el sociólogo francés Alain Touraine, referente en el análisis de los movimientos sociales, hace énfasis en las perspectivas que llegan a abrir los movimientos sociales en las sociedades:

“La representación de los movimientos sociales que nos ha legado la sociedad industrial es la siguiente: una dominación impuesta por leyes, unas creencias, un régimen político, al igual que un sistema económico; la gente los sigue, pero se revela contra ellos cuando amenazan su existencia física y cultural. Este levantamiento no es solamente defensivo, sino que prepara también el porvenir, porque hace estallar las contradicciones del orden social y destruir las barreras impuestas por el interés particular, el progreso general y natural de la sociedad” (Touraine, 2006, pág. 260).

Cuando se analizan la cantidad de movimientos que han recorrido EEUU en años recientes, sin duda se puede observar cierta “fragmentación” y atomización de sectores que se manifiestan y organizan por reivindicaciones particulares, no obstante, como decíamos, estos también comparten posiciones políticas. Así es claro que quienes apoyan el sanderismo, por ejemplo, son también sectores ecologistas, feministas y que apoyan o simpatizan con luchas obreras; por otro lado, en el trumpismo convergen movimientos sociales supremacistas o racialistas, así como movimientos conservadores o libertarios de derecha. Todos estos, siguiendo a Touraine, buscan preparar un porvenir que se aleja de lo que hoy en día es el orden cotidiano en la sociedad estadounidense.

Ahora bien, si retomamos la frase citada de Zermeño se puede decir claramente que en Estados Unidos ha habido *lucha de clases* más abierta en los últimos años. Este concepto de lucha de clases es retomado de la teoría marxista y da cuenta de

un conflicto social que se expresa de diferentes formas a lo largo de la historia de las sociedades de clase. Podemos decir que cuando se expresa lucha de clases más abiertamente, el conflicto social se hace más evidente y se puede apuntar a poner en cuestión incluso el modo de producción imperante, siendo que en la cotidianeidad la lucha de clases se expresa de forma más “velada”, con conflictos sindicales, parlamentarios, o algunos movimientos más aislados. Así, si hablamos de que el BLM del año 2020 está registrado como las protestas más grandes en la historia de Estados Unidos por la cantidad de gente que participó en manifestaciones callejeras⁵³, podemos ver claramente un conflicto mucho más abierto, el cual sin embargo parece estabilizarse por momentos.

Si bien el concepto de lucha de clases puede leerse de forma reduccionista y estática reduciéndolo al conflicto capital-trabajo, hay que decir que en el capitalismo los conflictos sociales tienen una relación directa o indirecta con el propio funcionamiento del sistema. Por ejemplo, un conflicto socio ambiental como la lucha de una población contra algún megaproyecto (como la lucha del *standing rock* que se menciona en la Tabla I), pone en cuestión si debiera prevalecer el derecho de la población o la posibilidad de ganancia capitalista; el reclamo contra el racismo pone sobre la mesa que son los negros sectores con trabajos muy precarizados, sobre representados en las cárceles y con pocas posibilidades de estudio superior, etc. También en la primera tabla vemos la propuesta del *feminismo del 99%* de un sector de la izquierda norteamericana. Es decir que hay puntos de conexión entre ese concepto y los movimientos sociales que observamos.

Algunos autores han teorizado desde el pensamiento de Gramsci y otros clásicos del marxismo la necesidad de que la clase trabajadora como sujeto político se vuelva *hegemónica* con respecto a los movimientos sociales progresivos retomando

⁵³ Los columnistas del New York Times Larry Buchanan, Quoc Trung Bui y Jugal K. Patel publicaron en julio del 2020 un artículo en base a recientes encuestas sobre las protestas de Black Lives Matter en el que señalan que se trataba del movimiento más grande en la historia de los Estados Unidos: “alcanzaron su punto máximo el 6 de junio, cuando medio millón de personas acudieron a casi 550 lugares en todo Estados Unidos” en un sólo día durante un periodo donde las protestas se extendieron casi 5 meses. (New York Times, 2020).

las reivindicaciones democráticas desde una perspectiva de clase, sobre esto regresaremos hacia el final de la tesis.

Por su parte, podemos ver que los movimientos sociales por derecha, tienen conexión con la defensa de los intereses de los sectores del capital más concentrado. Por ejemplo, los libertarios de derecha (parte importante de la Alt Right) plantean argumentos *económicos* para bajar los impuestos a las grandes empresas y argumentan en favor de la desigualdad como forma de hacer que la sociedad avance; los ultraconservadores *trumpistas* defienden la supremacía del hombre blanco acomodado reivindicando el chauvinismo y la xenofobia, etc.

A continuación, veremos un par de cuadros donde se enumeran algunos de los movimientos y de las manifestaciones más trascendentes (a izquierda y a derecha) que han atravesado Estados Unidos desde el estallido de la crisis del año 2008 a la fecha, algunos de los cuales han cimbrado esta nación. Los movimientos sociales que encontramos en Estados Unidos son expresión del conflicto político que subyace en una sociedad con problemas y dificultades económicas, en la cual se ponen en debate diferentes ideologías que circulan en redes y atraviesan las clases sociales en este país.

Los cuadros presentan por un lado el movimiento, y buscan responder algunas preguntas: ¿qué fue o es este movimiento o manifestación de masas?, ¿cuál fue o es su trascendencia?, así como quienes lo integraron o lo integran.


3.5.1 Movimientos sociales y manifestaciones que polarizan a izquierda


Los movimientos que cuestionan el poder de los grandes empresarios y la banca irradian distintos sectores, en primer lugar, a la juventud, pero también a sectores de trabajadores tanto operativos como profesionales y administrativos. Con diferentes reivindicaciones, desde la crisis de Lehman Brothers a la fecha han

emergido movimientos críticos del neoliberalismo (las alas más radicales también del capitalismo), así como formas de opresión particulares vinculadas al patriarcado o el racismo. Por su parte, el cuestionamiento creciente a la destrucción ambiental por parte del modelo de producción imperante en Estados Unidos ha tenido también un alcance importante. Estos movimientos, los cuales al igual que los de derecha ocupan orgánicamente las redes sociales, al tiempo convocan a miles en las calles. Veamos algunos de los más importantes:


Tabla II
Movimientos sociales políticamente de izquierda


Movimiento social	Demandas	Participantes	Trascendencia
<p>Occupy Wall Street (2011)</p> <p>Movimiento que rodeo la sede del poder financiero global en Nueva York con carpas, mítines y conciertos durante meses.</p> 	<p>El movimiento denunciaba el rescate a los bancos y las grandes empresas en detrimento de recursos para servicios públicos.</p>	<p>Dentro del movimiento participaban en buena medida jóvenes, pero también activistas de distintas causas dentro de las que destacaban ecologistas y colectivos de izquierdas.</p> <p>Este movimiento llegó a convocar a una gran acción que el 27 de septiembre del 2011 que movilizó a miles en protestas en 52 ciudades, entre ellas Boston, San Francisco, Los Ángeles, Portland y Chicago.</p>	<p>Participaron de este movimiento intelectuales como Noam Chomsky o Slavoj Žižek, así como referentes activistas como Ángela Davis. Se le atribuye a este movimiento el slogan “somos el 99% vs el 1%” que ha sido retomado en distintos países poniendo sobre la mesa la discusión de la concentración de la riqueza en el capitalismo contemporáneo.</p>
<p>Black Lives Matter (2013-2017)</p> <p>"Las Vidas Negras Importan" movimiento político</p>	<p>Este movimiento comenzó denunciando la muerte de personas negras en homicidios cometidos por agentes de policía, así como</p>	<p>El movimiento dio lugar a masivas protestas y disturbios en Ferguson, en la Ciudad de Nueva York.</p> <p>En julio de 2016 convocadas por este movimiento, hubo al</p>	<p>En 2014, la Sociedad Americana del Dialecto eligió #BlackLivesMatter como su palabra del año. Más de mil cien</p>


<p>que se originó dentro de la comunidad afroestadounidense, realiza campañas y denuncias contra la violencia policial hacia las personas negras. Si bien es un movimiento que se ha mantenido en el tiempo, podemos ubicar un primer momento en estos años y un nuevo resurgimiento o un nuevo “pico” en el año 2020.</p> 	<p>por cuestiones más amplias de perfiles raciales, brutalidad policial, y la desigualdad racial en el sistema de justicia penal de los Estados Unidos.</p>	<p>menos 112 protestas en 88 ciudades estadounidenses. El movimiento comenzó en el año 2013 con el uso del hashtag #BlackLivesMatter en las redes sociales, después de la absolución de George Zimmerman por la muerte del adolescente afroamericano Trayvon Martin a causa de un disparo a quemarropa. Este hecho generó una amplia indignación en la población afro, pero también en otros sectores sociales que se manifestó en múltiples protestas masivas.</p>	<p>profesores negros expresaron su apoyo por BLM. Varios medios de comunicación se refirieron al a BLM como "un nuevo movimiento de derechos civiles “. #BlackLivesMatter fue votado como uno de los doce hashtags que cambió el mundo en 2014.</p>
<p>Black Lives Matter (2020)</p> <p>Durante la pandemia, desde el asesinato de George Floyd y hasta septiembre en distintas ciudades, retomó mucha fuerza este movimiento reclamando contra la violencia policial y</p>	<p>Como continuidad del BLM, al igual que en el primer momento, el movimiento puso de manifiesto la denuncia en contra del racismo de la policía hacia la comunidad afroamericana, además de buscar visibilizar el hecho de que durante la pandemia, la población negra (así</p>	<p>La indignación ante el asesinato de Floyd empujó multitudinarias protestas no solamente en Estados Unidos. Participaron de estas no solamente poblaciones afroamericanas, sino también miles de jóvenes blancos opositores al racismo y al trumpismo. La frase emblemática del estallido social fue la de “no justice, no peace”.</p>	<p>Las protestas se expandieron por más de 30 ciudades de Estados Unidos y a otros países como Inglaterra, Alemania y Brasil. Al desarrollarse en el marco de la pandemia, las protestas adquirieron una relevancia especial. Muchos analistas plantean que la emergencia de este</p>

<p>el racismo institucional.</p> 	<p>como la latina), contaba con muchas peores condiciones para resultar menos afectada.</p>		<p>enorme movimiento, fue parte de la derrota electoral de Donald Trump, de la mano del manejo de la pandemia y la crisis económica.</p>
<p>El movimiento contra el oleoducto del Dakota del Norte (2016)</p> <p>Este movimiento logró hacer retroceder al gobierno y a las empresas que buscaban la construcción de un megaproyecto que iba a cruzar tierras ancestrales de comunidades originarias.</p> 	<p>Este movimiento se opone hasta el día de hoy al megaproyecto de muerte para la comunidad Sioux, pero ha retomado otras causas ambientales y en contra del extractivismo capitalista, así como contra el cambio climático.</p>	<p>En esta enorme protesta participaron miembros de la comunidad Sioux, así como miles de jóvenes y sectores ambientalistas que se sumaron a la causa. Los "protectores de agua" de Standing Rock, como se conoce a los activistas sioux, ganaron el apoyo del pueblo de Lakota Sioux. Como resultado de su tenaz resistencia, la causa del pueblo Lakota Sioux se volvió internacionalmente conocida. Durante meses, miles de manifestantes de todo Estados Unidos y el mundo viajaron a Dakota del Norte en apoyo de los "protectores de agua", viviendo junto a ellos en campamentos temporales. En diciembre de 2016, 2.000 veteranos hicieron su camino a Standing Rock en una muestra de solidaridad. Músicos y artistas famosos se solidarizaron también con la causa.</p>	<p>Este movimiento ha empujado un resurgir de la lucha de los Sioux, que ha logrado unir desde ecologistas y referentes políticos de izquierda hasta veteranos de guerra y estrellas de Hollywood. Es un símbolo de la lucha ambientalista. Se le considera la más popular y duradera de la historia del activismo indio en este país.</p>

<p>Women´s March (2017)</p> <p>La marcha de las Mujeres en Washington es una manifestación que fue convocada en Washington, D.C. el 21 de enero de 2017, para oponerse a los dichos y comentarios machista de Donald Trump y protestar ante su triunfo electoral.</p> 	<p>Fue una convocatoria que planteaba defender en primer lugar los derechos de las mujeres, el derecho a la salud, el derecho a una educación pública de calidad, la igualdad de derechos de las personas LGBT, la defensa de políticas contra el cambio climático, el pacifismo y la solidaridad con los refugiados que huyen de los países en guerra, el movimiento contra la persecución y discriminación de los inmigrantes y contra la discriminación racial y la violencia policial.</p> <p>La marcha, se convocó tras conocerse los comentarios machistas del presidente de Estados Unidos Donald Trump sobre que a las mujeres había que «agarrarlas por el coño» (grab them by the pussy).</p>	<p>Según las estimaciones la marcha superó la asistencia de 500 mil personas. Fue considerada por los medios de comunicación como la más multitudinaria desde la guerra de Vietnam. La agencia Associated Press dio la cifra de tres millones de manifestantes contra Donald Trump sumando el conjunto de las movilizaciones en todo el mundo convocadas para ese día. La plataforma organizadora de la marcha estimó que la participación oscilaba entre las 500 mil y 600 mil personas.</p> <p>Participaron además actrices como Scarlett Johansson, Ashley Judd y America Ferrera, así como el cineasta de izquierdas Michael Moore, quien rompió una portada de periódico que tenía en la portada la noticia de la investidura de Trump. También estuvo la cantante Madonna, que interpretó dos canciones en el escenario.</p> <p>La magnitud de la manifestación, se puede entender como parte de un fenómeno global y de cara a un presidente que desde su</p>	<p>Esta enorme movilización le dio un empuje importante a la nueva oleada de manifestaciones de mujeres que recorre el planeta, colocando a Estados Unidos como uno de los países donde el movimiento de lucha de las mujeres ha sido más masivo, junto a países como Argentina o España.</p> <p>De este movimiento han surgido importantes discusiones sobre la llamada “cuarta ola” feminista, como lo es el manifiesto por un “<i>Feminismo para el 99%</i>” impulsado por autoras como Nancy Fraser. También podemos encontrar en este contexto el desarrollo del movimiento “Me Too” el cual ha tenido una enorme repercusión en redes sociales denunciando casos de abuso sexual o acoso.</p>
--	---	--	---

		<p>campaña se asoció a grupos “próvida” que se oponen abiertamente a los derechos sexuales de las mujeres, así como a los derechos de la comunidad LGBT+.</p>	
<p>Huelgas obreras (2018/2019)</p> <p>El movimiento obrero en Estados Unidos ha dado muestras de un nuevo ciclo. Durante el año 2019 se contabilizaron más más huelgas obreras que en cualquier año desde mediados de los años ochenta.</p> 	<p>En el caso de las huelgas magisteriales, las demandas de los maestros fueron por reclamos salariales, pero también por la defensa de un mayor presupuesto para la educación pública debido a que, los maestros reclamaban que son el actual presupuesto, eran los migrantes y las minorías raciales quienes más resentían la falta de acceso a la educación.</p> <p>Por su parte otras huelgas, como la desarrollada en General Motors, se suscitó por un reclamo salarial, así como por mejorar los derechos laborales de los trabajadores de esta empresa trasnacional.</p>	<p>En 2018 se vivió una oleada de huelgas de docentes en todo el Estados Unidos. En febrero, maestros de Virginia Occidental encabezaron una huelga estatal masiva y técnicamente ilegal que cerró todas las escuelas del estado. Inspirados por estos eventos, maestros en Oklahoma y Arizona pronto siguieron con cierres en sus estados, para fines de 2018, Kentucky, California y Colorado también habían visto grandes huelgas de maestros en las principales ciudades. En 2019, la ola de huelga continuó con las huelgas de maestros de Los Ángeles y después vinieron las huelgas de maestros en Chicago. Hacia finales del año, maestros en Arkansas salieron a una huelga de un día contra las políticas que aumentarían la segregación racial en sus escuelas. Por su parte, los trabajadores de General Motors se declararon en</p>	<p>Aunque las tasas de afiliación sindical siguen siendo bajas, el apoyo (aproximadamente el 10%) para los sindicatos entre los estadounidenses promedio es muy alto. El 64% de los residentes de EE. UU. Ahora dicen que apoyan a los sindicatos. Ese es un nivel de apoyo que no se ha visto desde la década de 1970. La huelga de General Motors estuvo muy cerca de imponerle lo reclamos de los trabajadores a una de las compañías más poderosas del mundo y, al igual que las huelgas de los maestros, obtuvo una gran atención y apoyo de gente trabajadora y en la opinión pública, estos conflictos, por la</p>

		<p>huelga en una demostración masiva de fuerza que cerró la producción en todo el país. La huelga de GM, involucró a casi 50,000 trabajadores, duró 40 días y le costó a la compañía un estimado de 2 billones de dólares.</p>	<p>trascendencia nacional que alcanzaron, podrían inspirar nuevas huelgas del sector privado en las industrias manufactureras o logísticas.</p>
<p>Socialismo Millennial (2018-2020)</p> <p>Movimiento que ha tomado importante impulso promoviendo una agenda social con mucho apoyo juvenil.</p> 	<p>Este es un movimiento principalmente juvenil de sectores de clase media, aunque con un peso cada vez mayor en sectores de trabajadores que se ha consolidado sobre todo a partir del salto que ha dado el DSA y la revista Jacobin donde escriben sus principales ideólogos e intelectuales. Es el movimiento que está dentro del Partido Demócrata en Estados Unidos impulsor de la plataforma sanderista y la de otras figuras progresistas.</p>	<p>Según lo informó el DSA a través de su propia página de internet y en diversas notas de Jacobin, esta organización ha experimentado un salto importante con la llegada de Donald Trump al poder, pasando de tener 8 mil afiliados a más de 50 mil actualmente.</p> <p>Hay que tomar en cuenta que los afiliados no necesariamente son militantes, pueden ser aportantes financieros o simplemente repostear en redes sociales la política de la plataforma.</p> <p>De cualquier modo el impacto mediático de este “socialismo millennial” es muy relevante al punto que el fenómeno ha sido discutido por revistas prestigiosas como “The Economist”.</p>	<p>Hablar de que la mayoría de la población juvenil en Estados Unidos piensa que el socialismo es un mejor sistema que el capitalismo, es sin duda hablar de un fenómeno histórico de gran trascendencia. Si bien en este país ha habido importantes organizaciones de izquierda en la historia, la idea e “redistribuir” la riqueza en este país nunca tuvo tanto alcance como ahora. Esto se demuestra en la preocupación que planteo Trump en su discurso ante el congreso en abril de 2019 planteando que: <i>“América will never be a socialist country”</i>.</p>

<p>Fridays for future o Juventud por el clima (2018-2021)</p> <p>Si bien este movimiento juvenil que plantea la urgencia de tomar medidas ante la destrucción ambiental y el cambio climático, es internacional, en el caso de Estados Unidos ha tenido una importante convocatoria, en particular en la ciudad de Nueva York.</p> 	<p>Este movimiento reclama que los gobiernos tomen verdaderas medidas para hacer frente al cambio climático, comenzando por reducir la producción de gases de efecto invernadero, poniendo en primer lugar el impacto de la producción industrial en los ecosistemas. Quienes adhieren a este movimiento internacional, hacen énfasis en los daños que le imprime la industria y el mercado capitalista al medio ambiente.</p>	<p>Luego de sus dos primeras “huelgas mundiales” en los meses de marzo y mayo del año 2019, Juventud por el clima organizó dos grandes huelgas mundiales en septiembre de 2019. Una el 20 de septiembre, tres días antes de la Cumbre sobre la Acción Climática ONU de 2019 que se celebró en Nueva York, y otra la semana siguiente, el día 27. En las movilizaciones del 20 de septiembre participaron alrededor de 4 millones de personas de 185 países en unas 3000 localidades y en las del día 27 alrededor de 2 millones en unas 2400 localizaciones.</p>	<p>La trascendencia de este movimiento en Estados Unidos va más allá de la figura de la activista Greta Thunberg, la masividad de las protestas en distintas ciudades de este país y la preocupación de millones de jóvenes, así como de científicos y organizaciones políticas y sociales, ha hecho que en la política norteamericana se hable de un “<i>New Green Deal</i>”, que sería un intento de reconvertir la industria para lograr un modelo sustentable de civilización.</p>
---	--	--	--

En el contexto de la emergencia de estos movimientos y conflictos sociales que cuestionan la explotación o la opresión, no es casualidad que Trump ataque al “socialismo”. Si bien como decíamos hay una “exageración” del alcance real de las ideas y organizaciones socialistas, no hay duda de que algo se mueve en la consciencia y en la subjetividad de amplios sectores juveniles. Según la *encuesta nacional de bienestar, trabajo y riqueza* (Instituto Cato, 2019) de un importante think-tank de derecha liberal, para el año 2019:

- El 50% de los jóvenes estadounidenses (menores de 30 años) eran favorables al socialismo.
- El 70% de los Millennials (de 23 a 38 años) votaría por un candidato “socialista”.
- El 36% de los Millennials tenía una opinión favorable del comunismo (frente al 28% en 2018).
- El 35% de los Millennials tenía una opinión favorable del marxismo.

Otra encuesta, refleja que para 2019, uno de cada cinco Millennials pensaba que la sociedad estaría mejor si se aboliera toda la propiedad privada (US Attitudes Toward Socialism, Communism, and Collectivism, 2019). Y casi una quinta parte (17%) de los estadounidenses está de acuerdo en que a veces están justificado que «*los ciudadanos tomen medidas violentas contra los ricos*», cifra que aumenta al 35% para los menores de 30 años. Estas estadísticas muestran claramente una nueva apertura a ideas más *radicales* en la sociedad estadounidense.

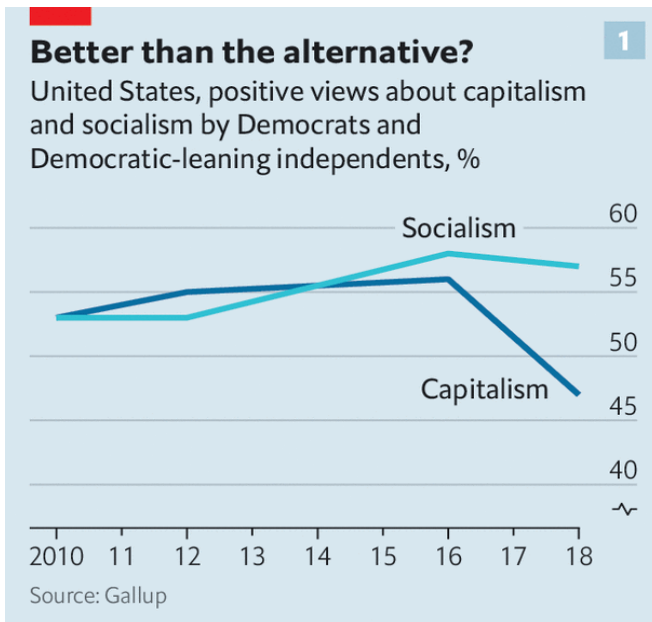
Una tesis de licenciatura relativamente reciente (mayo 2018) de Joshua Lucker, para obtener el grado de licenciado en filosofía y letras, por la Universidad del Sur de Illinois titulada *Are Millennials Killing Liberalism?: An Analysis of "Graduates with No Future" within the Democratic Socialists of America and the Future of Liberalism* (¿Están los millennials matando al liberalismo?: Un análisis de los "graduados sin futuro" dentro de los socialistas demócratas de Estados Unidos y el futuro del liberalismo), resulta reveladora de la tendencia de la generación Millennial a alejarse del centro político y a cuestionar la concepción del liberalismo y los ideales de “justicia” o “libertad”, dadas las imposibilidades materiales de realización que atraviesa esta generación particularmente luego de la Gran Recesión (2008). Esta tesis, además de desarrollar un interesante debate sobre el liberalismo y sus distintas connotaciones, presenta 26 entrevistas a jóvenes graduados que son parte del DSA buscando descubrir porque es que sectores de jóvenes cuestionan el paradigma liberal, en particular la meritocracia como aspecto esencial del liberalismo:

“[En esta investigación] observé las experiencias de Millennials ‘graduados sin futuro’, esos Millennials que hicieron todo que el sistema les dijo que tenían que hacer. Fueron a la universidad. Obtuvieron su título, pero luego no pudieron encontrar trabajo o no pudieron encontrar trabajo en el campo de estudio para el que trabajaron duro para obtener su título. Más específicamente, miré como esos ‘graduados sin futuro’ se han sumado a la DSA. La investigación adicional puede arrojar luz sobre la medida en que alienación léxica de la terminología liberal y la desconexión de la tradición liberal, visto en los participantes de este estudio, es o no un fenómeno más general entre los Millennials” (Lucker, 2018).

En este contexto es que han emergido o tomado mayor protagonismo distintas organizaciones políticas abiertamente socialistas por fuera del DSA sanderista como Socialist Action, Socialist Alternative⁵⁴, Left Voice o Solidarity. Otras organizaciones de izquierda o centro izquierda que incluso presentaron candidaturas presidenciales independientes en las últimas elecciones son: el Partido Verde con el sindicalista Howie Hawkins a la cabeza, el Partido Socialismo y Liberación (PSL) que presentó a la activista Gloria La Riva como candidata, el Partido de la Igualdad Socialista con el activista Joseph Kishore a la cabeza y el Partido Socialista de los Trabajadores (heredera del SWP) de la activista Alyson Kennedy. Es interesante destacar que, si se revisan las páginas de internet de algunos de estos grupos, aunque la mayoría se reclama anticapitalista y está por construir el socialismo, no encontramos alguna reivindicación a la Unión Soviética bajo el mandato de la burocracia de Stalin, mientras que la mayoría son críticos del régimen cubano y del gobierno de Nicolás Maduro (algunos sin dejar de señalar el bloqueo comercial a estos países por parte de su propio país), es decir que no son grupos clásicamente “marxistas-leninistas”, no obstante, algunos de estos reivindican a los pensadores clásicos del marxismo.

El crecimiento de las posiciones socialistas particularmente en la juventud ha sido también reflejado por medios y revistas de opinión que nada tienen que ver con la izquierda, por ejemplo, el semanario The Economist.

⁵⁴ Esta organización logró ganar en 2015 una concejala en la ciudad de Seattle, Kshama Sawant quien es una referente importante de la izquierda por fuera del Partido Demócrata.



The Economist

En febrero del 2019, el semanario dedicó su número al “crecimiento del socialismo millennial” analizando el fenómeno del crecimiento de esta ideología entre jóvenes de entre 23 y 38 años. En el semanario se presenta también esta gráfica que aparece en el ejemplar de la derecha, donde se da cuenta del crecimiento de las posiciones socialistas entre jóvenes y adultos jóvenes.

Sin duda es un fenómeno interesante el que haya mayor espacio para posiciones de izquierda en Estados Unidos, el país que históricamente ha intentado posicionarse como defensor y promotor del capitalismo, el mismo que salió “triumfante” de la Guerra Fría. Claramente hay una generación a la que no le tocó vivir la caída del Muro de Berlín, pero sí le ha tocado vivir las consecuencias de situación en económica y social en la post crisis. Hablamos de una generación que vive cada vez más en situaciones de precariedad, con poca o nula estabilidad laboral, la cual por otro lado está preocupada por el avance del cambio climático y el calentamiento global. Una generación que deja de “normalizar” cierto grado de machismo, homofobia o racismo con el que convive la sociedad estadounidense y que muestra mayor voluntad de “enfrentar” el poder de Wall Street o de millonarios como lo es el propio Donald Trump.


3.5.2. Movimientos sociales y manifestaciones que polarizan a derecha


Por su parte, la presidencia de Trump es parte del ascenso del populismo de derecha que podemos encontrar en diferentes países, su presidencia abonó para que diferentes grupos y referentes tomaran mayor relevancia y aparecieran de forma mucho más abierta. Es común encontrar en actos o manifestaciones trumpistas banderas del bando confederado de la guerra civil (quienes defendían la esclavitud), banderas “libertarias” o símbolos anti comunistas⁵⁵, en algunos casos cargados de odio hacia posiciones progresistas o izquierdistas. A continuación, podemos observar una serie de movimientos y manifestaciones políticas de derecha y de extrema derecha que tomaron protagonismo bajo la presidencia de Trump.

Tabla II
Movimientos sociales políticamente de derecha

Movimiento social	Demandas	Participantes	Trascendencia
<p>Manifestación “Unite the Right” (unamos a la derecha) (2017)</p> <p>Fue una concentración masiva de militantes de extrema derecha que tuvo lugar en Charlottesville, Virginia en agosto de 2017. Los manifestantes corearon lemas racistas y antisemitas, llevaban rifles semiautomáticos,</p>	<p>Su objetivo declarado era oponerse a la eliminación de una estatua del general del bando confederado Robert E. Lee del Parque de “La emancipación”. Sin embargo, lo que también buscaba esta congregación era realizar una</p>	<p>La concentración logró aglutinar a más de 40 mil participantes en su inmensa mayoría hombres blancos. Los manifestantes incluyeron supremacistas y nacionalistas blancos, neoconfederados, miembros del Klan, libertarios de derecha, neonazis y varias milicias. Los participantes hicieron distintas manifestaciones, una de las más simbólicas fue la de marchar con</p>	<p>La manifestación tuvo trascendencia por distintos motivos, por un lado, porque tanto los medios como los políticos y autoridades en la ciudad no calculaban que fuera a tener tanta fuerza la convocatoria. Por otro lado, porque en los días donde tuvieron lugar estas manifestaciones, se suscitó un accidente fatal donde un neonazi</p>

⁵⁵ Playeras que reivindican los *vuelos de la muerte* de Pinochet e imágenes similares donde se reivindican métodos violentos contra la izquierda son comunes entre los seguidores trumpistas.

<p>esvásticas, banderas de batalla confederadas y pancartas antimusulmanas.</p> 	<p>demostración de fuerzas. Uno de los organizadores, Nathan Damigo, dijo que la manifestación tenía la intención de unificar el movimiento nacionalista blanco en los Estados Unidos</p>	<p>antorchas evocando a los rituales del Ku Klux Klan</p>	<p>atropello a una mujer que se manifestaba contra la concentración de extrema derecha ante lo que Trump salió a condenar la violencia “de donde viniera”, cuestión que le valió fuertes críticas por no condenar explícitamente a los manifestantes neonazis.</p>
<p>Marchas pro vida apoyadas por Donald Trump y Mike Pompeo (2015-2020)</p> <p>Como era de esperarse por la ideología defendida por Trump, el movimiento “pro life” en Estados Unidos ha tenido un nuevo auge.</p> 	<p>Este movimiento reclama dar marcha atrás a los derechos reproductivos y sexuales adquiridos por las mujeres en Estados Unidos desfinanciando los planes y programas que promueven que las mujeres puedan decidir terminar con su embarazo. Es un movimiento que busca, por distintas vías, prohibir el aborto en este país, al tiempo que fortalece a las organizaciones religiosas que</p>	<p>Las marchas pro vida están integradas por sectores conservadores de la sociedad en gran medida por personas adherentes a la iglesia cristiana protestante en sus diferentes expresiones. El apoyo explícito del presidente estadounidense a este movimiento le ha dado un nuevo auge al movimiento pro vida. Trump ha destacado las políticas antiaborto de su gobierno, incluyendo las órdenes para crear una oficina del Departamento de Salud y Servicios Humanos que protegerá los derechos religiosos de los proveedores médicos que se niegan a realizar procedimientos que</p>	<p>En el marco del ascenso de un movimiento de mujeres internacional, resulta muy importante para la derecha internacional la cruzada que mantiene Trump contra el aborto. Trump ha llevado adelante políticas concretas que han afectado el financiamiento de diferentes programas y clínicas “pro choice”. Esta política permite además al mandatario, fortalecerse de cara a su base social.</p>

	hacen campaña contra esta práctica.	dicen están en contra de sus creencias.	
<p>Movimiento Alt-Right (2010-2021)</p> <p>Es importante contemplar que, en este caso, hablamos de un movimiento heterogéneo el cual está integrado por múltiples células sin cohesión operativa. Su ideología es de derecha y extrema derecha, sus adherentes rechazan a aquellos conservadores que, según su visión, han asumido ideales considerados progresistas o neoconservadoras (neo-con) y cuyas políticas irían en desmedro del futuro de la población blanca en Estados Unidos. Tienen gran actividad en internet.</p> 	<p>Este movimiento ha tomado un auge importante en los años recientes, si bien no tiene ideología única, se opone a buena parte de los valores establecidos como políticamente correctos en el mundo occidental. Las opiniones de la derecha alternativa son profundamente anti-igualitaristas, razón por la que rechazan muchas de las premisas básicas de la Ilustración y del liberalismo clásico, así como del marxismo y el “progresismo” cultural.</p>	<p>Este es un movimiento que centralmente impacta culturalmente desde espacios de discusión en las redes sociales, algunos exponentes de esta derecha alternativa Milo Yiannopoulos, Lauren Southern, así como Richard Spencer, director de National Policy Institute, (NPI), un think tank de supremacistas blancos, Spencer fu un activo militante de la campaña que llevó a Donald Trump al poder y se regocijo del nombramiento de Steve Bannon como su asesor, quien se ha declarado abiertamente supremacista blanco.</p>	<p>Este movimiento ha logrado poner a “la ofensiva” a jóvenes de derechas en internet que atacan el progresismo y defienden valores capitalistas y conservadores impactando más allá de Estados Unidos. Este movimiento está detrás de otros políticos de extrema derecha como Jair Bolsonaro en Brasil y Antonio Kast en Chile.</p>

<p>Aumento de atentados supremacistas a migrantes latinos (2019-2020)</p> <p>Los atentados de supremacistas blancos han crecido de forma importante en los últimos años en Estados Unidos.</p> 	<p>Estos atentados son parte de movimientos políticos que buscan que se tomen medidas más duras contra la migración ilegal, latina en primer lugar, pero también musulmán y de otros países.</p>	<p>Hacia 2019 se reportaron 2713 incidentes de supremacía blanca, desde reparto de propaganda, mítines y carteles. Los estados que más figuran en estos atentados son Texas, Ohio, Virginia, Kentucky, y Florida, estados que tienen fuertes antecedentes de organizaciones que reivindican a la Confederación y tienen presencia de grupos como los Minutemen (milicias que se encargan de ejercer un rol para-policial y deportar indocumentados), el Ku Klux Klan y semejantes.</p>	<p>El discurso xenófobo de Trump, poniendo especial énfasis en un discurso de odio hacia los mexicanos y su propuesta (fuertemente aceptada entre sectores conservadores y de ultraderecha) de construir un muro en la frontera con México fueron un particular aliciente para que surgieran organizaciones de extrema derecha y de supremacistas blancos. La cantidad de atentados violentos se ha incrementado en los últimos años, según el Washington Post, en 2016 hubieron 83, en 2017 126 y en 2018 149 atentados.</p>
---	--	--	---

El crecimiento de milicias de extrema derecha como los *Proud boys*, los *Patriot prayers* y otros⁵⁶, es lo que en parte puede explicar el crecimiento del número de atentados a comunidad negra o latina. Para Brian Levin, director del Centro de Estudios sobre el Odio y el Extremismo (CSHE, por sus siglas en inglés) de la Universidad Estatal de California, "estamos viendo en Estados Unidos, como en

⁵⁶ Ver al respecto *Alt-right: cuando la extrema derecha se disfraza de modernidad* disponible en <https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/alt-right-cuando-extrema-derecha-disfraza-modernidad/20200724112041020248.html>

otros países, un sentimiento antiinmigrante junto a un incremento del nacionalismo blanco y supremacismo” (Cárdenas, 2019).

Algunos ejemplos de estos actos los podemos encontrar en el asesinato de nueve miembros de la iglesia negra en Charleston o en el ataque en 2018 a la sinagoga del Árbol de la Vida en Pittsburgh, en el que murieron 11 personas. Por su parte, según la propia CSHE, los crímenes de odio antimusulmanes han aumentado en todo el país. Además de estos claros ataques a grupos raciales y étnicos minoritarios, varios otros tiroteos masivos de hombres solitarios, incluidos los de Parkland y Orlando, Florida. Durante 2019 hubo 417 atentados y ya desde 2018 los supremacistas blancos han llevado acabo más ataques letales en Estados Unidos que cualquier otro movimiento extremista.

Como vemos, la derecha y la ultra derecha política en Estados Unidos se ha mantenido especialmente activa en los últimos años, cobrando relevancia e intentando girar el eje del debate. El trumpismo tiende a *hegemonizar* y logra que posiciones más de centro derecha se radicalicen y apoyen una agenda de mayor confrontación con el centro y con la izquierda. Algo similar a lo que ocurre con Vox en el Estado Español donde su referente Santiago Abascal acusa a la “derechita cobarde” del Partido Popular de ser los responsables de que progresismo tenga mucho peso en la opinión pública. Es claro que no todos los votantes de Trump son ultra conservadores o supremacistas, no obstante, su discurso y su “incorrección política” habilita el que estas posiciones puedan expresarse abiertamente, dando paso a la conformación de alas y fracciones de extrema derecha entre sus adherentes.

3.6. Entrevistas a activistas participantes de movimientos sociales en EEUU

A continuación, se presentan dos entrevistas a participantes de algunos de los movimientos sociales recientes y del activismo político en EEUU, siendo el objetivo de la realización de estas mostrar el punto de vista de protagonistas de la

lucha política y de la polarización que atraviesa este país desde dos puntos geográficamente muy distantes.

Las entrevistas se realizaron a partir de contactar las participantes vía remota y las preguntas seleccionadas buscan ahondar por un lado en el punto de vista de la juventud en una ciudad cosmopolita donde el partido demócrata tiene la hegemonía hace tiempo y por otro desde el punto de vista de una activista parte del movimiento antirracista en una ciudad con fuerte presencia de comunidad negra y latina. Los cuestionamientos a las entrevistadas se diferencian en función de las características de cada una, en el primer caso las preguntas buscan develar cómo ve la juventud la coyuntura, de donde viene la activación política de sectores que comienzan a organizarse y las perspectivas hacia adelante. La segunda entrevista busca profundizar en la cuestión de la lucha contra el racismo, la situación que vive la población afroamericana, la política de Trump y que panorama se abre con la llegada de Joe Biden al poder.

La primera entrevista es a una joven que vive en Nueva York (*east coast*), la cual ha participado y participa de la izquierda norteamericana comenzando por haber militado en el DSA. La segunda entrevista es a una activista que radica en Los Ángeles (*west coast*) la cual nos permite observar un panorama general del estadio del movimiento negro.

Al ser entrevistas a activistas, es claro que permite observar la visión de un sector *de vanguardia* en cuanto a la participación política se refiere, es decir permite observar la perspectiva de un sector políticamente activo.

Decidimos seleccionar a estas participantes para incorporar el punto de vista de dos mujeres que han sido parte de los movimientos anteriormente expuestos, siendo un elemento que aporta cualitativamente al análisis del fenómeno de la polarización. Ambas entrevistas se pueden leer en inglés en el anexo de la tesis.

3.6.1. Entrevista a Madeleine Freeman

Madeleine Freeman, es una joven licenciada en filosofía por la Universidad de Boston, activista juvenil en la ciudad de Nueva York y ex miembro de los Socialistas Democráticos de América (DSA), actualmente se organiza en Left Voice.

1.- ¿Cómo te involucras en el activismo juvenil y la política en los Estados Unidos?

Mi entrada en la política es bastante típica de mi generación. Fue el resultado de las elecciones presidenciales de 2016: La campaña de Bernie Sanders y la posterior victoria de Donald Trump. Como la mayoría de los otros milenios, la crisis de 2008 cambió fundamentalmente la vida de mi familia y de los que me rodean, destruyendo cualquier expectativa de un futuro estable para mí o incluso para mis padres; vi cómo los bancos y las empresas financieras eran rescatados por demócratas y republicanos por igual con miles de millones de dólares mientras mis padres luchaban por llegar a fin de mes trabajando en dos empleos a la vez. Antes de Sanders, nunca había oído a un político hablar abiertamente de la división de la sociedad entre los políticos y los intereses corporativos a los que servían y el resto de la población, que se veía relegada a un segundo plano en los temas que más les importaban: la atención sanitaria, la deuda, el salario mínimo, el cambio climático, el desempleo, etc. También fue la primera vez que escuché el término "socialista" para describir a un político que se presentaba a la presidencia. La campaña de Sanders amplió mi imaginación más allá del tradicional paisaje político bipartidista.

Pero lo que realmente me politizó fue la elección de Trump. Tan pronto como asumió el cargo, era imposible ignorar la política. Mientras los políticos que sólo meses antes habían llamado a Trump una "amenaza a la democracia americana" tomaron su elección con calma y siguieron obedientemente sus políticas, me quedó claro que el verdadero cambio no iba a ocurrir en los pasillos del Congreso. En ese momento me vi envuelto en el activismo estudiantil contra las políticas de Trump,

particularmente contra el envalentonamiento de su base derechista, que tenía una fuerte presencia en la ciudad en la que fui a la universidad. Pero mientras saltaba de protesta en protesta y empezaba a aprender más sobre las raíces profundas de los problemas que fueron traídos a la superficie por la retórica populista de Trump y las políticas xenófobas, pronto se hizo innegable que los problemas no habían empezado con Trump y tampoco terminarían con él: que Trump era sólo un producto del sistema bajo el que vivimos y que se necesitaba un cambio a gran escala en toda la sociedad, no sólo como resultado de unas pocas movilizaciones. Fue por esa época que empecé a leer la teoría socialista y a buscar un proyecto político más amplio. Debido a su asociación con Bernie Sanders, me involucré en la DSA y me uní a su grupo de trabajo feminista socialista por un corto tiempo antes de romper con la organización.

2.- ¿Por qué crees que el DSA ha crecido significativamente en los últimos años?

En pocas palabras, el crecimiento del DSA es una expresión a la izquierda de un sentimiento general en todo Estados Unidos, particularmente entre los jóvenes, de que sus intereses no están representados por los que están en el poder y un creciente reconocimiento de que la sociedad está estructurada para asegurar la riqueza de unos pocos por el creciente empobrecimiento de la gran mayoría de las personas de una forma u otra. El DSA en particular ha visto un crecimiento de miembros porque un sector creciente - particularmente entre los jóvenes, la clase media en descenso y sectores de la clase trabajadora - están desilusionados con el liderazgo tradicional del Partido Demócrata (encarnado en figuras como Hillary Clinton, Nancy Pelosi y Barack Obama) y están interesados en organizarse "desde abajo" para abordar una serie de crisis sociales del capitalismo, desde el racismo sistémico hasta el cambio climático.

Más concretamente, el DSA estalló con la candidatura de Bernie Sanders y la victoria de Donald Trump en 2016. Pasó de ser una organización de menos de 10.000 a más de 50.000 en poco tiempo. Desde entonces, sobre todo como

resultado de su labor electoral y el éxito de sus candidatos progresistas de alto perfil en el Partido Demócrata (como Alexandria Ocasio-Cortez y Rashida Tlaib), ha visto varios saltos en su composición. Ahora cuenta con 85.000 miembros de papel, que crecerán por lo menos 10.000 más en 2020.

Lo que esto expresa es un creciente descontento entre sectores de la juventud, la "clase media" y la clase obrera en relación con su liderazgo político, lo que a su vez refleja un cambio significativo en las condiciones de vida de los jóvenes en los Estados Unidos. Como el establishment del Partido Demócrata demostró una y otra vez que era incapaz de hacer frente a Trump, y como las perspectivas para los jóvenes y la clase obrera siguió disminuyendo después de 2008 (aumento del desempleo juvenil, disminución de los salarios, etc.), cada vez más personas buscan una alternativa: no sólo a los políticos en el poder, sino al propio capitalismo. Al vincularse a la agenda del ala progresista del Partido Demócrata y presentar candidatos en la línea de votación del Partido Demócrata, el DSA ha podido canalizar esta desilusión política y la politización durante la época de Trump para conseguir nuevos miembros, que se alistan para trabajar en las campañas y en el activismo localizado.

3.- ¿Qué cambios buscan los trabajadores y la juventud a los que se refiere el llamado "socialismo democrático" que se encuentra en el DSA?

Es una pregunta complicada. El DSA es una gran organización que abarca muchas tendencias diferentes de la izquierda, desde la socialdemocracia "al estilo escandinavo" hasta los autodenominados anarquistas y comunistas. Así, los proyectos políticos de sus miembros varían en contenido desde la lucha por reformas inmediatas y aisladas como Medicare 4 All hasta la anulación del sistema capitalista por uno socialista. En general, sin embargo, los miembros del DSA se han unido en torno a una serie de grandes reformas que se impulsarán en las calles y en el Congreso, combinado con el activismo a nivel local. Mientras tanto, el liderazgo del DSA se ha identificado cada vez más con el programa del ala progresista del Partido Demócrata.

En general, los miembros del DSA se preocupan por luchar por reformas en las áreas de la sociedad que han sido más atacadas durante la era neoliberal: salud, educación, cambio climático y reformas laborales. Las campañas nacionales del DSA se han centrado principalmente en las demandas en estas áreas, en particular en su activismo en torno a Medicare para todos (el plan de Bernie Sanders para el seguro médico nacional de un solo pagador) y el Green New Deal, un ambicioso (según los estándares burgueses) programa diseñado para combatir el cambio climático mediante la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

4.- ¿Qué movimientos sociales se han desarrollado en el último período en los Estados Unidos y cuál es la relación entre ellos y el auge de la juventud del "socialismo democrático"?

El movimiento social más masivo que se ha desarrollado en los Estados Unidos en la memoria reciente es, sin duda, el movimiento Black Lives Matter, que atrajo a millones de personas a las calles de todas las grandes ciudades del país contra el terror policial y el racismo sistémico. Se trata de un movimiento multirracial, dirigido principalmente por jóvenes de color, y es este sector el que se siente cada vez más atraído por el socialismo y, en algunos casos, por el "socialismo democrático" del DSA. En muchos sentidos, este movimiento fue más allá del programa del socialismo democrático, pidiendo la abolición de la policía, las prisiones, y poniendo en duda los fundamentos mismos de los EE.UU., que se construyó sobre la esclavitud del pueblo negro (mientras que el socialismo democrático trata de reformar estas instituciones). Sin embargo, hay una superposición significativa entre la base de este movimiento y la base social de Bernie Sanders y el DSA, muchos elementos de los cuales se llaman explícitamente socialistas.

Aunque no se trata de un movimiento social en el mismo sentido que el movimiento ambiental o el movimiento feminista o el movimiento antirracista, el "movimiento" en torno a la campaña de Bernie Sanders es digno de mención como un esfuerzo organizado por jóvenes recientemente politizados en torno a un fenómeno político de izquierda. Millones de jóvenes, organizados en las universidades e incluso en las

filiales locales del DSA, pasaron horas llamando a las puertas, haciendo llamadas telefónicas y organizando el apoyo a la campaña de Sanders. Si bien en última instancia esta energía fue subsumida en el Partido Demócrata, la campaña de Sanders de 2020 politizó otro grupo de jóvenes ansiosos de alternativas al statu quo político e incluso al capitalismo (aunque sus esperanzas están, por supuesto, fuera de lugar en Sanders).

Además de estos ejemplos, también son relevantes los movimientos ecologistas y feministas, y más recientemente el movimiento en torno a la cuestión de la vivienda y la defensa contra el desalojo. Aunque estos tienen lugar mucho más localmente que Black Lives Matter, por ejemplo, sigue siendo cierto que muchas de las personas involucradas en estos movimientos son también autodenominados izquierdistas y liberales progresistas que ven estas luchas como vinculadas a una lucha mucho más amplia contra el proyecto neoliberal (si no el propio capitalismo). Todos ellos forman parte de una generación de personas desencantadas con un sistema que sólo les promete un futuro de más miseria e inestabilidad.

5.- Dentro de los movimientos sociales en los Estados Unidos encontramos que el movimiento ambientalista ha tenido cierta fuerza, sin embargo, Donald Trump negó que haya calentamiento global. ¿Cuál es la opinión de los jóvenes sobre esta actitud del ex presidente?

A pesar de la negación del cambio climático por parte de Donald Trump y sus partidarios, la juventud está abrumadoramente comprometida en la lucha contra el cambio climático; de hecho, están a la cabeza de ella. Esta nueva generación ha visto de primera mano las catástrofes que el capitalismo ha provocado en el medio ambiente; al no haber conocido nunca nada más, es imposible que lo nieguen. Antes del movimiento Black Lives Matter en 2020, el movimiento ecologista era quizás donde la mayoría de los jóvenes estaban politizados. Además, mientras que el movimiento ambientalista en sí mismo puede ser relativamente pequeño, cada movimiento social en los EE.UU. - desde BLM hasta el movimiento laboral - toma el tema del cambio climático en sus demandas de una forma u otra.

El movimiento ambientalista en los EE.UU. es ciertamente significativo, pero relativamente desorganizado a nivel nacional. En ese sentido, salvo varias excepciones notables, gran parte del activismo ambiental organizado está altamente localizado y concentrado en sectores activistas estudiantiles (universidades y escuelas secundarias), y no está conectado con otras luchas. La excepción más notable en la memoria reciente fue la huelga climática de 2019, que llevó a más de 2 millones de personas a las calles sólo en la ciudad de Nueva York. La abrumadora mayoría de los participantes eran menores de 22 años, y una parte significativa de ellos eran menores de 16 años; muchos se saltaban la escuela para salir a la calle.

La Huelga Climática fue excepcional por algo más que su tamaño; aunque su programa nacional y sus demandas se centraron más en la responsabilidad de las empresas y los gobiernos de tomar medidas más drásticas en relación con el cambio climático, los jóvenes que participaron en la huelga se dieron cuenta de que el calentamiento global no era inevitable: culparon explícitamente al capitalismo, un sistema que prioriza el beneficio por encima de su futuro.

6.- Se habla de una polarización política que impregna los Estados Unidos, en tu opinión ¿dónde podemos encontrar esta polarización en la juventud?

En la izquierda, esta polarización se encapsula en la reciente estadística de que 51 de los menores de 30 años ven el socialismo más favorablemente que el capitalismo, y en el amplio apoyo que tienen políticas como Medicare para todos y el Green New Deal, a pesar de la oposición de líderes políticos como Nancy Pelosi y Joe Biden. Es evidente en el amplio apoyo al movimiento Black Lives Matter y el crecimiento de organizaciones de izquierda como el DSA, y la fuerza de las tendencias radicales en esos movimientos. Aunque el Partido Demócrata ha sido capaz de canalizar gran parte de la ira de los jóvenes (al menos la de aquellos que pueden votar) para que voten por Joe Biden junto con los candidatos progresistas, hay pocas expectativas de que el gobierno de Biden no sólo signifique más de lo mismo para los jóvenes. Biden ha demostrado ser un político neoliberal tradicional

en los mismos temas que más importan a los jóvenes, incluyendo el racismo, el cambio climático y la educación. Hasta ahora el liderazgo político tradicional de los EE.UU. ha sido capaz de contener esta expresión izquierdista de polarización, pero si continua la profundización de la crisis económica y los planes de la administración Biden para "restaurar" la hegemonía estadounidense en los EE.UU. y en el extranjero, es poco probable que pueda mantenerla a largo plazo.

Dicho esto, también existe una polarización hacia la derecha, con un sector de clase media y trabajadora desafectada, en su mayoría blanca, mayoritariamente masculina, hombres jóvenes que se identifican con la ideología de la Extrema Derecha y la supremacía blanca. Estos sectores están igualmente desencantados con la representación política de los conservadores en el GOP y lo que ellos ven como las políticas "radicales" del Partido Demócrata, pero tienen renovadas esperanzas en una mejor forma de capitalismo bajo la dirección de líderes políticos como Donald Trump y su programa populista de poner "América primero".

3.6.2. Entrevista a Julia Wallace

Julia Wallace, es una referente del movimiento por los derechos de la comunidad afroamericana en Los Ángeles California.

1.- ¿Cuál fue la situación que vivió la comunidad afroamericana en Estados Unidos en el contexto de la presidencia de Donald Trump y la pandemia de Covid-19?

Los negros estamos sobrerrepresentados en el contagio y la muerte de COVID-19. En algunas ciudades las muertes de negros por COVID triplican la población blanca. La presidencia de Trump atendió principalmente a las grandes empresas. No advirtió al público en el inicio de la pandemia, utilizó una retórica racista antichina que es coincidente con las crecientes tensiones comerciales con China y alentó las

leyes contra el uso de cubrebocas obligatorio, además desalentó a las fuerzas del orden a aplicar el distanciamiento social contra los grupos políticos de extrema derecha. Mientras tanto, la policía ha sido más dura con las comunidades negras y latinas por no adherirse al distanciamiento social. El empuje anti cubrebocas ha sido empujado por capitalistas como Koch⁵⁷ para que los negocios puedan seguir y ellos seguir obteniendo beneficios mientras aún los trabajadores continúan en peligro.

La pandemia ha exacerbado las desigualdades raciales ya existentes y la violencia utilizada por el Estado contra la clase trabajadora negra y latina, así como la violencia policial que en sí misma tiene un carácter violentamente racista.

2.- ¿Cómo afectó la llegada de Trump y el "trumpismo" al crecimiento de los grupos u organizaciones de supremacía blanca en el país?

El crecimiento de la supremacía blanca ya estaba ocurriendo antes de la administración de Trump. En mi opinión, el crecimiento de la supremacía blanca y de la derecha en los EE.UU. no es independiente del crecimiento de la derecha en otros países como la India, el Reino Unido, Francia, Filipinas, Brasil, por nombrar algunos. El crecimiento se debe al fracaso del neoliberalismo para resolver la crisis en 2008 y la crisis económica actual. Trump se presentó como un "outsider" político que "drenaría el pantano" de los políticos tanto republicanos como demócratas, pero principalmente atacando a los demócratas por no abordar los problemas que

⁵⁷ Se refiere a Koch Industries, cuyos dueños los *hermanos Koch* encabezan un conglomerado de empresas estadounidenses con numerosas filiales dedicadas a la fabricación, comercio e inversiones. Son, junto con la petrolera Exxon, los mayores donantes a organizaciones *negacionistas* del Cambio climático y el Calentamiento Global. Según Greenpeace, Koch Industries es un *conglomerado dominado por intereses petrolíferos y químicos que cuenta con una espesa red de grupos de presión, antiguos directivos y organizaciones que han creado un potente caudal de desinformación que las entidades fundadas por este grupo industrial se han encargado de producir y diseminar a través de la red Koch* (Greenpeace, 2010). Por otro lado, los hermanos Koch, son conocidos financistas de organizaciones conservadoras y think tanks defensores del liberalismo económico así como de la derecha *libertaria* y/o conservadora como la Heritage Foundation (asociada al ala derecha del Partido Republicano primero con el Tea Party y recientemente con Donald Trump) o el Instituto Cato (New York Times, 2010) , instituto que asesoró a la dictadura de Pinochet impulsando reformas neoliberales como la privatización del sistema de pensiones o la desregulación financiera.

afectan a la clase media. También usó una retórica xenófoba contra los musulmanes, mexicanos y los manifestantes de Black Lives Matter que una ya floreciente derecha solía cultivar.

3.- En 2013 se desarrolló el primer movimiento Black Lives Matters, ¿qué diferencias podemos encontrar entre este movimiento y el que estalló en 2020 con el mismo nombre?

En 2013 el movimiento Black Lives Matters se desarrolló a partir del veredicto de no culpabilidad del asesinato de Trayvon Martin. Ambos se desarrollaron en tiempos de elecciones y ambos tenían diferentes relaciones con el Partido Demócrata. El movimiento de BLM en 2013 se centró en el ámbito nacional y durante este período de tiempo fue internacional. El levantamiento más reciente ha sido más combativo y políticamente de izquierda. Más críticas al sistema de racismo y a sus problemas estructurales han permitido hacer llamamientos a favor de la *desfinanciación* de la policía, así como de su *abolición*⁵⁸. La primera ha revelado lo altos que son los presupuestos de la policía en comparación con otros servicios sociales ofrecidos por el Estado. Mientras tanto *abolish the police* ha abierto un debate de ideas sobre cómo esto sucedería, la idea de la abolición también está cuestionando el capitalismo. Un crecimiento de la izquierda se ha desarrollado, pero también se ha frustrado con la capitulación de Sanders a los demócratas del "establishment" lo cual creó en un principio un movimiento más independiente políticamente. Sin embargo, los líderes de la red BLM frente al lema del movimiento ya se habían atrincherado en el Partido Demócrata. Usando el pretexto de la batida para expulsar a Trump a través de la campaña por Biden, ellos hicieron girar al movimiento hacia los Demócratas. Esto es incluso cuando Biden y Sanders pidieron más dinero para

⁵⁸ Acá la entrevistada hace referencia a dos consignas que ganaron popularidad entre los sectores de izquierda del BLM del 2020, por un lado una parte amplia de los manifestantes a nivel nacional llamaban a reducir el financiamiento a la policía (*defund the police*) (Vázquez, 2020); por otro la consigna de *abolish the police* fue muy difundida por los sectores más de izquierda del movimiento (Illing, 2020).

la policía. Biden y Harris su vicepresidenta han apoyado y escrito legislación que ha atacado a los negros y los ha llevado a la cárcel en masa.

Biden escribió el proyecto de ley del crimen de 1994, el cual aumentó la encarcelación de los negros que cometen delitos de bajo nivel. Harris cuando el Fiscal General de California impidió que la gente tuviera nuevos juicios, luchó para hacer cumplir las multas y la cárcel para los padres de niños ausentes sin permiso, lo que también afectó desproporcionadamente a los negros y apoyó las duras sentencias por delitos no violentos de drogas.

En una palabra, el movimiento BLM de 2020 fue más de izquierda, combativo e internacional. Sin embargo, fue cooptado rápidamente en el Partido Demócrata. Recientemente, ha habido una división de 10 *chapters* del BLM⁵⁹ que piden transparencia financiera. Algunos de los que están en la división son críticos de la relación de la red del BLM con el Partido Demócrata.

4.- ¿Qué me podrías decir de por un lado movimiento negro y antirracista, y por otro de los movimientos racistas y de extrema derecha, en el inicio del gobierno de Biden?

El gobierno de Biden y me parece que la clase capitalista en general está buscando estabilidad y legitimidad a los ojos de las masas. Están haciendo retroceder a la derecha y la extrema derecha está en retirada al menos por ahora. Hay actos individuales de racismo contra los asiáticos, pero no creo que formen parte de un ataque u organización coordinada.

Por su parte, el movimiento antirracista ha sido conducido por los líderes de BLM que se han integrado al Partido Demócrata y no están llamando a movilizarse contra el racismo policial.

⁵⁹ El BLM se divide en *chapters* territoriales, en 2016 estaba integrado por 30 *chapters* a nivel nacional.

Hay por otro lado más reformas institucionales que han ocurrido, aunque son más bien locales. Tanto Biden como los demócratas han retrocedido en cuanto a la reforma policial.

Sin embargo, me parece que la conciencia de la vanguardia ha avanzado. Hay una ruptura política con la organización *oficial* del BLM. Primero por los BLM 10 que son los diez chapters que decía dejaron la Red Global en una declaración por falta de transparencia financiera. Hay otra rama importante de Island Empire la cual rompió con el BLM *demócrata* con una declaración más política denunciando intimidación de los sectores *reformistas* alineadas con el Partido Demócrata.

3.6.3. Comentarios a las entrevistas

Los resultados de estas entrevistas permiten darse una idea de lo que viven y discuten algunos sectores politizados que participan en movimientos políticos en Estados Unidos. Observamos en ellas cierta agitación política en dos de las ciudades más importantes del país. Por una parte, sectores de la juventud que despiertan a la vida política en medio del crecimiento de la polarización, en la cosmopolita ciudad de Nueva York y se acercan a las ideas socialistas; por otro lado, el estadio del movimiento negro y del enfrentamiento al racismo supremacista visto desde la capital del Estado económicamente más importante, del país (California), una ciudad también llena de migrantes.

Toda acción trae una reacción como explicó Isaac Newton en su *tercera ley*, solo que el físico inglés seguramente no la pensaba para analizar los fenómenos sociales. No obstante, cuando leemos el proceso que “radicalizó” a Madeleine, la llegada de Trump a la presidencia, podemos ver una reacción. Claramente no es posible generalizar, pero es claro que algo en sectores de la juventud se activó en el último periodo como vimos más arriba y es que ver llegar a la presidencia de su país a la *ultraderecha* seguramente impacto a jóvenes con pensamiento crítico, quizá más al centro político, pero que no estaban dispuestos a no *hacer algo*. En la

pregunta cinco resalta como los *centelinals*, de la misma forma que ocurre en países europeos, son los sectores más al frente del movimiento ambientalista, en el marco de que la cuestión ambiental es un tema central hoy por hoy en el debate político estadounidense. Me parece relevante también la opinión de la joven neoyorkina sobre la “contención” que significa Biden para el crecimiento de la polarización a izquierda por ahora, mientras resulta relevante el crecimiento del DSA que comenta y que ya hemos reconocido anteriormente, un partido que, a decir de la entrevistada, alberga socialdemócratas, pero también comunistas y anarquistas. Por último, vale la pena comentar que es claro que Madeleine ubica la existencia de diferentes movimientos y reivindicaciones (racial, de género y ambiental) como parte de los fenómenos en los que participan sectores de la juventud, donde operan tendencias a izquierda.

De la entrevista de Julia me resultó interesante por un lado el rompimiento de sectores del BLM “por izquierda” buscando cierta independencia de los demócratas, en el marco de que, para la activista, las últimas revueltas del BLM estarían mucho más a la izquierda políticamente que las ocurridas durante la era Obama. También me parece importante la lectura que plantea de que el crecimiento de grupos supremacistas blancos no es exclusivo de Estados Unidos. Por otro lado, es relevante como ubica naturalmente a los *hermanos Koch* como quienes influyen determinadamente en las decisiones políticas para la atención de la pandemia bajo Trump, deja ver el peso que tiene la derecha del Partido Republicano empresarios de sectores altamente contaminantes como estos.

Es interesante por último como ambas coinciden en el papel de Biden en cuanto al intento de “tranquilizar” las aguas, aunque señalan situaciones profundas que difícilmente van a desaparecer más a mediano plazo. Es en ese sentido importante pensar en *película* y no únicamente ver *foto* con la llegada de Biden y los primeros momentos de su mandato.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

A lo largo de este trabajo hemos desarrollado el concepto de polarización política y el peso que pueden tener reivindicaciones identitarias en el mismo, también, explicamos la categoría de crisis orgánica que desarrolla Gramsci para pensar un momento donde se cuestiona la hegemonía del Estado y aumenta la tensión y la convulsión política. Por otro lado, dimos cuenta de la relación que se establece entre un momento de crisis y estancamiento económico, y los problemas sociales y políticos que pueden emerger en ese contexto. Desarrollamos las principales tendencias de la economía global y estadounidense en particular, así como el impacto de la crisis sobre la población. Pudimos observar también como la polarización política impacta en el propio debate económico en cuanto a las salidas que se proponen desde distintos espectros del arco político.

Por otro lado, desarrollamos algunas formas en que se manifiesta la polarización política primero en la superestructura política estadounidense y el discurso de referentes políticos, y después en lo social a partir del análisis de distintos movimientos, presentando además entrevistas a protagonistas de los movimientos juvenil y antirracista que recorren el país.

Pudimos observar que la crisis política en EEUU (por ahora contenida y aminorada en el primer momento de la administración Biden), no es exclusiva de este país. En los últimos años hemos asistido a la emergencia de revueltas y “estallidos sociales” como en el caso de Chile o más recientemente Colombia, entre otros múltiples países. Por su parte la llegada al poder de una derecha más “dura” con Trump a la cabeza, se inscribe en el contexto de un ascenso de populismos de derecha que encontramos en otros países. Todos fenómenos que convergen en el tiempo en un periodo donde el modelo neoliberal que se instauró para salir de la crisis de los años 70 muestra contradicciones acumuladas y límites para lograr la estabilidad económica y política que se mostró en años previos.

4.1. Principales hallazgos

La situación política de polarización en Estados Unidos, se explica, por un lado, por razones ligadas a la emergencia de movimientos con reivindicaciones identitarias y sociales algunas de ellas históricamente postergadas, por otro como respuesta a la emergencia de movimientos y posiciones más radicales (una dinámica acción-reacción), esto en el marco de un contexto económico que presenta distintas problemáticas. Vemos que justamente la agudización de las contradicciones económicas está empujando procesos políticos, procesos que, a decir de algunos analistas, de profundizarse y continuar radicalizándose, pueden poner en riesgo el al propio modelo de democracia liberal imperante, al menos como hoy la conocemos.

En este sentido hay dos aspectos que vale la pena tener presentes para pensar este crecimiento de la polarización, por un lado, el momento que atraviesa el modelo neoliberal y por otro, el momento que atraviesa Estados Unidos en el concierto internacional.

4.1.1. El modelo neoliberal y la democracia liberal en cuestión

El modelo neoliberal hegemónico luego de la crisis del Estado benefactor keynesiano aparece cuestionado hoy por múltiples aristas.

El neoliberalismo es el regreso al paradigma neoclásico en la economía, adicionado con los aportes monetaristas de Milton Friedman y austriacos de Friedrich Hayek, entre otros (Harvey, 2007). Llevado adelante por fuerzas reaccionarias como en el caso de Augusto Pinochet en Chile o conservadoras como Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos. Este modelo se apoyó en la caída del llamado “socialismo real” para construir una hegemonía también en lo cultural, construyendo un relato con el individualismo por delante y acompañado de la

filosofía posmoderna, una concepción donde dejaban de existir los “grandes relatos” como la lucha de clases, para dar paso a una sociedad mucho más atomizada, donde los individuos lograrían su realización a través del consumo (Zizek, 2008).

Si bien la instauración de este modelo, enfrentó en distintas latitudes importantes resistencias incluso durante los años 90⁶⁰, como decíamos al inicio de este trabajo logró un “consenso” en las fuerzas políticas dominantes al menos en la gran mayoría de los países occidentales, así los distintos partidos de centro izquierda, de centro y de centro derecha defendían programas que no planteaban transformaciones radicales al modelo hegemónico, sino, todo caso, profundizarlo.

Esto es lo que ha cambiado, hoy en día la derecha política en distintos países está en contra del orden “neoliberal” tradicional, con la OMC a la cabeza, habiendo sectores que incluso cuestionan a la ONU como lo son Bolsonaro y Trump, además en países como el Reino Unido o Francia las fuerzas políticas de ultra derecha se oponen a la Unión Europea y buscan contraponer el nacionalismo y la tradición al multiculturalismo característico de la globalización neoliberal.

La doctora Paz Consuelo Márquez-Padilla, investigadora del Centro de Investigaciones de América del Norte (CISAN), en su más reciente libro *La democracia amenazada ¿por qué surgen los populismos?* Analiza que:

“En su campaña electoral Donald Trump cuestionó tanto el neoliberalismo económico, promotor de la globalización, como el libre mercado, así como también la política exterior neoconservadora del Partido Republicano, que pugnaba por la exportación de la democracia” (Márquez-Padilla, 2020, pág. 146).

Más adelante, explica como efectivamente esta *reacción conservadora* apunta sus armas contra el multiculturalismo globalista:

“Los partidarios del nacionalismo consideran a las élites globales como grupos sin raíces, que promueven un determinado multiculturalismo que significa la pérdida de respeto y de

⁶⁰ Basta recordar tres episodios: 1) El levantamiento zapatista en Chiapas en el año 1994 donde se alzaron en armas miles de campesinos e indígenas denunciando sus condiciones de miseria y abandono, pero también la firma del TLCAN, 2) La huelga general del sector público en Francia en 1995 que paralizó el país oponiéndose a una reforma jubilatoria privatizadora, 3) La llamada guerra del agua en Bolivia de enero a abril del año 2000 donde se vivieron fuertes enfrentamientos en contra de la privatización de este recurso.

estatus para el habitante blanco en Estados Unidos que se asume nativo. El populismo, finalmente no es otra cosa sino un grito de ayuda para recuperar el respeto y la identidad que esos segmentos mayoritarios de la población han perdido, y por lo cual experimentan un significativo malestar en contra del status quo del establishmen” (Márquez-Padilla, 2020, pág. 160).

Aquí ubicamos un conflicto importante al interior de la *élite*, lo que en marxismo se llamaría la *clase dominante*, y es que hay una disputa abierta entre posiciones nacionalistas y las globalistas. Así, dentro de los sectores de poder, díganse grandes conglomerados económico-financieros, corporaciones multinacionales o fondos de inversión, encontramos que hay sectores que defienden mantener o profundizar la apertura comercial del *consenso neoliberal* y hay quienes apelan a la necesidad de imponer medidas proteccionistas o que defiendan la soberanía nacional. Ambas posiciones aportan al clima polarizante tanto en Estados Unidos como en otros países.

Otro aspecto que cuestiona la derecha *trumpista* en distintos países son los derechos democráticos que se habían conseguido en años previos. Para la autora anteriormente citada Nancy Fraser, el “Estado neoliberal” ganó legitimidad a partir de incorporar institucionalmente determinadas demandas del colectivo LGBT+, de sectores de la comunidad afroamericana o del movimiento de mujeres, este aspecto cultural del “neoliberalismo progresista”, es algo que también ha puesto en cuestión esta nueva derecha populista, buscando “regresar” a valores tradicionalistas (Fraser, 2017). Si bien es cierto que, en el caso de Estados Unidos, es el Partido Demócrata el que defendía con mayor énfasis esta “inclusión” de reivindicaciones que venían en algunos casos de movimientos y luchas de los 60 y 70, las posiciones más reaccionarias en este sentido dentro del Partido Republicano tenían menor peso concentrándose más en impulsar medidas económicas liberales. En la actualidad, con la emergencia del trumpismo y el populismo de derecha, se ha emprendido una *batalla cultural* para atacar este aspecto “progresista” e intentar frenar o retrotraer el otorgamiento de determinados derechos sociales o democráticos.

Por su parte la izquierda, que históricamente ha sido crítica del neoliberalismo, tiene luego de la caída de Lehman Brothers, un nuevo campo para plantear sus posiciones, pues quedó demostrado como falso que con este modelo dejaría de haber crisis profundas. Al tiempo, emergen nuevas formaciones políticas críticas no solo del neoliberalismo sino también del capitalismo, posiciones que durante los años 90s y principios de los 2000 habían retrocedido notablemente.

En el terreno internacional el hecho de que, en países como Chile o Colombia, los cuales fueron modelos a seguir en cuanto a la implementación de políticas neoliberales, hayamos visto importantes rebeliones populares, apoyadas en su momento por casi el 80 por ciento de la población, también habla de la *crisis del neoliberalismo*. En ambos procesos se pone en cuestión la estabilidad del orden neoliberal, en el caso de Chile, del régimen post Pinochet (el régimen de la concertación) y en el caso de Colombia el régimen *uribista* con el presidente Iván Duque como continuador del modelo.

Estos son solo algunos ejemplos de los alcances de la crisis económica y política contemporánea, en los cuales el modelo que fuera hegemónico al menos durante tres décadas, se encuentra fuertemente cuestionado tanto por derecha como por izquierda.

Esta situación también ha llevado a algunos autores a problematizar los peligros que corren las democracias liberales contemporáneas. Para Steven Levitsky y Daniel Ziblatt politólogos de la Universidad de Harvard en este contexto podemos hablar de que está en peligro la democracia, tomando partido por la defensa del orden democrático liberal, en su libro *¿Cómo mueren las democracias?* Desarrollan un interesante análisis sobre las medidas que llevan adelante diferentes líderes que califican como *populistas* en países como Chile, Venezuela, Turquía o Hungría, para pasar a responder la pregunta de si con el gobierno de Donald Trump la democracia en Estados Unidos corría peligro. Para responder esta pregunta, elaboran un análisis con cuatro indicadores: rechazo (o poca aceptación) de las reglas democráticas del sistema; negación de la legitimidad de los adversarios políticos; intolerancia o fomento de la violencia; predisposición a restringir las libertades civiles

de la oposición, incluidos los medios de comunicación. El resultado del análisis resulta revelador al concluir que Trump cumple con todos los aspectos que ponen en riesgo el régimen democrático liberal (Levitsky & Ziblatt, 2018). Para estos autores, las democracias liberales hoy en día no están amenazadas por golpes de Estado, sino que puede iniciar desde las urnas, a partir de fortalecer la descalificación de oponentes (enemigos) y avanza cuando se utilizan instituciones donde se coloca a personas leales al líder populista o al nuevo régimen, perdiendo el rol que en la teoría liberal debieran tener las instituciones como contrapesos.

4.1.2. Problemas internos y declinación hegemónica

En el libro anteriormente referido *Why we are polarized?*, Klein plantea que en la situación actual, los partidos en Estados Unidos no pueden seguir gobernando como lo hacían, tanto demócratas como republicanos se enfrentan a un momento donde amplios sectores están en búsqueda de nuevos discursos y narrativas, de nuevas ofertas políticas con visiones más radicalizadas.

Esta problemática que atraviesa la sociedad estadounidense tiene que ver con un momento particular donde el viejo liderazgo de la potencia del norte se encuentra, fuertemente cuestionada en el tablero internacional. Aquí vale la pena mencionar que algunos autores como la doctora Ana Esther Ceceña, han realizado interesantes análisis planteando una reconfiguración geopolítica del *sistema mundo* (concepto desarrollado por Immanuel Wallerstein desde una posición autodenominada como postmarxista), donde señalan que lo que capitalismo atraviesa es un momento donde surgen distintos “polos” (también llamados “nodos económicos”) que regionalmente articulan posibilidades de desarrollo marcando cierta distancia con los países hegemónicos, dominantes o *imperialistas*. De este modo, estaríamos atravesando de un mundo *unipolar* a una nueva dinámica de las relaciones sur-sur y norte-sur en el contexto de un sistema *multipolar* (Ana Ceceña, 2016). Desde nuestro punto de vista esta posibilidad de cuestionamiento a

unipolaridad estadounidense, tiene que ver precisamente con un momento de declinación hegemónica donde el cuestionamiento a la hegemonía de la principal potencia del planeta se profundiza.

Observando el periodo neoliberal, podemos contemplar que, si bien luego de la II Guerra Mundial Estados Unidos logró instaurar un orden mundial donde esta potencia se erigía como la dominante⁶¹, la existencia de la URSS y significó una disputa muy importante con este país durante varias décadas. A la caída del bloque soviético, EEUU se consolidó como la potencia triunfadora y se instaló un discurso donde el libre mercado y la democracia liberal era el único modelo a seguir⁶².

No obstante, el neoliberalismo, como una forma de capitalismo mucho más desregulada, donde se avanzó sobre los sindicatos y los servicios públicos, mientras se promovían tratados comerciales y una apertura generalizada de las fronteras para el libre flujo de capital y de mercancías; acumulaba contradicciones importantes que estallarían en la crisis del año 2008 y que, en Estados Unidos, llevarían a la emergencia de un descontento por parte de los “perdedores” del modelo.

China por su parte, luego de su ingreso a la OMC en diciembre de 2001, ha aprovechado para erigirse como una potencia que, como vimos, disputa cada vez con más fuerza a EEUU no solo en el terreno comercial, sino también militar y busca también disputar en el ámbito cultural. En la década del 2000, avanzó de forma importante en Latinoamérica (región que históricamente ha sido llamada como el “patio trasero” de Estados Unidos), de la mano de gobiernos que buscaron diversificar su comercio y hacer acuerdos con esta potencia asiática. Esto es algo sobre lo que Trump buscó regresar vía el apoyo de gobiernos que favorecían su política, en particular los líderes agrupados en su momento en el “grupo Lima”.

⁶¹ Nos referimos al orden de Bretton Woods con el FMI y el BM como instituciones que le daban un nuevo marco al sistema capitalista mundial, así como el cambio del oro al dólar como nuevo patrón de referencia para el funcionamiento del mercado internacional.

⁶² “There is no choice” y “there is no alternative”, fueron slogans que promovió Margaret Thatcher, aludiendo a que, con la caída del muro de Berlín, no había ya otra alternativa al modelo neoliberal que se imponía a nivel global.

Sin embargo, la política de Trump no logró recomponer el poderío económico de EEUU, mientras que en el terreno internacional su política llevo a roces y desencuentros con países aliados (en particular con algunos de la Unión Europea). Podemos decir que Trump es resultado de la decadencia hegemónica de Estados Unidos como potencia dominante, mientras la guerra comercial con China es producto de un momento donde la disputa por la hegemonía, aún la *multipolaridad* que podemos encontrar con la formación de bloques regionales, se vuelve más abierta. En este contexto es que emergen los problemas internos que en este trabajo hemos enumerado, como la crisis de representatividad de los partidos y de los políticos del establishment, el cuestionamiento al régimen político, la polarización y radicalización política, la crítica a instituciones como la policía o la Suprema Corte, entre otros. Todos factores que, junto con un complejo panorama económico, nos permite hablar de elementos de *crisis orgánica* en el gigante del norte, elementos que por momentos se acentúan y por momentos se atenúan, pero que se mantienen en el tiempo. En un panorama donde resurgen discusiones ideológicas importantes que cuestionan el funcionamiento de la democracia liberal en el país que se jacta de ser una *excepcionalidad* histórica por haber logrado un sistema republicano antes que ningún otro.

Con todo lo anterior consideramos que el argumento central de esta investigación, el cual plantea que la polarización es una tendencia que está ligada a un contexto económico de estancamiento, siendo a su vez parte de una serie de características que abren una situación de agitación política que se puede profundizar y dar pie a momentos de crisis orgánica, se confirma.

4.2. El panorama económico que viene

Si, como afirmamos en este trabajo, la situación política está fuertemente vinculada con el contexto económico, veamos brevemente ahora que se prevé en este terreno en el próximo periodo. Como vimos en el capítulo II, el mundo venía ya

experimentando problemas en la economía luego de la crisis del 2008/09, en la actualidad, algunos analistas hablan de que el efecto rebote luego de la pandemia del Covid-19 podría generar un nuevo impulso de crecimiento a nivel global, no obstante, el FMI y el Banco Mundial pareciera que tienen un pronóstico menos optimista:

Así para el Banco Mundial la recuperación tardará en estabilizarse más allá del rebote del 2021:

“Aunque la actividad económica mundial se está recuperando del colapso ocasionado por la COVID-19 (coronavirus), se mantendrá por debajo de las tendencias previas a la pandemia durante un período prolongado. La pandemia ha exacerbado los riesgos asociados con una ola de acumulación de deuda a nivel mundial que ha durado una década. Es probable, además, que en el curso de los próximos 10 años se agudice la desaceleración, largamente esperada, del crecimiento potencial... Dado que, en muchos países, la debilidad de la posición fiscal restringe severamente las medidas de apoyo que pueden adoptar los gobiernos, es necesario poner énfasis en reformas ambiciosas para reactivar un crecimiento sólido” (Banco Mundial , 2021, pág. 25).

Más adelante en el mismo documento de Perspectivas Económicas, el Banco Mundial regresa sobre el endeudamiento que atraviesa el mundo:

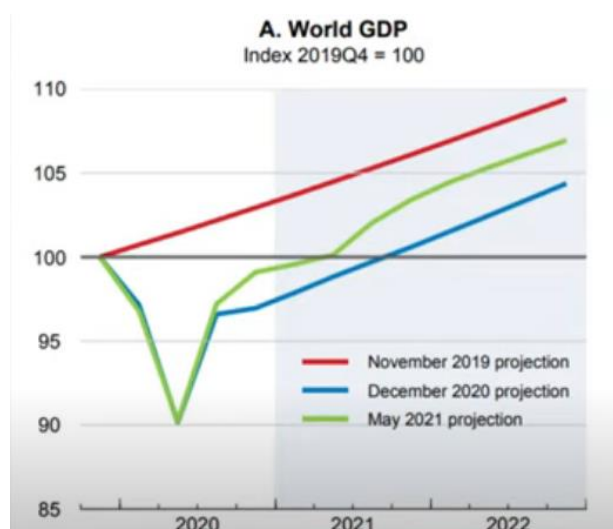
“Luego del colapso ocasionado por la COVID-19 el año pasado, se prevé que la actividad económica mundial aumentará un 4 % en 2021. No obstante, se mantendrá muy por debajo de las proyecciones previas a la pandemia. Los riesgos de que la situación empeore incluyen la posibilidad de un nuevo resurgimiento del virus, retrasos en la vacunación, efectos más graves en el producto potencial ocasionados por la pandemia y tensiones financieras. El elevado nivel de incertidumbre pone de relieve el papel que pueden desempeñar los responsables de la formulación de políticas para aumentar la probabilidad de lograr mejores resultados y, al mismo tiempo, evitar los peores resultados. **En las medidas de políticas será necesario lograr un equilibrio entre los riesgos derivados de las grandes cargas de deuda y los ocasionados por un ajuste fiscal prematuro**, así como fomentar la resiliencia mediante la protección de la salud y la educación, el mejoramiento de la gobernanza y el aumento de la transparencia de la deuda” (Banco Mundial , 2021, pág. 33).

Resulta muy sintomático que organismos que históricamente recomiendan dejar al mercado actuar para satisfacer demandas sociales, ante la magnitud de la crisis recomienden la intervención del Estado y garantizar servicios como salud o

educación, es decir mantener el gasto público aún los niveles de endeudamiento que tienen distintos Estados. Y es que, según los cálculos del propio FMI, 30 países superaron el 100% de deuda respecto a su PIB en 2020. Entre los 20 países más endeudados se encuentran grandes potencias como Japón y EEUU, pero esta situación afecta especialmente a los países periféricos y semicoloniales, desde Angola hasta la Argentina⁶³, planteando la perspectiva de una crisis de deuda, sobre todo si comienzan a subir las tasas de interés. La deuda privada y la proporción de empresas “zombies”, que se mantienen en base a ayudas estatales y endeudamiento apenas cubriendo costos de operación, también ha crecido.

En cuanto a las previsiones del crecimiento, aunque ha habido un ajuste al alza en cuanto a la proyección de la recuperación económica, no se espera un crecimiento al nivel que se había estimado en el año 2019 previo a la pandemia, veamos la siguiente gráfica de la OCDE.

Gráfica VI
Proyección de crecimiento mundial



Estimaciones de crecimiento de la OCDE

⁶³ En un informe publicado en octubre de 2020 ya el FMI advertía que el coste de afrontar la pandemia del coronavirus supondría una factura tan inédita que estaba por elevar el endeudamiento global hasta el punto de igualar, por primera vez en la historia, el tamaño del conjunto la economía mundial (El País, 2020).

En este contexto avanza un desarrollo de tecnología, robótica, genética, e inteligente artificial muy importante, la llamada “cuarta revolución industrial”, la cual, más allá de los alcances reales que pueda tener en cuanto aumentar la productividad del trabajo en el corto plazo (revisar el apartado 2.2.1.2.: *Polémicas sobre la productividad* del capítulo II) o de si alcanzarían estos avances para generar un ciclo de crecimiento sostenido; este proceso trae consigo problemas relevantes comenzando con la pérdida de puestos de empleo que la inteligencia artificial remplace⁶⁴ o la competencia entre potencias por los adelantos tecno-científicos y por el acceso a materias primas como el litio.

Otro factor a considerar es la especulación financiera, sobre la cual, luego de la crisis del 2008/09 el gobierno de Barack Obama intento intervenir promulgando la Ley Dodd-Frank la cual restringió a los bancos realizar ciertos tipos de inversiones especulativas, además derogó la exención de la regulación para los swaps basados en valores y planteaba algunas otras regulaciones intentando evitar los niveles de especulación que dieron origen a la fuerte crisis de las hipotecas subprime. Donald Trump por su parte, derogó esta ley (algo que había tomado como eje de su campaña), pues la consideraba “nociva” para la economía, dando un nuevo auge a la creación de burbujas financieras. La actividad de las bolsas de valores se ha vuelto más inestable con la incorporación al mercado de criptomonedas y el aumento de los derivados de deuda con mayor rendimiento y mayor riesgo.

Las previsiones de crecimiento en regiones como América Latina, son impulsadas principalmente por el precio de las materias primas, pero la inflación es un factor que preocupa a los gobiernos, especialmente por el precio de los alimentos y los combustibles, lo que tiene un fuerte impacto en la economía popular. Las perspectivas en América Latina siguen siendo malas según la mayoría de las

⁶⁴ Al respecto en distintos países hay fuerzas políticas tanto de derecha liberal como de centro izquierda que proponen que el Estado garantice *becas universales* o apoyos similares para la población intentando que no se deprima el consumo y amainar problemáticas sociales derivadas del desempleo. Son planes que apuntarían a dar algún apoyo del Estado dado la imposibilidad del mercado de absorber fuerza de trabajo, o en términos marxistas, del aumento del *ejercito industrial de reserva* el cual, cuando aumenta, presiona los salarios de conjunto a la baja.

agencias internacionales, mientras la mejora de los precios de las materias primas está lejos del superciclo de la década del 2000.

Por su parte, como vimos, uno de los ejes del programa de Biden es una “revolución verde”, la cual, ante la catástrofe global que significaría el aumento de varios grados en los niveles de temperatura del planeta y como respuesta a la demanda de parte de su electorado de atender el problema climático, pretende ser una punta de lanza para que Estados Unidos “retome el liderazgo”, según sus palabras, y tome medidas para enfrentar el calentamiento global. Este plan va de la mano de un ambicioso gasto de infraestructura y apoyo a empresas “verdes” o que desarrollan energías menos contaminantes.

4.3. El gobierno de Biden y la polarización política.

Como planteaba Julia Wallace en la entrevista, a la élite norteamericana y al establishment político le interesa que el conflicto aminore. Mayor inestabilidad política interna afecta al Estado imperialista y puede ser nocivo para el desempeño mundial de la potencia estadounidense, en un contexto de fuerte competencia con China y Rusia.

No obstante, el trumpismo como fenómeno político social no se ha ido ni se irá con la presidencia de Biden, aunque como hemos dicho mientras mejor sea el desempeño económico, más estable puede volverse el panorama político. En ese sentido Biden llega con un ambicioso plan de impulsar el crecimiento con planes de infraestructura y la *revolución verde*. Reestablece parcialmente el impuesto a los ricos que bajó Trump y retoma parte de las propuestas económicas del ala izquierda de su partido. ¿Será suficiente?

El actual presidente, hizo campaña diciendo que Estados Unidos “volvería a la normalidad”, sin embargo, siendo la normalidad de Obama fue la que llevó a Trump a la presidencia, ubicamos un problema.

Los procesos políticos en este país son profundos, mientras que esta potencia atraviesa un momento de problemas económicos hasta cierto punto estructurales. Es cierto el déficit comercial que acusa Trump, así como la deuda exacerbada es un factor de potencial inestabilidad; por otro lado, los niveles de pobreza y desigualdad aumentaron con la pandemia.

Está por verse que tanto de la agenda “progresista” va a mantener Biden, pero es claro que ha iniciado con importantes programas de apoyo financiero intentando aprovechar el rebote económico post pandemia para potenciarlo. Sin embargo, el “recalentamiento” de la economía estadounidense comienza a toparse con algunos problemas, en primer lugar, la inflación, que, aunque en relación a muchos países es muy baja (se proyecta hasta 5% para el año en curso), para los estándares norteamericanos es muy elevada y puede ser intentada contrarrestar mediante una política monetaria que aumente la tasa de interés, lo cual sería un factor de inestabilidad importante en los mercados y en el mercado de divisas en particular. Vale la pena recordar que, si el dólar se encarece producto de esta acción, el nivel de endeudamiento de diferentes países (que tienen gran parte de su deuda en esta divisa), se volvería insostenible.

Por su parte Trump y el trumpismo esperan el desgaste del gobierno (una primera crisis importante para Biden fue el regreso al poder del Talibán en Afganistán luego del retiro de las tropas estadounidenses) y continúan haciendo política agitando su agenda conservadora. Todo parece apuntar a que Trump intentaría recuperar la presidencia de su país para el año 2024 manteniendo un discurso duro en contra de la política de Biden acusándolo de *socialista*.

Por otro lado, los movimientos sociales, así como las luchas obreras en el país apuntan a mantenerse activas a distinto nivel, siendo que amplios sectores de la población que participó en estos movimientos guarda expectativas en el nuevo gobierno, mientras las alas más radicales plantean la necesidad de romper con el Partido Demócrata y construir alternativas políticas independientes de este, al tiempo que las reivindicaciones identitarias se mantienen vigentes.

4.4. Tendencias y contra tendencias. La historia no terminó

Cuando Francis Fukuyama en su libro de 1992 *El fin de la Historia y el último hombre* acuña la idea de que, con la caída del muro de Berlín, la historia habría terminado, el mundo vivía un momento de ascenso de un nuevo modelo internacional de democracia liberal donde se hablaba del “fin” de la clase obrera, del ascenso de la “clase media” y de que la tecnología habría de impulsar un ciclo de progreso dejando atrás el conflicto social, las revoluciones, las guerras o las grandes crisis⁶⁵.

Hoy en día, este discurso triunfalista de los primeros años de neoliberalismo pareciera muy lejano, en particular con la llegada de la crisis de Lehman Brothers, pero más aún con la emergencia de formaciones políticas de extrema derecha, con el estallido de movimientos sociales masivos en distintos países y con una confrontación entre potencias que se tensa y destensa por momentos, pero que es la constante en el escenario internacional.

En este marco surgen varios interrogantes sobre lo que ocurre en Estados Unidos, comenzando por los alcances del bipartidismo tradicional para canalizar el descontento social expresado en las calles y en el marco de la radicalización de sectores amplios del electorado. Otro cuestionamiento tiene que ver con los alcances de la política de Biden para lograr un nuevo ciclo de crecimiento que permita dar estabilidad al régimen político y uno más puede ser sobre como seguirá expresándose el trumpismo ahora que ha despertado al EEUU reaccionario profundo dándole aire a múltiples movimientos de extrema derecha y supremacistas como vimos en el capítulo III.

⁶⁵ Recientemente Fukuyama retrocede y problematiza sus proyecciones en el libro *After the end of history*, en el cual, a través de una serie de entrevistas en profundidad hace un análisis la democracia liberal actual. En el libro observa lo que para Fukuyama es u nuevo auge del autoritarismo, así como lo que para él son las amenazas que enfrenta la democracia en nuestro mundo actual. Toca justamente el tema de la llegada al poder de Donald Trump así como el ascenso de China. Para el autor estadounidense la democracia liberal se encuentra ante una difícil situación y podríamos prevenir su mayor declive.

Por su parte, problemas como la migración no apuntan a desaparecer, todo lo contrario, aún con medidas estrictas y restrictivas, este fenómeno internacional, producto de la crisis económica y el atraso estructural de países centroamericanos, sobre todo, será una constante los próximos años, dándole muy probablemente espacio a posiciones xenófobas como respuesta.

Cuando en la entrevista a Madeleine Freeman presentada en el apartado 3.5.1. del capítulo III, esta afirma que, es producto de la llegada de Trump que ella decide entrar a militar en una organización socialista, podemos corroborar que la agitación que genera la llegada de un personaje como este al poder, tiene resultados contradictorios, comenzando con el incentivar a una nueva militancia juvenil que se organiza en contra del sistema.

La historia no ha terminado, lejos de ello, se abren nuevos panoramas y perspectivas en las primeras décadas del siglo XXI, donde el calentamiento global y el agotamiento de recursos son aspectos que preocupan a la comunidad científica internacional, y donde atravesamos una pandemia que llegó a trastocar definitivamente la vida de millones en el planeta.

Para la izquierda en este siglo el reto pasa por sacar lección de los errores del pasado, apuntando a articular fuerzas políticas capaces de impulsar transformaciones sustanciales. Aquí el debate del sujeto político resurge, habiendo sectores que regresan a la *ortodoxia* que señala a la clase trabajadora como quien debiera encabezar una alianza de los sectores subalternos, logrando la *hegemonía* a partir de tomar como propias las reivindicaciones democráticas de los movimientos sociales como el antirracista, el ambientalista o el feminista.

Por su parte, la derecha regresa con un nuevo empuje y un discurso que pone la palabra “libertad” por delante, atacando la supuesta “dictadura” de la corrección política y donde se renueva emergiendo nuevos líderes que se presentan como *outsiders* que cuestionan a “los políticos”. Así, el populismo de derecha o la “nueva derecha” tiene alcance sobre todo jóvenes de sectores medios que vía redes como YouTube o Twitter mantienen una *cruzada* en contra del progresismo.

Por el peso que tiene Estados Unidos en la arena mundial, lo que ocurre en este país políticamente, repercute en el resto del planeta. Las ideas que se discuten en las universidades o los centros de pensamiento, abren los debates en las universidades del mundo. De la misma forma que la llegada de Trump fortaleció posiciones ultra conservadoras en países como Brasil, el BLM activó manifestaciones antirracistas en países como Alemania o Inglaterra.

Una cosa es segura, los años de pasividad característicos del *consenso neoliberal*, se acabaron. El mundo apunta a un periodo convulso de confrontación entre potencias a nivel internacional y entre clases al interior de los países. En este escenario desde la intelectualidad crítica considero necesario tomar partido empujando los debates que permitan vislumbrar un futuro distinto a la distopía que muchas veces aparece como único horizonte posible, retomando la famosa frase de Antonio Gramsci *“pensemos con el pesimismo que nos da la razón, pero actuemos con el optimismo que nos da la voluntad”*.

En conclusión, la polarización política como tendencia en la sociedad estadounidense es una realidad apunta a mantenerse, aunque que tanto se agudice y tome forma de crisis sociales o políticas más abiertas dependerá en gran medida de la dinámica que adquiera la presidencia de Biden, tanto en el terreno económico como en la capacidad que tenga de satisfacer o no las expectativas de su electorado, donde las reivindicaciones identitarias juegan un rol importante. Al mismo los problemas internos de Estados Unidos, se desarrollan en el contexto en el que el país que fuera la potencia dominante las últimas décadas enfrenta fuertes cuestionamientos en cuanto a su hegemonía global, sin embargo, es claro que no va a ceder su puesto fácilmente por lo que podemos prever una mayor confrontación con China en adelante, por algo nuestro vecino del norte registró un aumento de 4.4% más en gasto militar en 2020 con respecto a 2019 llegando a la gigantesca cifra de 778.232 millones de dólares, la cifra más alta en su historia (Infodefensa, 2021) que representa el 40% del total de gasto militar a nivel mundial.

En este marco, atravesamos un periodo de activación política de amplios sectores, en primer lugar, jóvenes, que empujan nuevos y viejos debates políticos, donde las posiciones más radicales tienen mayor margen de llegada, y donde, a la par, problemas como el racismo y la xenofobia aparecen con más peso que en años previos.

Lo anterior en una sociedad con problemas sociales importantes pues, como vimos, está signada por altos índices de adicciones, al tiempo que en los últimos años se han vuelto cada vez más constantes tiroteos en escuelas que resultan en heridos y asesinados, es decir que la crisis tiene una dimensión social latente.

Sin duda es un complejo escenario el que se abre en Estados Unidos al entrar en la tercera década del siglo XXI, con la aparición de sectores que empujan transformaciones políticas chocando con quienes defienden el *status quo* dominante; así, vemos una confrontación entre izquierda y derecha más abierta, al tiempo que asistimos a la emergencia de movimientos sociales y de nuevas organizaciones políticas. ¿Este ambiente puede empujar el conflicto entre la clase trabajadora multiétnica norteamericana integrada por negros, blancos, latinos o asiáticos y el poder económico concentrado en Wall Street? Es posible, aunque dependerá de la capacidad de articulación entre las diferentes reivindicaciones locales e identitarias que apunten a lograr reconocimiento y justicia (Fraser & Honneth, 2006), que al tiempo planteen una perspectiva superior. Ahora bien, en el corto plazo pareciera que el conflicto aminora; no podemos ver un comportamiento lineal o ascendente en la crisis política estadounidense. Más bien la dinámica política es contradictoria, lo cierto es que son nuevos tiempos políticos donde la pasividad no es la tendencia, siendo la tecnología y las redes instrumentos que abonan a la polarización en la potencia que vive una declinación histórica de su hegemonía, pero que va a pelear “con uñas y dientes” su lugar en el capitalismo mundial.

FUENTES CONSULTADAS

- Ali, T. (2017). *El extremo centro*. Londres: Alianza.
- Ana Ceceña, J. G.-R. (2016). *Geopolítica e integración regional: América Latina en el sistema-mundo*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia.
- Bach, P. (2016). Estancamiento secular, fundamento y dinámica de la crisis. *Estrategia Internacional* 29, 3-24.
- Bach, P. (Diciembre de 2019). *Semanario IdZ*. Obtenido de Reflexiones sobre la "guerra comercial", la economía mundial y sus derivaciones latinoamericanas: <https://www.laizquierdadiario.com/Reflexiones-sobre-la-Guerra-comercial-la-economia-mundial-y-sus-derivaciones-latinoamericanas>
- Baeza, A. V. (Diciembre de 2019). *La economía estadounidense y México (primera parte)*. Obtenido de <https://vallebaeza.wordpress.com/2019/12/18/la-economia-estadounidense-y-mexico-primera-parte/>
- Banco Mundial . (2021). *Perspectivas Económicas Mundiales*. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects>
- BBC Mundo. (Febrero de 2017). *"Somos una nación hecha por inmigrantes": la carta de Google, Facebook y más de 125 grandes empresas de Silicon Valley contra el veto migratorio de Trump*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38882075>
- BBC Mundo. (Diciembre de 2017). *Por qué los millonarios de Estados Unidos (y la familia Trump) son los más beneficiados con la mayor reforma impositiva en ese país en 30 años*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42401100>

BBC News Mundo. (Noviembre de 2020). *Marjorie Taylor Greene, la republicana "extremista" que apoyaba a QAnon a la que expulsaron de los comités del Congreso de EE.UU.* Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54805219>

Beams, N. (Febrero de 2019). *Aumenta la concentración de riqueza en Estados Unidos y todo el mundo.* Obtenido de <https://www.wsws.org/es/articles/2019/02/16/zucm-f16.html>

Bobbio, N. (1997). *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política.* Madrid , España: Gráfica Internacional.

Cannon, J. (1942). *Historia del Trotskismo norteamericano.* Obtenido de Marxist Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/cannon/1942/histrot/8.htm>

Cárdenas, L. (Agosto de 2019). *Odio y racismo, al alza en Estados Unidos.* Obtenido de Revista Proceso : <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2019/8/16/odio-racismo-al-alza-en-estados-unidos-229560.html>

Chávez, N. (Noviembre de 2020). «*No existe el voto latino*»: *los resultados de las elecciones 2020 revelan un electorado complejo.* Obtenido de CNN Español: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/11/09/no-existe-el-voto-latino-los-resultados-de-las-elecciones-2020-revelan-un-electorado-complejo/>

Cohen, P. (Agosto de 2019). *Is Immigration at Its Limit? Not for Employers.* Obtenido de The New York Times: <https://www.nytimes.com/2019/08/22/business/economy/trump-immigration-employers.html>

Cruz, J. (Febrero de 2020). *It's Time for the Left to Build a Force Outside the Democratic Party.* Obtenido de Left Voice: <https://www.leftvoice.org/its-time-for-the-left-to-build-a-force-outside-the-democratic-party/>

- Cue, A. (2002). Los orígenes del keynesianismo en Estados Unidos. *Revista Análisis Económico* , 57-77.
- Davies, G. (Junio de 2015). *US productivity – the dog that isn't barking at the Fed*. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/46c2f3f2-4f8d-3209-a695-dffbeddc3e6a>
- Davyn, G. (2014). *Is economic growth permanently lower?* Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/3822867f-85bf-33a2-85a5-4a40974d7d9e>
- El Economista. (Junio de 2020). *Solicitudes de apoyo por desempleo en EU suman cerca de 42 millones*. Obtenido de <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Solicitudes-de-apoyo-por-desempleo-en-EU-suman-cerca-de-42-millones-20200604-0032.html>
- El País. (Octubre de 2020). *Juan Deportillo* . Obtenido de El FMI alerta de que la deuda global iguala por primera vez al tamaño de la economía mundial: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/14/economia/1602675157_717075.html
- Espinoza, D. (Enero de 2020). *¿Por qué EU tiene el sistema de salud más caro del mundo?* Obtenido de Vive USA: <https://www.viveusa.mx/bienestar/por-que-estados-unidos-tiene-el-sistema-de-salud-mas-carro-del-mundo>
- Fariza, I. (Octubre de 2020). *El FMI mejora su pronóstico de caída del PIB latinoamericano en 2020 y mantiene el rebote en 2021*. Obtenido de El País: <https://elpais.com/economia/2020-10-13/el-fmi-mejora-su-pronostico-de-caida-del-pib-latinoamericano-en-2020-y-mantiene-el-rebote-el-ano-que-viene.html>
- Feijóo, J. V. (2009). *La gran crisis del capital. Transformando estructural e impacto en México*. México : UAM.
- Fleming, S. (2015). *Productivity: It's a drag*. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/cc8e68bc-ffc1-11e4-8c46-00144feabdc0>

- Fraser Nancy, H. A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate político-filosófico*. Madrid: Morata.
- Fraser, N. (Junio de 2000). *New Left Review*. Obtenido de Rethinking Recognition: <https://newleftreview.org/issues/ii3/articles/nancy-fraser-rethinking-recognition>
- Fraser, N. (Enero de 2017). *El final del neoliberalismo “progresista”*. Obtenido de Sin Permiso : <https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>
- Gallardo, J. A. (Noviembre de 2015). *Miles en las calles de Estados Unidos por mucho más que quince dólares la hora*. Obtenido de <https://www.laizquierdadiario.mx/Miles-en-las-calles-de-Estados-Unidos-por-mucho-mas-que-quince-dolares-la-hora>
- Gary, J. (2008). *A divider, not a uniter*. Taylor & Francis.
- Garzón, A. (Mayo de 2009). *¿Qué es la financiarización?* Obtenido de Economía crítica y crítica de la economía: <http://www.economicritica.net/?p=144>
- Gil, T. (Junio de 2020). *Universidades en Estados Unidos: las enormes deudas estudiantiles de hasta US\$1 millón en el país más rico del mundo*. Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51540091>
- Gramsci, A. (2002). *Cuadernos de la cárcel (5)*. México: ERA.
- Greenpeace. (Abril de 2010). *Calzada, Koch Industries, ExxonMobil y los negacionistas del cambio climático*. Obtenido de Energías renovables : <https://www.energias-renovables.com/panorama/calzada-koch-industries-exxonmobil-y-los-negacionistas>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid España: Ediciones Akal.
- Hernández, L. (Octubre de 2020). *Economía mundial caerá 4.4% en 2020, prevé el FMI*. Obtenido de El Financiero.

- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Illing, S. (Junio de 2020). *The “abolish the police” movement, explained by 7 scholars and activists*. Obtenido de <https://www.vox.com/policy-and-politics/2020/6/12/21283813/george-floyd-blm-abolish-the-police-8cantwait-minneapolis>
- Infobae. (Julio de 2020). *Estados Unidos registró 71.000 muertes por sobredosis de drogas en 2019, un nuevo máximo histórico*. Obtenido de <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/07/16/estados-unidos-registro-71000-muertes-por-sobredosis-de-drogas-en-2019-un-nuevo-maximo-historico/>
- Infodefensa. (Abril de 2021). *Estados Unidos acapara el 39% de todo el gasto militar en el mundo*. Obtenido de <https://www.infodefensa.com/mundo/2021/04/29/noticia-acapara-gasto-defensa-mundo.html>
- Instituto Cato. (2019). *Welfare, Work, and Wealth National Survey*. Obtenido de https://www.cato.org/sites/cato.org/files/2019-09/Crosstabs_Cato2019WelfareWorkWealthSurvey.pdf
- Keynes, J. M. (1936). *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Klein, E. (2020). *Why We're Polarized*. Nueva York: Avid Reader Press / Simon & Schuster.
- Krugman, P. (2014). *Secular Stagnation: Facts, Causes and Cures*. Obtenido de Four observations on secular stagnation: <https://voxeu.org/article/four-observations-secular-stagnation>
- Laclau, E. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lucker, J. (2018). *Are Millennials Killing Liberalism?: An Analysis of "Graduates with No Future" within the Democratic Socialists of America and the Future of Liberalism*. Illinois: Universidad del Sur de Illinois.

- Márquez-Padilla, P. C. (2020). *La democracia amenazada ¿Por qué surgen los populismos*. México : CISAN, UNAM.
- Martínez, J. (2015). La crisis del “extremo centro” y los nuevos reformismos europeos. *Ideas de Izquierda*, 23-25.
- Marx, K. (1999). *El Capital Tomos 2 y 3*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mccarthy, M. (Octubre de 2016). *The Revenge of Joe the Plumber*. Obtenido de <https://www.jacobinmag.com/2016/10/trump-small-business-whites-xenophobia-immigration>
- New York Times. (Octubre de 2010). *Kate Zernike*. Obtenido de *Secretive Republican Donors Are Planning Ahead*: https://www.nytimes.com/2010/10/20/us/politics/20koch.html?pagewanted=all&_r=0
- New York Times. (Julio de 2020). *Black Lives Matter May Be the Largest Movement in U.S. History*. Obtenido de <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/03/us/george-floyd-protests-crowd-size.html>
- Olivia, A. (Noviembre de 2020). *Adam Przeworski: “La democracia en Estados Unidos ya está rota”*. Obtenido de *Le Monde Diplomatique*: <https://www.eldiplo.org/notas-web/adam-przeworski-la-democracia-en-estados-unidos-ya-esta-rota/>
- Piketty, t. (2013). *El Capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Portillo, J. (s.f.). *El País*. Obtenido de *El FMI alerta de que la deuda global iguala por primera vez al tamaño de la economía mundial*: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/14/economia/1602675157_717075.html
- Reyes, F. (Julio de 2020). *El pensamiento libertario, la batalla cultural y la nueva ultra derecha*. Obtenido de *Ideas de Izquierda México* :

<https://www.laizquierdadiario.com/El-pensamiento-libertario-la-batalla-cultural-y-la-nueva-ultra-derecha>

Sanchez, P. (2010). Tesis doctoral, Capítulo : "El análisis institucional de la economía". México : UAM.

Sartori, G. (2005). Partido y sistema de partidos. Alianza.

Shaikh, A. (Julio de 2020). *Jacobine*. Obtenido de The Fundamental Questions About Capitalism Seem to be Coming Back: <https://www.jacobinmag.com/2020/04/anwar-shaikh-interview-capitalism-competition-conflict-crises>

Shambaugh, J. (Diciembre de 2017). *Estados Unidos: ¿quiénes son los 40 millones de pobres que viven en el país más rico del mundo?* Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42315879>

Stiglitz, J. (2010). Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial. Estados Unidos: Taurus Ediciones.

Tena, A. (Agosto de 2017). *Público*. Obtenido de El día que los nazis tomaron el Madison Square Garden: Fritz Kuhn, líder del movimiento

Touraine, A. (2006). *Los movimientos sociales*. Revista colombiana de sociología 27, 302.

US Attitudes Toward Socialism, Communism, and Collectivism. (Octubre de 2019). YouGov. Obtenido de https://victimsofcommunism.org/wp-content/uploads/2019/12/VOC-YG_US-Attitudes-Socialism-Communism-and-Collectivism-2019.pdf

Vázquez, L. (Junio de 2020). *Protestas George Floyd: ¿Qué significa 'Defund the police'?* Obtenido de https://us.as.com/us/2020/06/15/actualidad/1592175402_842470.html

Wolf, M. (Noviembre de 2015). *Corporate surpluses are contributing to the savings glut*. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/b2df748e-8a3f-11e5-90de-f44762bf9896>

Zermeño, F. M. (2009). *Los movimientos sociales de lo local a lo global*. Barcelona, España: Universidad Autónoma Metropolitana.

Ziblatt, S. L. (2018). *¿Cómo mueren las democracias?* Cambridge: Ariel.

Zizek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid España: Sequitur.

Zucman, G. (2014). *La riqueza oculta de las naciones*. Madrid: Pasado y presente.

Otras fuentes consultadas

- Alfred Marshall. (2013). *Principles of Economics*. Palgrave Macmillan.
- Alvin Hansen. (1938). *Full Recovery or Stagnation?* Editorial W. W. Norton.
- Al descubierto (Julio 2020): *Alt-right: cuando la extrema derecha se disfraza de modernidad* <https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/alt-right-cuando-extrema-derecha-disfraza-modernidad/20200724112041020248.html>
- Angela Nagle (2018). *Muerte a los normies, Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right*. Colección Garum nº1. <https://www.traficantes.net/libros/muerte-los-normies>
- Bernie Sanders (2016). *Our Revolution*. Thomas Dunne Books.
- Chantal Mouffe (2009) *En torno a lo político*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Christian Hörbelt. (2017). *El acelerado crecimiento del movimiento socialista en Estados Unidos*. Nueva Tribuna <https://www.nuevatribuna.es/articulo/mundo/rockn-roll-acelerado->

[crecimiento-movimiento-socialista-estados-](#)

[unidos/20170311190832137590.html](#)

- Claudia Cinatti. (2016). *Trump: la caída del relato neoliberal*. Revista Semanario Ideas de Izquierda, 35, 12-21.
<http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/trump-la-caida-del-relato-neoliberal/>
- Dylan Riley (2018). *¿Qué es Trump?* New Left Review 114, 7-36.
- Donald J Trump (2016). *Great Again: How to Fix Our Crippled America*. Threshold Editions.
- Ernest Mandel. (1977). *Introducción a la economía marxista*. Ediciones ERA
- Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, (2004), *“Hegemonía y estrategia socialista”*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Francis Fukuyama. (1992). *El fin de la historia y otros ensayos*. Editorial Alianza.
- Fund Jhon (Octubre 2020): *Biden Is Wall Street’s Candidate*
<https://www.nationalreview.com/2020/10/biden-is-wall-streets-candidate/>
- Jesús Velazco (2016) *La derecha radical en el partido republicano. De Reagan a Trump*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- John Maynard Keynes. (2003) *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- John Rawls (1993). *Liberalismo político*. Columbia University Press.
- Karl Marx. (1973). *El Capital Tomos 2 y 3*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Karl Marx. (1954). *Salario, precio y ganancia*. Ediciones Lenguas Extranjeras.

- Keeanga-Yamahtta Taylor (2016). *#BlackLivesMatter to Black Liberation*. Chicago, EEUU: Haymarket books.
- Keith T. Poole. (2008). Las raíces de la polarización de la política moderna en los Estados Unidos. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 28, 3-37 https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2008000200001
- Lance Selfa (2008). *The democrats a critical history*. Montreal, Canadá: Haymarket books.
- Larry Summers. (2019) *Secular stagnation*, Editorial Penguin Books.
- Luis Fajardo. (2016). *¿Habría derrotado Bernie Sanders a Donald Trump en las elecciones en EEUU?* BBC Mundo <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37941680>
- Milton Friedman. (1992). *La economía monetarista*. Editorial Gedisa.
- Roberto Hernández Sampieri. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, Editorial Mc Graw Hill.
- Samuel Huntington (2004) *¿Quiénes somos? Desafíos de la identidad nacional estadounidense*. Editorial Paidós.
- Thomas Patterson. (1990). *The American Democracy*. EEUU: Texas Edition.
- Thomas Piketty, Gabriel Zucman, Emmanuel Saes (2018) *Informe sobre la Desigualdad Global 2018*. Resumen ejecutivo, disponible en: <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>
- Wlodek Flakin. (2017). *Crecimiento explosivo de grupos socialistas en EEUU*. La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.mx/Crecimiento-explosivo-de-grupos-socialistas-en-EE-UU>

ANEXOS

Entrevistas en inglés

Madeleine Freeman, B.A., Boston University, youth activist in New York City and former member of the Democratic Socialists of America (DSA).

1.- How do you get involved in youth activism and politics in the United States?

My entry into politics is pretty typical for my generation. It was the result of the 2016 presidential election: Bernie Sanders' campaign and Donald Trump's subsequent victory. Like most other millennials, the 2008 crisis fundamentally changed life for my family and those around me, dashing any expectations of a stable future for me or even for my parents; I watched as banks and financial firms were bailed out by Democrats and Republicans alike with billions of dollars while my parents struggled to make ends meet working two jobs at a time. Before Sanders, I had never heard a politician talk openly about the division in society between politicians and the corporate interests they served and the rest of the population, which was relegated to the sidelines on the issues that mattered most to them: healthcare, debt, minimum wage, climate change, unemployment, etc. It was also the first time I'd heard the term "socialist" used to describe a politician running for president. The Sanders campaign broadened my imagination beyond the traditional bipartisan political landscape.

But what actually politicized me was Trump's election. As soon as he took office, it was impossible to ignore politics. As politicians who only months before had called Trump a "threat to American democracy" took his election in stride and followed dutifully along with his policies, it became clear to me that real change wasn't going to happen in the halls of Congress. At that point I was swept up in the student activism against Trump's policies, particularly against the emboldening of his right-wing base, which had a strong presence in the city I went to university in. But as I jumped from protest to protest and started to learn more about the deeper roots of

issues that were brought to the surface by Trump's populist rhetoric and xenophobic policies, it soon became undeniable that the problems hadn't started with Trump and wouldn't end with him either: that Trump was only a product of the system that we live under and that change was needed on a massive scale across society, not just as a result of a few mobilizations. It was around that time that I started reading socialist theory and looking for a more comprehensive political project. Because of its association with Bernie Sanders, I became involved in the DSA and joined their socialist feminist working group for a short time before breaking with the organization.

2.- Why do you think the DSA has grown significantly in recent years?

Simply put, the growth of the DSA is a leftward expression of a general sentiment across the U.S., particularly among young people, that their interests are not represented by those in power and a growing recognition that society is structured to ensure the wealth of a few by the increasing immiseration of the vast majority of people in one form or another. The DSA in particular has seen an influx in members because a growing sector --- particularly among the youth, the downwardly mobile middle class, and sectors of the working class --- are both disillusioned with the traditional leadership of the Democratic Party (embodied in such figures as Hillary Clinton, Nancy Pelosi, and Barack Obama) and are interested in organizing "from below" to address a number of capitalism's social crises, from systemic racism to climate change.

More concretely, the DSA exploded with the candidacy of Bernie Sanders and Donald Trump's victory in 2016. It went from an organization of less than 10,000 to over 50,000. Since then, mostly as a result of its electoral work and the success of its high profile progressive candidates in the Democratic Party (like Alexandria Ocasio-Cortez and Rashida Tlaib), it has seen several leaps in membership. It now boasts 85,000 paper members, growing by at least 10,000 in 2020.

What this expresses is growing dissatisfaction among sectors of the youth, the “middle class,” and the working class in relation to their political leadership, which in turn reflects a significant change in living conditions for young people in the U.S. As the Democratic Party establishment proved time and time again to be incapable of standing up to Trump, and as the prospects for young people and the working class continued to decline in the aftermath of 2008 (increased youth unemployment, declining wages, etc.), more and more people are looking for an alternative: not just to politicians in office, but to capitalism itself. By linking itself to the agenda of the progressive wing of the Democratic Party and running candidates on the Democratic Party ballot line, the DSA has been able to channel this political disillusionment and the politicization during the Trump era into gaining new members --- who are enlisted to work on campaigns and in localized activism.

3.- What changes are being sought by the workers and youth referred to in the so-called "democratic socialism" found in the DSA?

This is a complicated question. The DSA is a large organization that encompasses many different tendencies on the Left, from “Scandinavian-style” social democracy to self-described anarchists and communists. And so the membership’s political projects vary in content from the fight for immediate and isolated reforms like Medicare 4 All to overturning the capitalist system for a socialist one. In general, however, the DSA’s membership has coalesced around a number of big reforms to be pushed for in the streets and in Congress, combined with activism at the local level. Meanwhile, the leadership of the DSA has increasingly identified with the program of the progressive wing of the Democratic Party.

In general, the DSA’s membership is concerned with fighting for reforms in the areas of society that have been the most subject to attack during the neoliberal era: healthcare, education, climate change, and labor reforms. The DSA’s national campaigns have mostly centered around demands in these areas, particularly in its activism around Medicare for All (Bernie Sanders’ plan for single-payer, national health insurance) and the Green New Deal, an ambitious (by bourgeois standards)

program designed to combat climate change by reducing greenhouse gas emissions.

4.- What social movements have developed in the last period in the United States and what is the relationship between them and the rise in youth of “democratic socialism”?

The most massive social movement to develop in the U.S. in recent memory is undoubtedly the Black Lives Matter movement, which drew millions of people into the streets in every major city in the country against police terror and systemic racism. This is a multiracial movement, led primarily by young people of color, and it is this sector that is increasingly drawn to socialism and in some cases, to the “democratic socialism” of the DSA. In many ways, this movement went beyond the program of democratic socialism, calling for the abolition of the police, prisons, and calling into question the very foundations of the U.S., which was built on the enslavement of Black people (while democratic socialism seeks to reform these institutions). Nevertheless, there is significant overlap between the base of this movement and the social base of Bernie Sanders and the DSA, many elements of which explicitly call themselves socialist.

Though it was not a social movement in the same sense of the environmental movement or the feminist movement or the anti-racist movement, the “movement” around the Bernie Sanders campaign is noteworthy as an organized effort by recently politicized youth around a leftward political phenomenon. Millions of young people, organized in universities and even in local DSA chapters, spent hours knocking on doors, phone-banking, and organizing support for the Sanders campaign. While ultimately this energy was subsumed into the Democratic Party, the 2020 Sanders campaign politicized another group of young people eager for alternatives to the political status quo and even to capitalism (though their hopes are of course misplaced in Sanders).

Besides these examples, also relevant are the environmental and feminist movements, and more recently the movement around the housing question and anti-eviction defense. While these take place much more locally than Black Lives Matter, for example, it remains true that many of the people involved in these movements are also self-described leftists and progressive liberals who see these fights as linked to a much broader fight against the neoliberal project (if not capitalism itself). They are all part of a generation of people disenchanted with a system that only promises them futures of more misery and instability.

5.- Within the social movements in the United States we find that the environmental movement has had some strength, however, Donald Trump denied that there is global warming. What is the opinion of the youth about this attitude of the former president?

Despite Donald Trump's and his supporters' climate change denial, the youth is overwhelmingly engaged in the fight against climate change; in fact, they are at the head of it. This new generation has seen firsthand the catastrophes that capitalism has wrought on the environment; having never known anything else, it's impossible for them to deny. Before the Black Lives Matter movement in 2020, the environmentalist movement was perhaps where the majority of the youth were politicized. Further, while the environmental movement in of itself may be relatively small, every social movement in the U.S. --- from BLM to the labor movement --- takes up the issue of climate change in its demands in some form or another.

The environmental movement in the U.S. is certainly significant, but relatively unorganized at the national level. In that sense, except for several notable exceptions, much of the organized environmental activism is highly localized and concentrated in student activist sectors (universities and high schools), and unconnected to other struggles. The most noteworthy exception to this in recent memory was the 2019 Climate Strike, which brought over 2 million people into the streets in New York City alone. The overwhelming majority of the participants were

under the age of 22, and a significant portion of them were under the age of 16; many skipped school to go into the streets.

The Climate Strike was exceptional for more than just its size; though its national program and demands were centered more on corporate and government responsibility for taking more drastic action in relation to climate change, the young people involved in the strike realize that global warming wasn't inevitable: they explicitly blame capitalism, a system which prioritizes profit over their futures.

6.- There is talk of a political polarization that permeates the United States, in your opinion where can we find this polarization in the youth?

On the left, this polarization is encapsulated in the recent statistic that 51 of people under the age of 30 view socialism more favorably than capitalism, and in the widespread support that policies like Medicare for All and the Green New Deal have, despite opposition from political leaders like Nancy Pelosi and Joe Biden. It's evident in the widespread support for the Black Lives Matter movement and the growth of left organizations like the DSA, and the strength of radical tendencies in those movements. Even though the Democratic Party has been able to channel a lot of the youth's anger (at least that of those who can vote) into voting for Joe Biden alongside progressive candidates, there is little expectation that the Biden government won't just mean more of the same for young people --- Biden has proven himself to be a traditional neoliberal politician on the very issues that matter most to young people, including racism, climate change, and education. So far the traditional political leadership of the U.S. has been able to contain this leftward expression of polarization, but given the deepening economic crisis and the Biden administration's plans to "restore" American hegemony in the U.S and abroad, it is unlikely that it will be able to keep hold of it in the long term.

That said, there is also a polarization to the right, with a sector of disaffected middle and working class, mostly white, mostly male, young men who identify with the ideology of the Far Right and white supremacy. These sectors are equally

disenchanted with the political representation of the conservatives in the GOP and what they see as the “radical” policies of the Democratic Party, but they have renewed hopes in a better form of capitalism under the direction of political leaders like Donald Trump and his populist agenda of putting “America First.”

Julia Wallace, is a reference for the movement for the rights of the African-American community in Los Angeles California

1.- What was the situation experienced by the African-American community in the United States in the context of the Donald Trump presidency and the Covid-19 pandemic?

Black people are over-represented in contracting and dying from COVID19. In some cities the deaths of Black people from COVID triple their population. Trump’s presidency has completely catered to the capitalists and big business. He did not warn the public at the onset of the pandemic, used racist anti-Chinese rhetoric which is not coincidental to the growing trade tensions with China and he encouraged anti masking laws and discouraged law enforcement enforcing social distancing against this right wing political group. Meanwhile, police have been harsher against Black and Latino communities for not adhering to social distancing. The anti-mask push has been back rolled by capitalists like Koch so that businesses can keep making profits while putting workers in danger.

The pandemic has exacerbated already existing racial inequities and the violence used by the capitalist state against then working class which is Black and Latino as well as police violence which in itself has a violently racist character.

2.- How did the arrival of Trump and "Trumpism" affect the growth of white supremacist groups or organizations in the country?

The growth of white supremacy was already happening before the Trump administration. In my opinion the growth of white supremacy and the right in the US is not apart from the growth of the right wing in other countries like India, the UK, France, the Philippines, Brazil to name a few. The growth is because of the failure of neoliberalism to resolve the crisis in 2008 and the current economic crisis. Trump presented himself as a political “outsider” that he would “drain the swamp” of politicians both Republicans and Democrats but mainly attacking democrats for not addressing issues effecting middle class people. He also used xenophobic rhetoric against Muslims, Mexicans, Black Lives Matter protesters which an already burgeoning right wing used to grow.

3.- In 2013 the first Black Lives Matters movement developed, what differences can we find between this movement and the movement that exploded in 2020 with the same name?

In 2013 the Black Lives Matter movement developed from the not guilty verdict from the murder of Trayvon Martin. Both developed around election times and both had differing relations with the Democratic Party. 2013 BLM movement was nationally focused and during this time period it was international. The most recent uprising has been more combative and politically left. More critiques of the system of racism and its structural issues have led to calls for Defunding the Police as well as Abolish the Police. The former has revealed how high police budgets are in comparison to other social services offered by the state. Abolish the Police while there are differing ideas for how this would happen the idea of abolition is also questioning capitalism. A growth of the left- developed from but also frustrated with the Sanders capitulation to more "establishment" Democrats created at first a more politically independent movement. However, the leaders of the BLM Network vs the slogan of the movement had already entrenched themselves in the Democratic Party. Using the pretext of beeding to oust Trump through campaigning for Biden they pushed the movement towards the Democrats. This is even as Biden and Sanders called for more money for police. Biden and Harris his VP have supported and written legislation that has attacked Black people and les to mass incarceration. Biden wrote the 1994 Crime

Bill which nationally increased incarceration for Black people committing low level offenses. Harris when Attorney General in California prevented people from getting new trials, she fought to enforce fines and jail for parents of truant children which also disproportionately affected Black people and supported harsh sentences for nonviolent drug offenses.

In a word the BLM movement of 2020 was more left, combative and international. However, it was co-opted more quickly into the Democratic Party. Recently, there has been a split of the BLM 10 chapters who are calling for financial transparency. Some of these in the split are critical of the BLM Network's relationship with the Democratic Party.

Do you think the black and anti-racist movement on the one hand, and the racist and far-right movements on the other, stay in the Biden era?

The Biden administration and I think the capitalist class in general is seeking stability and legitimacy in the eyes of the masses. They are pushing the right back and the far right is in retreat at least for now. There are individual acts of racism against Asian people but I do not think they are part of a coordinated attack or organization.

The antiracist movement has been pushed back the leaders of BLM have been bought off by the Democratic Party and are unwilling to mobilize to fight the police. There are more institutional reforms that have happened but they are local. Biden and the Democrats have retreated regarding police reform and are calling for more money for police. However, the consciousness of the vanguard has advanced. There is a political break with the BLM official organization. First by the BLM 10 who are ten chapters that left the Global Network in a statement because of a lack of financial transparency. Furthermore, a branch LV knows some members of in a place called the Inland Empire also left BLM with a more political statement denouncing the bullying tactics of reformists and their link to the Democratic Party.